

MUNDO HISPÁNICO

N.º 303 - JUNIO 1973 - 25 Ptas.



INDEPENDENCIA Y REVOLUCION, por José María Pemán • PICASSO, por José Camón Aznar, Luis Figuerola-Ferretti y Juan Bellveser • FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS, por Ernesto La Orden • JORGE LUIS BORGES, por Gastón Baquero y María Teresa Alexander • SURREALISTAS DEL NUEVO MUNDO • CONTRASTES DE LOS ANGELES • AGUSTIN YAÑEZ • VALLE-INCLAN EN EL LYON • ARCHIVO NACIONAL DE FILIPINAS • HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD.

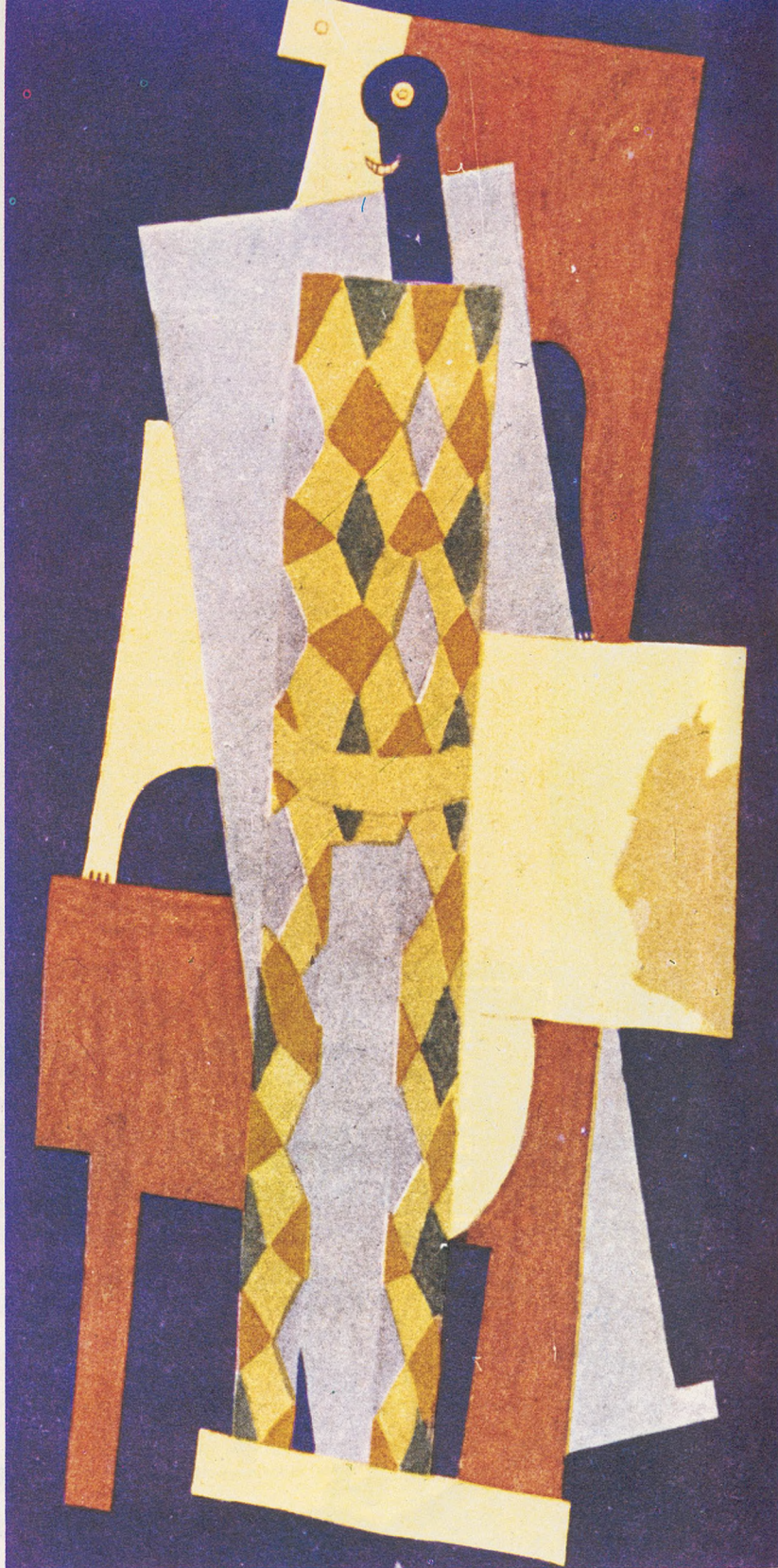




PICASSO

Ver en las páginas 17 y siguientes de este número, artículos de José Camón Aznar, Luis Figuerola Ferreti y Juan Bellveser sobre la obra de Picasso.

Uno de los más popularizados retratos de Picasso es el de su hijo Pablo como arlequín. El tema del arlequín, que apareció mucho en una época del maestro, se repite aquí en interpretación cubista. Debajo, una personalísima visión del tema bucólico: es el cuadro llamado «Pastoral».



Picasso

MALAGA 1881 MOUGINS 1973

«NOS INTERESA
EL DRAMA DEL
HOMBRE, EL RESTO
ES FALSO»



LA MEDALLA DE PICASSO

Ediciones, medidas y precios.

Ediciones rigurosamente limitadas para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificado de garantía con el mismo número de la acuñación o de la colección.

EN ORO DE 22 QUILATES-917/1000

75 acuñaciones de 105 grs. y 60 mm. de Ø, cada una
150 » » 70 » » 50 mm. de Ø, » »
300 » » 35 » » 40 mm. de Ø, » »

PLATA FINA 1000/1000

1.000 acuñaciones de 40 mm. Ø, cada una Ptas. 650,-

Ediciones no limitadas, acompañadas por certificado de garantía.

ORO DE 22 QUILATES-917/1000

Peso de cada acuñación 17,5 grs. y 32 mm. Ø,
» » » » 10,5 » y 28 mm. Ø,
» » » » 7,0 » y 24 mm. Ø,
» » » » 3,5 » y 20 mm. Ø,

EDICION LIMITADA

RESERVE CON TIEMPO
SUS ACUÑACIONES ANTES DE
QUE SE AGOTE LA EDICION.

LOS PEDIDOS SE SERVIRAN
POR RIGUROSO ORDEN DE
RECEPCION (FECHA DEL
MATASELLOS).



Acuñaciones Españolas, S.A.

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09* - Telex: 52547 Aurea
Dirección Telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8.

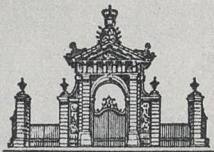
cupón

Sres. **ACUÑACIONES ESPAÑOLAS, S. A.** - Córcega, 282 - Barcelona-8

Les ruego me reserven la/s siguiente/s acuñación/es de Picasso, que podrán enviarme en su correspondiente es-
tuche a través de:
Banco o Caja de Ahorros

Mis señas:
Nombre: _____
Población: _____
Edición limitada ORO 22 QUILATES-917/1000
Cantidad: de 105 grs. Colección/es de 70 grs. Cantidad
tres citadas piezas. de 35 grs. Colección/es integrada/s por las
PLATA FINA 1000/1000. Cantidad de 40 mm. Ø.
Edición no limitada ORO DE 22 QUILATES
Cantidad de 7,0 grs. Cantidad
Colección/es de 3,5 grs.
integrada/s por las
cuatro citadas
piezas.

Calle: _____
Provincia: _____
Dirección: _____
Provincia: _____



Monte-Real Hotel



UN Suntuoso hotel de cinco estrellas,
a siete minutos del centro de la ciudad



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de

invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, **MONTE-REAL HOTEL** ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

Se puede disfrutar de los mismos servicios, en el Anexo del Hotel denominado Residencia-Suites «ROYAL PARK», de 2 y 3 habitaciones

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20





CERVANTES, S. A.

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Paseo Calvo Sotelo, 6

MADRID

VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • COSECHAS •
ACCIDENTES INDIVIDUALES • CRISTALES • RES-
PONSABILIDAD CIVIL • ROBO • INGENIERIA •
REASEGUROS



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

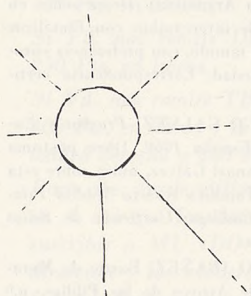
DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO
DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ES-
TOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PRE-
VIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SEND-
ING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH



UNO sólo, ya
CALMA la sed..!

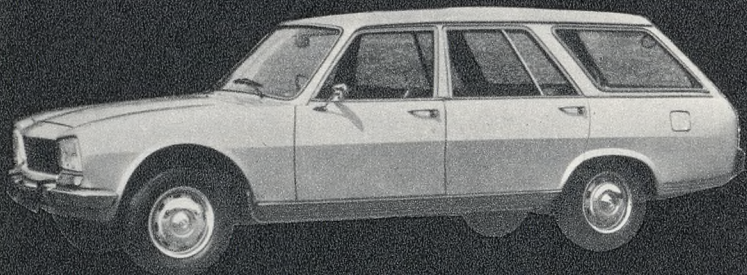
BITTER*

CINZANO
soda

EL APERITIVO "super-refrescante"

* SE BEBE BIEN FRIO

SU CONFORT EN EUROPA
SE LLAMA
PEUGEOT 504
FAMILIAR



RECOMPRA ASEGURADA

TODO UN CONTINENTE
BAJO LOS NEUMATICOS
DEL AUTOMOVIL
MAS "FAMILIAR"

Muy Sres. míos:

Mucho les agradecería se sirvieran informarme sobre las formalidades necesarias para la adquisición de un vehículo **con matrícula turística española.**

Deberán indicarme la documentación que sería precisa para obtener la matrícula, teniendo en cuenta que mi nacionalidad es _____, y que mi llegada está prevista para el _____.

Al mismo tiempo, sírvanse informarme sin ningún compromiso del automóvil Peugeot modelo _____.

Atentamente

Nombre _____

Dirección _____

País _____



Diligencie esta nota y envíela a:
PEUGEOT ESPAÑA
Av. de los Toreros, 6 - MADRID 28



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de **QUINCE** palabras para los suscriptores de **MUNDO HISPANICO**. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA. Apartado 680. Sevilla (España). ¿Desea relaciones, amistad, intercambio cultural, etc.? CEILA le informará.

PYLES. Galería, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Solicite información y precios.

AMIGOS por correspondencia. Para folleto descriptivo gratis y cuestionario, escriba a PYPYRUS, Box 458 MH, Winston-Salem, N.C. 27102 (U.S.A.).

G. CORONAS, Martínez Izquierdo, 78. Madrid (España). Lector de MUNDO HISPÁNICO de 39 años, desea correspondencia en español con señoritas de Brasil, Estados Unidos o Escandinavia.

GLORIA ISMERY MUÑOZ, Transversal, n.º 37, n.º 72-78. Medellín (Colombia). Colombiana desea mantener correspondencia con jóvenes españoles entre los 20 y los 30 años.

JAIME BALLESTEROS, Carrera 33, n.º 98-96, Bogotá (Colombia). Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de España.

CLARA INES MANRIQUE, Carrera 21 b, n.º 31 b y 31 Sur, Bogotá (Colombia). Desea mantener correspondencia para realizar diversos intercambios con jóvenes españoles.

RICARDO HERNANDEZ, calle 15, n.º 10-46, Maicao Guajira (Colombia), desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos para intercambio de monedas, billetes y estampillas.

CHARLES BAUER, 38-25 Parsons Blvd. Flushing, N.Y. 11354. Apt. 3P (U.S.A.). Desea intercambio de correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

JOEL POSNER, 19 Milburn Road, Valley Stream, New York 11580 (U.S.A.). Joven americano desea mantener correspondencia con un chico español.

JOSE LOBO, calle Obispo Cubero, 3, 2.º A. Elche (Alicante) España. Desea correspondencia con chicos y chicas de otros países.

LEOPOLDO PATIÑO, calle 10, n.º 11-35, Maicao Guajira (Colombia). Desea correspondencia para intercambios de billetes y estampillas con jóvenes de todo el mundo.

NORMAN SARRAZIN, 152 A Holiday 6t. Sept-Illes, Quebec (Canadá). Desea correspondencia en inglés o francés con personas de otros países.

GENEVIEVE TRUDEAU, 2655 rue Duquesne, Montreal 426, Quebec (Canadá). Desea mantener correspondencia con jóvenes de España para practicar el idioma.

FRANCISCO RODRIGUEZ III, New Jersey, 98 Ferry Street, Apt. n.º 5, Newark, N.J. 07105 (U.S.A.). Estudiante universitario desea correspondencia con personas de ambos sexos, en inglés o en español.

JONY FRANCISCO PINTO, Sol. C. A.N. n.º 136391/70. CCS. Forte da Graça, Elvas (Portugal). Desea correspondencia con chicas de 19 a 22 años de edad.

TANIA GOMEZ, Avda. 40, n.º 3306, Cienfuegos, Las Villas (Cuba). Joven cubana desea correspondencia con chicos y chicas de España.

FRANCISCO HERNANDEZ GONZALEZ, calle Altamirano, 134, Méjico, 4 DF

(Méjico). Desea correspondencia con muchachas españolas.

JOSEPH PLESKOT, 1 Majá, Malacky-Bratislava (Checoslovaquia). Ingeniero experto en turismo y geógrafo, desea intercambio de postales, sellos, diapositivas, prospectos turísticos, guías y revistas europeas con lectores de MUNDO HISPÁNICO en todo el mundo.

BUZON FILATELICO

RAMON BOYER, Pilar, 3 Enguera, Valencia (España). Envíeme hasta cien sellos usados y corresponderé con igual cantidad. Contesto siempre.

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, 250 Matará, piso 3.º, Cuzco (Perú). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

SERGIO MARTINEZ CHEIX, Casilla Correo Central, 3920, Buenos Aires (Rep. Argentina). Desea intercambio de sellos de correos, universales, con personas de todo el mundo.

GONZALEZ MEDINA, apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1973. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos franceses (NF). Tomo I. Francia y países de habla francesa. Tomo II. Europa. Tomo III. Ultramar (Africa, América, Asia y Oceanía). Pedidos en su tienda de Filatelia o a Editions Yvert & Tellier: 37 rue des Jacobins, Amiens (Francia).

LUIGI BANOTO, Via Dan Sambino, 5, 28069, Treccate (Italia). Desea mantener correspondencia con chica española.

PILAR BORREGO, Alcalá de Guadaíra, 2, 9.º A. Madrid-18 (España). Desea intercambio de sellos. Ofrezco España a cambio de Hispanoamérica.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195, Capital Federal (República Argentina). Desea sellos en régimen de intercambio con filatélicos de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ. *Pruebas y Ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de Sellos de España*.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados, base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Deseo sellos de Bulgaria y Mónaco, usados. Doy España e Hispanoamérica.

FRANCISCO BOTELLA, Mayor 28, Orihuela (Alicante). Por cada 50-100 sellos conmemorativos de su país, recibirá la misma cantidad de sellos de España. Seriedad.

Mrs. EVA BAROLET, 314 W. Third St. Metropolis, 111, 62960 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia para diversos intercambios, como postales, etc.

Mrs. EVA BAROLET, 314 W. Third St. Metropolis, 111, 62960 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia para diversos intercambios, como postales, etc.

Mrs. EVA BAROLET, 314 W. Third St. Metropolis, 111, 62960 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia para diversos intercambios, como postales, etc.

UNA OFERTA DE



Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a **MUNDO HISPANICO**, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite **UNA** nueva suscripción, tendrá derecho a **125 Pts. en libros.**

Si Vd. nos remite **DOS** nuevas suscripciones, tendrá derecho a **250 Pts. en libros.**

Si Vd. nos remite **TRES** nuevas suscripciones, tendrá derecho a **400 Pts. en libros** y si nos remite **CUATRO** nuevas suscripciones, tendrá derecho a **550 Pts. en libros.**

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a **MUNDO HISPANICO** y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de **MUNDO HISPANICO**, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 250 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 8 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 7 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 8 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista **MUNDO HISPANICO** por **UN AÑO**, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista **MUNDO HISPANICO** por **UN AÑO**, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista **MUNDO HISPANICO** por **UN AÑO**, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista **MUNDO HISPANICO** por **UN AÑO**, desde el número abonando el importe de

mediante



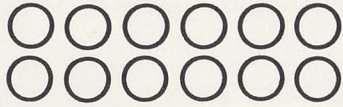
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

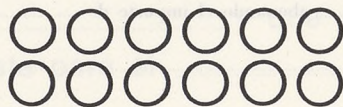
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

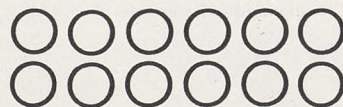
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

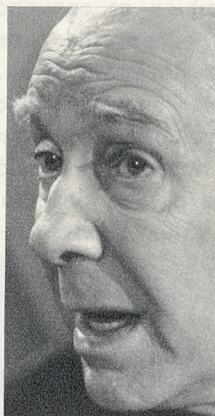


Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

	PRECIO PESETAS
1 - DON JUAN Y EL TEATRO EN ESPAÑA. Gyenes, Juan	300,—
2 - CANTICUM IN P. P. JOHANNEM XXIII. Halffter, Ernesto . . .	250,—
3 - ESTAMPAS DE PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto . . .	300,—
4 - IMAGE OF PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto	300,—
5 - SEGOVIA, EL NAVIO DE PIEDRA. Peñalosa, Luis Felipe de .	90,—
6 - ESTUDIOS HISPANICOS DE DESARROLLO ECONOMICO (Cinco fascículos en seis tomos). (Precio por cada tomò)	200,—
7 - NOTAS A LA RECOPIACION DE INDIAS. Ayala, Manuel Josef de	150,—
8 - CEDULARIO INDIANO. Encinas, Diego de (Precio por volumen) . .	225,—
9 - PANAMA Y SUS RELACIONES CENTROAMERICANAS. Fernández-Shaw, Félix	350,—
10 - LA INTEGRACION DE CENTROAMERICA. Fernández-Shaw, Félix	450,—
11 - LOS DERECHOS DEL ESCRITOR Y DEL ARTISTA. Mouchet, Carlos, y Sigfrido A. Radaelli	75,—
12 - LES PRINCIPES DU DROIT PUBLIC CHEZ FRANCISCO DE VITORIA. Truyol Serra, Antonio	15,—
13 - THE PRINCIPLES OF POLITICAL AND INTERNATIONAL LAW IN THE WORK OF FRANCISCO DE VITORIA. Truyol, Serra, Antonio.	15,—
14 - CODIGO CIVIL DE BOLIVIA	85,—
15 - CODIGO CIVIL DE COLOMBIA	110,—
16 - CODIGO CIVIL DE ESPAÑA	120,—
17 - CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA ARGENTINA	225,—
18 - CODIGO CIVIL DE EL SALVADOR	110,—
19 - COMPILACIONES FORALES DE ESPAÑA	125,—
20 - LAS CONSTITUCIONES DEL URUGUAY	100,—
21 - LAS CONSTITUCIONES DE VENEZUELA	350,—
22 - ESCRITORES HISPANOAMERICANOS DE HOY. Baquero, Gastón	15,—
23 - (Agotado).	
24 - PEDRO DE VALDIVIA (El Capitán conquistado). Campó, Santiago del	15,—
25 - LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA. Delgado, Jaime . .	15,—
26 - DRAMA Y AVENTURA DE LOS ESPAÑOLES EN FLORIDA. Fernández Florez, Dario	25,—
27 - (Agotado).	
28 - TAUROMAQUIA ANDINA. Goicoechea Luna, Augusto	50,—
29 - BOSQUEJOS DE GEOGRAFIA AMERICANA. González Ruiz, Felipe	15,—
30 - NOTICIA SOBRE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA. Lacalle, Carlos	15,—
31 - CRONICAS ANDARIEGAS. Russell, Dora Isella	50,—
32 - LOS ESTUDIOS HISPANICOS EN LOS ESTADOS UNIDOS. Hilton, Ronald	135,—
33 - ESTUDIOS EN ESPAÑA (Instituto de Cultura Hispánica)	100,—
34 - CATALOGO DE ACTIVIDADES DE FORMACION EMPRESARIAL	175,—
35 - DICCIONARIO HISPANO-TAGALOG Y TAGALOG-HISPANO. Serrano Laktaw, Pedro	1.000,—
36 - PRESENTE Y FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2 vols.) . . .	850,—
37 - AMERICA, ESPAÑOLEAR. García Sanchiz, Federico	200,—
38 - (Agotado).	
39 - LA REPUBLICA DOMINICANA. Patte, Ricardo	180,—
40 - CATALOGO DE MAPAS DE COLOMBIA. Cortés, Vicenta	200,—
41 - (Agotado).	
42 - VIAJE A NUEVA CASTILLA. Bernia, Juan	12,—
43 - LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA. Thomson, Buchanan Parker	180,—
44 - TRATADO BREVE DE MEDICINA. Farfán, Agustín (Volumen X) .	350,—
45 - DIALOGOS MILITARES. García de Palacio, Diego	250,—
46 - INSTRUCCION NAUTICA PARA NAVEGAR. García de Palacio, Diego	250,—
47 - ORDENANZAS Y COPILACION DE LEYES. Mendoza, Antonio de	200,—
48 - (Agotado).	
49 - ARAUCO DOMADO, Oña, Pedro de (Volumen XI)	400,—
50 - DOCTRINA CRISTIANA EN LENGUA ESPAÑOLA Y MEXICANA. Orden de Santo Domingo, Religiosos de la	250,—
51 - PROVISIONES, CEDULAS, INSTRUCCIONES PARA EL GOBIERNO DE LA NUEVA ESPAÑA. Vasco de Puga, Doctor . .	250,—
52 - DIALECTICA «RESOLUTIO CUM TEXTU ARISTOTELIS». Vera Cruz, Alfonso de la	200,—
53 - DEFINICIONES. Becker, Angélica	100,—
54 - (Agotado).	
55 - DE PALABRA EN PALABRA. Duque, Aquilino	100,—
56 - TERCER GESTO. Guillén, Rafael	100,—
57 - (Agotado).	
58 - LA CARTA. Prado Nogueira, José Luis	100,—
59 - DULCINEA Y OTROS POEMAS. Anzoátegui, Ignacio B.	100,—
60 - ANTOLOGIA DE POETAS ANDALUCES CONTEMPORANEOS. Cano, José Luis	240,—

PICASSO
 FAUNA EN PELIGRO
 BORGES
 PADRE LAS CASAS
 LOS ANGELES



sumario

**MUNDO
 HISPÁNICO**

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - JUNIO 1973 - AÑO XXVI - N.º 303

**DIRECCION, REDACCION
 Y ADMINISTRACION**

Avenida de los Reyes Católicos
 Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00

Administración 243 92 79

**DIRECCION POSTAL PARA
 TODOS LOS SERVICIOS**

Apartado de Correos 245
 Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas

(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MAT-

TER AT THE POST OFFICE AT

NEW YORK, MONTHLY: 1969.

NUMBER 258, «MUNDO HISPANI-

CO» ROIG SPANISH BOOKS, 208

WEST 14th Street. NEW YORK,

N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:

sin certificar, 250 ptas.; cer-

tificado, 280 ptas. Dos años:

sin certificar, 400 ptas.; cer-

tificado, 460 ptas. Tres años:

sin certificar, 600 ptas.; cer-

tificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un

año: sin certificar, 7 dólares;

certificado, 7,50 dólares. Dos

años: sin certificar, 12 dóla-

res; certificado, 13 dólares. Tres

años: sin certificar, 17 dóla-

res; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-

TO RICO Y OTROS PAISES.—Un

año: sin certificar, 8 dólares;

certificado, 9 dólares. Dos años:

sin certificar, 14 dólares; cer-

tificado, 16 dólares. Tres años:

sin certificar, 20 dólares; cer-

tificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente in-

dicados están incluidos los gastos

de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Rina Ottolina. La Corrida. Picasso.

Arlequines y Pastoral, de Picasso 2

Estafeta 6

Independencia y revolución, por José María Pemán 10

Seiscientas especies de animales, amenazadas de extinción, por Manuel Calvo

Hernando 12

Picasso, español, por José Camón Aznar..... 18

Picasso: realidad y símbolo de nuestro tiempo, por Luis Figuerola-Ferretti..

Las mujeres en Picasso, por Juan Bellveser..... 22

Fray Bartolomé de las Casas o don Quijote en América, por Ernesto La Orden

Miracle 25

Borges, por Gastón Baquero 32

Jorge Luis Borges casi íntimo, por María Teresa Alexander..... 35

Surrealistas del Nuevo Mundo, por José María Iglesias..... 38

Rina Ottolina..... 42

Contrastes de los Angeles, por Eduardo Toda Oliva..... 44

Carlos Piantini, por Antonio Fernández-Cid..... 50

Filatelia, por Luis María Lorente..... 51

Agustín Yáñez, por Manuel Ríos Ruiz..... 52

A la memoria del doctor Marañón, por Nivio López Pellón..... 54

Morazán en el Parque del Retiro..... 56

Hispanoamérica en Madrid 57

Objetivo hispánico..... 59

Valle-Inclán en el Lyon, por Miguel Pérez Ferrero..... 63

El Archivo Nacional, huella viva de los 333 años de España en Filipinas, por

Domingo Abella 66

Sanlúcar, entre el campo y el mar, por Ymelda Moreno de Arteaga..... 70

Hoy y mañana de la Hispanidad..... 72

CONTRAPORTADA: Naturaleza Muerta con Busto Negro. Frutas y Vaso.

Mujer en la ventana. Picasso.

partícula «re» viene a resultar casi siempre una trampa léxica. Lo que se reconquistaba en Toledo, en Sevilla o en Valencia no era nada parecido a la España gótica que hacía siglos habían conquistado los moros. Más bien podría decirse que España fue un ente peculiar que «reconquistaron» los españoles sin haberla conquistado nunca.

También es convencional el uso del prefijo «re» en la «revolución». Es de esas palabras que viven, como los huevos de dos yemas, de su confrontación con otra palabra subordinada. Ya escribí alguna vez que el «peatón» no es simplemente el que deambula por la vereda o la calle. Eso es un «paseante», «un

acaba siempre ufanándose de su abuela la Revolución francesa, sintiéndose heredera de la filosofía del señor Rousseau y de la cirugía del señor Guillotin.

Ahora va resultando casi humillante que la idea de independencia, tras la de América que ha sido la única que tuvo cierto estilo de evolución, se ha planteado, por primera vez, después de la Segunda Guerra Mundial como un proceso cultural y dialéctico. Los hechos que han servido de percutores o detonantes han sido elementales. Uno, el complejo de los Estados Unidos de haber sido mucho tiempo «colonias»; lo que les obliga a ser ahora líderes de la descolonización. El otro, la remoción y sacudida moral del

partidos, congresos. El lenguaje mismo empezó a cobrar conciencia reveladora del problema. Se dijo de todo alboroto o motín «una merienda de negros»; como también «trabajar como un negro» o simplemente «estar negro» como indicación de estar fastidiado y disgustado. Formulaciones toscas que de un modo superficial indican una nueva conciencia que se ha enterado de que los negros trabajan mucho y meriendan poco y de modo revuelto.

Al mismo tiempo ocurrían cosas novísimas. En fútbol, en orquesta, en canción, en boxeo, empezaron a «contar» los negros. Al mismo tiempo que América y Europa empezaban a sublimar la

por José María Pemán

DURANTE siglos el nacimiento de la mayor parte de las naciones ha sido producto de un movimiento conceptual y emocional, político y a menudo bélico, de «independencia». Hay otra clase de movimientos culturales que pueden ser, o lo son por definición, movimientos fundados sobre una vivencia común. Así el Renacimiento, el Liberalismo, el Enciclopedismo o la Ilustración, son, por esencia, movimientos interdependientes, integrados los unos en los otros. Pero los movimientos de independencia de este último medio siglo tienen un carácter distinto porque la independencia se levanta frente al país colonizador, protector o metropolitano y frente a los otros países independientes. Se puede uno integrar en el Renacimiento o en la Revolución burguesa o socialista. Pero una independencia no puede integrarse en la independencia de otro, porque sería negar la esencia misma del movimiento.

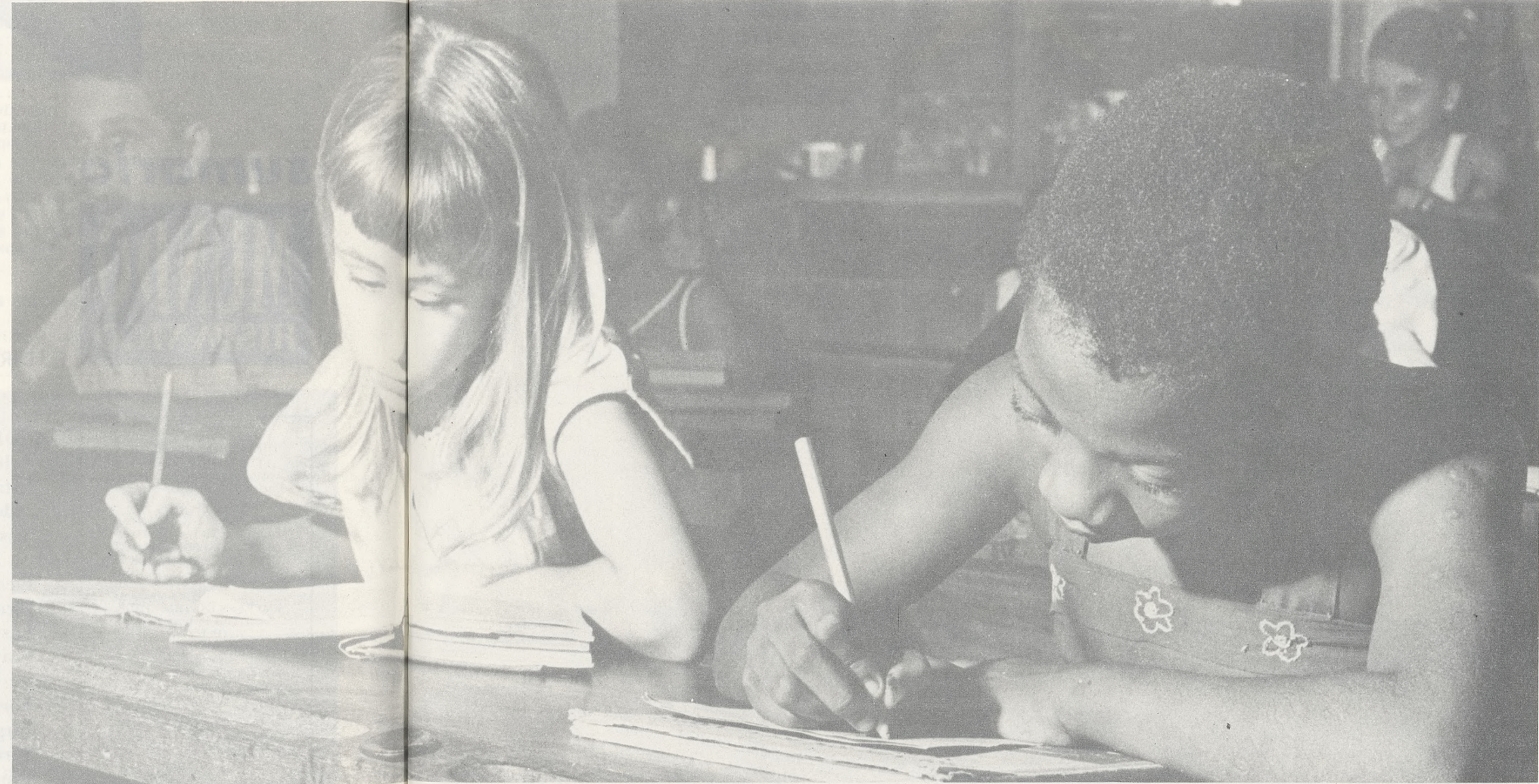
Lo único permanente en los movimientos independizantes desde Viriato, el lusitano, hasta Smith el rhodesiano, es un fondo elemental y psicológico que se enreda y casi se identifica con la aspiración genérica de «libertad», inseparable del ser humano.

Así la Reconquista es un nombre artificioso que se da a unos cuantos esfuerzos de independencia, aislados como garbanzos en puchero de pobre, entre largos tramos de convivencia. Ortega escribió: «¿cómo puede llamarse «reconquista» a una guerra que dura ocho siglos?» La

INDEPENDENCIA Y REVOLUCION

transeúnte». «Peatón» es una palabra adversativa, «peatón» es el que «no va en automóvil». No puede haber «paso de peatones» donde no haya tráfico rodado.

Del mismo modo la revolución es una palabra subordinada a «evolución». La revolución no es más que una evolución a la que se empuja con violencia: una evolución con prisa; y muchas veces castigada con la inmovilización, como ocurre con la rueda cuando su circunferencia no colabora con una recta sobre la cual avanza punto a punto: «tantas revoluciones por minuto». La evolución es más honesta: exhibe sin rubor su andadura lenta y segura. La Revolución



Concilio Vaticano Segundo: con su impulso ecuménico y sus obispos negros. La Iglesia que no actuó nunca drásticamente en el tema de la esclavitud, desde San Pablo que aconsejaba la blandura con los esclavos, pero no protagonizaba ningún movimiento «espartaquista», tomó ya de un modo serio a su cargo el tema de la descolonización.

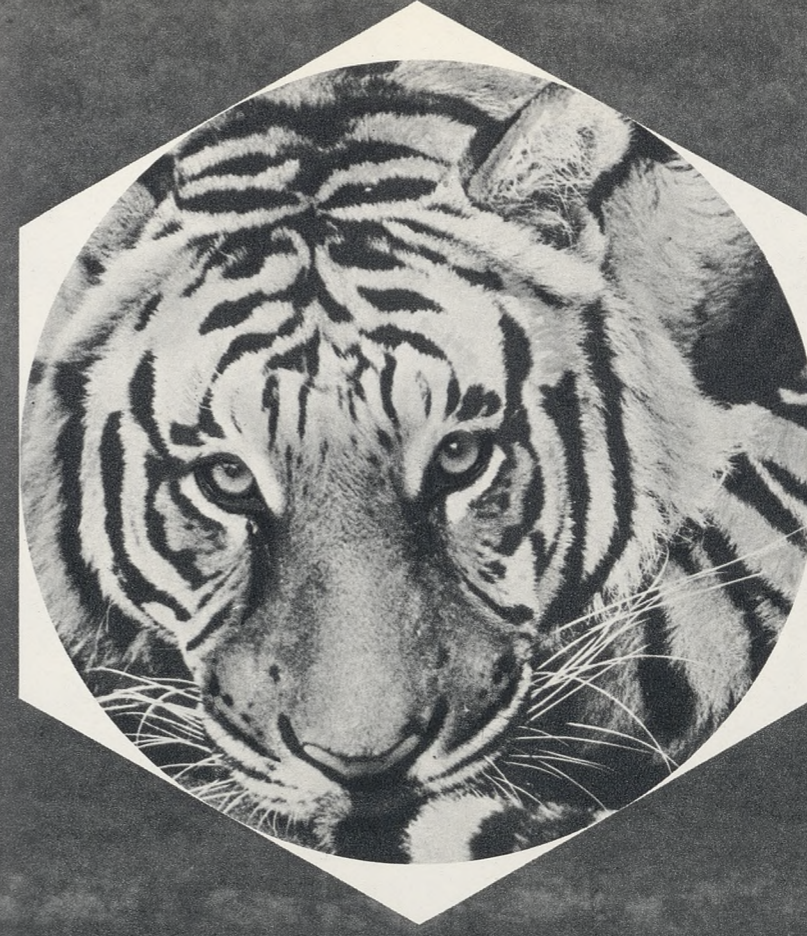
Sobre todas esas tensiones ha montado un estado de conciencia en la que los líderes negros han actuado de un modo mucho más occidental que los europeos. Desde 1920, desde el precursor «Congreso del Africa Occidental» de «Gold Coast», se empezó a abordar el tema negro con un instrumental blanquísimo de ligas,

danza y el deporte. En cierto grado de las escalas de valores, los blancos empezaron a parecer los alumnos de los negros. El ritmo y los bailes de movimientos miméticos empezaron a ser de las pocas cosas circulares y universales. El «saxofón» se convirtió casi en un esperanto musical.

Ya estaba abierto el camino para que se reclutara el «Partie du regroupement» de Senghor y para que empezara la cadena irreversible de las independencias.

A pesar de todo, el tema de Africa, de la «negritud», y de sus acciones políticas, resulta muy superior en organización, en literatura y en filosofía política a los planteamientos soviéticos o socialistas.





SEISCIENTAS ESPECIES DE AMENAZADAS DE ANIMALES EXTINCION

por
Manuel
Calvo
Hernando

CERCA DE UN MILLON DE SERES
CONSTITUYEN EL UNIVERSO
ACTUAL DE LA ZOOLOGIA

SE HA CELEBRADO EN MADRID
UN CONGRESO NACIONAL
DE ANIMALES DE COMPAÑIA





En la página de enfrente vemos, en las rocas de las islas Galápagos del Ecuador, a las iguanas calentándose al sol. En esta página, arriba, a la izquierda, la amistad doméstica de una iguana y un teyú; debájo, una marmota, cuya grasa vuelve a usarse como medicamento contra la gota, la flebitis y el reumatismo. A la derecha, una foto de la llamada «yegua milagrosa», «Halla», con 21 años hoy, con su hija más joven, de la que se espera herede las condiciones asombrosas de la madre.

La degradación y el empobrecimiento de la vida en la Tierra afecta también al animal, compañero del hombre y criatura de Dios. La preocupación mayor de quienes se dedican a estos temas es la amenaza de extinción, que va unida a la serie de efectos desencadenados al destruirse el equilibrio ecológico y biológico de la Naturaleza, como consecuencia del desarrollo de la tecnología y de la civilización.

En los últimos ciento cincuenta años, por lo menos un centenar de especies de animales han desaparecido de la faz de la Tierra por la acción «civilizadora» del hombre. Otras seiscientas, entre Groenlandia y la Antártida, están amenazadas de extinción debido al afán de lucro de cazadores sin escrúpulos y a la ineficacia de las medidas adoptadas para la protección de las especies raras.

Las cosas llegan a tales extremos que se piensa en que los parques zoológicos tengan que criar sus propios «animales salvajes» y se realizan esfuerzos documentales sobre las especies amenazadas. Un productor alemán de documentales se ha pasado siete años filmando escenas de la vida de animales salvajes en cincuenta países, con el fin de crear

un documento cinematográfico sobre todas las especies raras o en trance de extinción, y para lanzar un llamamiento a todos los países en defensa de la conservación de tales especies y de los últimos «paraísos terrenales» que quedan en las reservas y parques nacionales.

En el transcurso de los últimos siglos, 200 especies de mamíferos y aves han desaparecido para siempre de la Tierra; de ellas, un 70 por ciento corrieron esta suerte en el transcurso de los últimos cien años y un 40 por ciento durante el medio siglo último. Si no se pone rápidamente remedio, cada diez años desaparecerá una nueva especie.

ALGUNAS CURIOSIDADES

Cerca de un millón de animales se conocen en el mundo actual. Linneo fue el primero en enumerar, en 1758, a todos los animales conocidos entonces, y encontró 4.236. Un siglo más tarde, se contaron 129.370 y hacia 1911 se estimó que 522.400 habían recibido nombre. Continúan descubriéndose nuevas formas y todavía se describen seres hasta ahora desconocidos, lo que hace pensar a los

zoólogos en la posibilidad de que haya varios millones de especies animales sobre la Tierra.

Hoy, la literatura zoológica comprende millares de libros y muchas revistas, tanto técnicas como populares y de divulgación. Las investigaciones y observaciones conducen a veces a resultados extremadamente curiosos. Así, análisis realizados en un centímetro de suelo superficial han revelado la existencia de 1.200.000 animales, y en media hectárea de prado se han encontrado más de trece millones. En los terrenos cultivados, los saltamontes llegan a veces a un número que oscila entre 20.000 y 200.000 por cada media hectárea y en los Estados Unidos, algunas bandadas de patos están formadas por más de 200.000 aves. Existían allí varios millones de bisontes en las praderas, puesto que sólo entre 1872 y 1874 se mataron unos tres millones. En el este de aquella nación, las bandadas de palomas de paso, actualmente extinguidas, oscurecían el cielo durante varios días en el período de la emigración y en una sola ciudad del Estado de Michigan se mataron casi doce millones en cuarenta días.

Los hombres de ciencia, en su auscultación permanente y cada vez más refinada de la

Naturaleza, nos ofrecen informaciones muy sugestivas sobre los animales y se preguntan si no conoceríamos el mundo bajo mil formas diversas si pudiéramos tener ante nuestra vista espiritual sus diferentes sistemas nerviosos.

EL VUELO DE LOS PAJAROS

Pero quizá el mayor interés actual y futuro de este tipo de investigaciones esté centrado en la biónica, la ciencia que estudia a los seres vivos para aplicar los conocimientos adquiridos a problemas humanos, preferentemente de carácter técnico. Por ejemplo, los estudios sobre biofísica del vuelo en pájaros e insectos son utilizados por técnicos en aerodinámica.

Estos «aeroplanos de la Naturaleza», sometidos a investigaciones rigurosas que llegan incluso al proceso de datos ópticos en su sistema visual, mediante computadoras, permiten adquirir nuevos conocimientos en este campo, y algunos investigadores se lamentan de no haber podido estudiar el vuelo de aquellos reptiles voladores de hace setenta millones de años, que parece que han

sido los más especializados de todos los planeadores vivos.

El vuelo de los pájaros es el más estudiado, ya que, aunque no son los únicos animales que vuelan, sí han alcanzado una especie de magisterio entre los que viven en la actualidad. Los insectos carecen de constancia, los mamíferos flotan más que vuelan, y las ranas, serpientes y lagartos voladores, son, a lo sumo, paracaidistas. En los pájaros se comprueba que esencialmente sólo existen dos formas de vuelo: el activo, en el que se batan las alas, y el planeo, en que se mantienen quietas y se toma del aire la energía necesaria para mantener el vuelo.

También en las aves, y concretamente en las especies emigrantes, pueden estudiarse diversos sistemas muy útiles para el hombre, sobre todo en cuanto a sistemas de orientación y economía energética. Así, en Ucrania se estudian las formas de acumulación de la energía en el cuerpo de los animales para tratar de comprender cómo eligen los sistemas óptimos para ejecutar diferentes trabajos. De este modo, podrá copiarse de la naturaleza su trato cuidadoso del «combustible vivo».

Otros ejemplos interesantes: un equipo

internacional de biólogos ha descubierto que la habilidad saltarina de la pulga depende de una proteína llamada *resilina*; científicos de Heidelberg estudian el mecanismo protector del escarabajo y han descubierto curiosos sistemas químicos de hacer la guerra en el reino animal; se investiga sobre las cualidades del grillo doméstico como sensor de temperatura; se analizan las linternas naturales de algunos cefalópodos, como los calamares y los pulpos, que iluminan el fondo del mar.

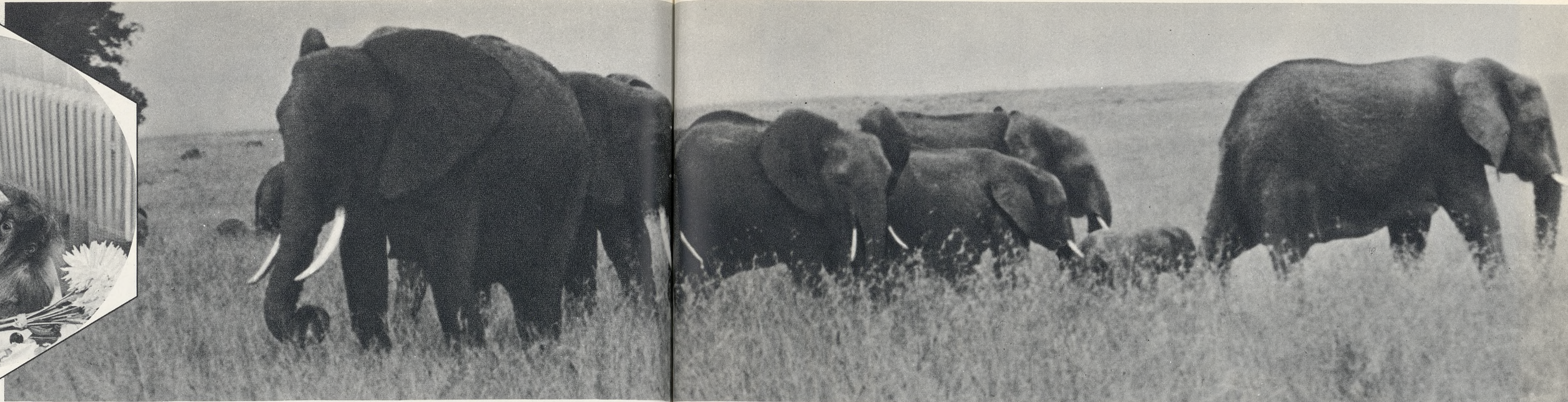
Existen ya algunas líneas de desarrollo procedentes de tales estudios. Así, los reptiles venenosos pueden ayudar a combatir las trombosis coronarias, ya que de su veneno se extrae una droga; México exporta unos 20.000 alacranes al mes, para utilizar su veneno en la fabricación de un suero contra la propia picadura y los hombres de ciencia piensan que la inteligencia que se atribuye a los delfines puede utilizarse para el «pastoreo» de los peces.

VETERINARIA Y SOCIEDAD

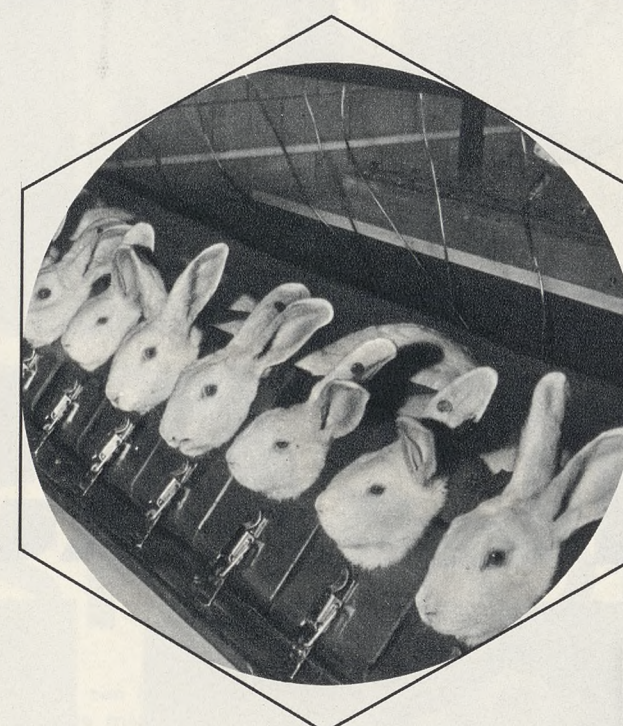
Recientemente se han celebrado en Madrid los actos del cincuentenario de la Organiza-

SEISCIENTAS ESPECIES DE ANIMALES AMENAZADAS DE EXTINCIÓN





A la extrema derecha, arriba, un pequeño orangután alimentado a biberón; sigue, una manada de elefantes en libertad; debajo, a la izquierda, vemos las antenas pectiformes del macho de la mariposa Actia Luna; a la derecha, un cachorro de oso polar, «Pipaluck», seguido de una ringlera de simpáticos conejos en el zoológico de Hamburgo.



ción Colegial Nacional Veterinaria. Entre sus objetivos figuraba la difusión de las aportaciones de estos profesionales al desarrollo de la ciencia, la técnica, la economía, la ganadería, la sanidad, la docencia y el bienestar social.

La existencia de la profesión veterinaria —se ha dicho recientemente— estaría justificada con sólo pensar que aporta a la Humanidad dos misiones esenciales específicas: la contribución técnica a un aumento de los productos de origen animal, la mayor parte de ellos vitales para el organismo humano, y el control de sanidad de los alimentos que el hombre utiliza.

La veterinaria es tan antigua como la Humanidad y su misión resulta decisiva en la vida actual, ya que evita las enfermedades que el animal pueda transmitir al hombre; ayuda a la medicina humana; contribuye al desarrollo de la economía nacional; vela por la salud del hombre, en los laboratorios de bromatología, en los mataderos y en los mercados, y contribuye decisivamente al desarrollo económico nacional con la dirección de granjas, la obtención de los máximos rendimientos en el ganado y las fábricas de piensos.

La participación regular de los veterinarios

en las actividades de salud pública es hoy tan importante que la Organización Mundial de la Salud ha publicado un informe sobre la salud pública veterinaria en 1972. Para explicar el término «salud pública veterinaria», un grupo consultor de la Organización Mundial de la Salud ha señalado que tiene por objeto «proteger y favorecer el bienestar del hombre por medio de la utilización de los conocimientos y recursos asociados de todos los que se interesan en los problemas de la salud del hombre y de los animales y en las relaciones que existen entre ellos».

Pero ya, antes de todo esto, existía una cooperación en investigación biomédica, que había conducido a descubrimientos de importancia capital, como los del primer virus animal de los microplasma, del primer virus oncogénico y de las vacunas bacterianas inactivadas, así como a la consecución de la vacuna BCG, por no citar más que algunos de los ejemplos referentes a la microbiología médica. Y en todo caso, la labor del veterinario es vital en la higiene alimentaria y en la lucha contra las zoonosis.

Al visitar los laboratorios de investigación de las cátedras de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid se

comprende perfectamente que este conjunto de ciencias y tecnologías constituye todo un universo en beneficio del hombre en su totalidad y no de una sola parcela, como podría pensarse si se tiene el antiguo concepto de la profesión del veterinario como «médico de los animales». Es mucho más, con misión propia y definida dentro de la ciencia general, sin que en ningún momento se pueda considerar como auxiliar de la medicina humana, aunque en cierto modo algunas veces así actúe. La veterinaria tiene su propio contenido, su proyección social y económica y, por tanto, un doble campo de investigación, pura y aplicada, y esta última abarca toda una serie de aspectos de la vida cotidiana.

Casi la mayoría de las enfermedades que afectan al hombre las padecen también los animales: el supuesto contrario no es absolutamente cierto. Por ello la Veterinaria es una ciencia con un amplísimo campo de investigación, ya que carece, por una parte, de los límites que en algunos casos tiene la Medicina humana, y por otro lado, la variada zoología que estudia la Veterinaria es muy amplia, por lo que incluso la nomenclatura científica es sumamente rica. El concepto

actual de animal doméstico se ha ampliado mucho últimamente y hoy no se considera como tal sólo al que le proporciona al hombre transporte y alimentación, sino que también a aquellos animales que de alguna forma proporcionan algún beneficio. Puede incluirse entre estos últimos a los de laboratorio, sin los cuales la investigación científica no hubiera dado ninguno de los grandes pasos que caracterizan a nuestra época.

Cuando se observa la labor investigadora, clínica y docente que se realiza en las facultades de veterinaria se comprende perfectamente el alcance de esta profesión como ciencia al servicio del hombre para ofrecerle bienestar, salubridad y progreso humano.

ANIMALES DE COMPAÑÍA

Un ejemplo de la importancia social del tema se encuentra en el Congreso Nacional de Animales de Compañía, celebrado en Madrid con motivo del cincuentenario de la creación de la Asociación Nacional de Veterinaria de España, hoy Consejo General de Colegios Veterinarios. En el Congreso se estudiaron las misiones y los problemas de

los animales de compañía, pero no sólo de perros, felinos y aves, sino también de caballos, roedores, peces, reptiles y otras especies. Se trataba de exaltar el animal de compañía y expresar su significación, tan relacionada con la ansiedad que el hombre moderno tiene por su contacto con la Naturaleza, en forma de plantas, animales, y, en definitiva, de seres vivos.

Como nos decía el presidente del Congreso Nacional de Animales de Compañía, el doctor Felix Pérez y Pérez, dentro del ambiente familiar, estos animales constituyen un medio de recepción de afecto e incluso desempeñan un papel en la educación infantil. Así por ejemplo, el niño aprende del perro la fidelidad, el respeto, la sumisión, la lealtad y la ausencia de rencor.

El Congreso ha abordado una serie de problemas de carácter social, económico y sanitario, que a la sociedad moderna plantean los animales de compañía. Desde el punto de vista social, y teniendo en cuenta que el animal de compañía no es un lujo, sino en muchas ocasiones una necesidad, la sociedad está obligada a resolver cuantos problemas planteen la tenencia de estos animales: alimentación, comercio, reproducción, etc.

Desde el punto de vista económico, en algunos países existen organizaciones y sociedades que aseguran el bienestar de estos animales y sufragan los gastos en casos de enfermedad, necesidad de asistencia especial, etc.

Desde el punto de vista sanitario debe garantizarse a la sociedad que los animales de compañía no han de ser jamás vectores de enfermedades para el hombre.

También los veterinarios ingleses acaban de estudiar estos problemas con motivo de la celebración en Londres del XVI Congreso de la Asociación Veterinaria Británica de Pequeños Animales. Dará una idea de la importancia del tema el hecho de que hayan participado en este Congreso quinientos profesionales de varios países, para tratar del diagnóstico en clínica veterinaria y de los problemas ecológicos referidos a estos seres. Se presentaron ejemplos de diversas técnicas operatorias y las ponencias y comunicaciones constituyeron un ejemplo, entre otros muchos, de la dedicación de los investigadores y catedráticos de biología animal, en todo el mundo, para profundizar en los conocimientos sobre los distintos grupos de la escala zoológica.

SEISCIENTAS ESPECIES DE ANIMALES AMENAZADAS DE EXTINCIÓN

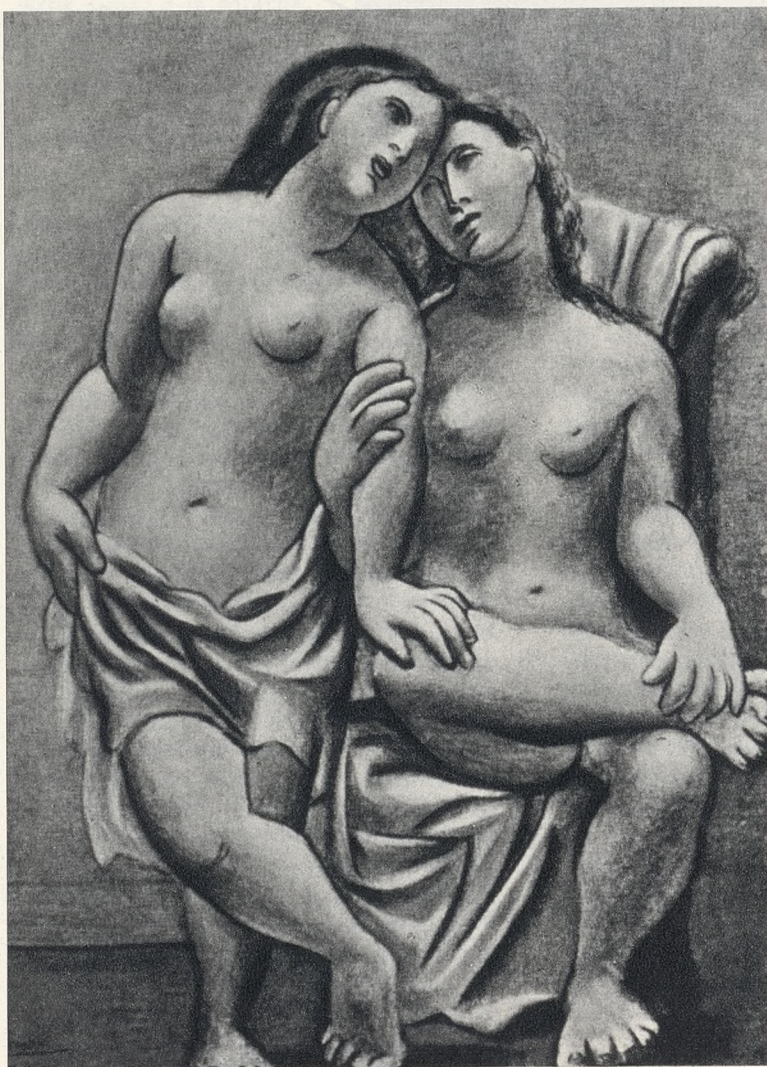




En esta página, «Los músicos», «Desnudos» y «Arlequín», tres de los momentos culminantes en la obra de Picasso. Cada uno de estos cuadros puede representar muy bien sendos períodos de la constante y a veces vertiginosa evolución del artista.

En la página de enfrente, «La mesa» y «El sillón rojo».

PICASSO



23



PICASSO, ESPAÑOL

por
José
Camón
Aznar

TEMEMOS que con la muerte de Picasso se suscite algo más que su herencia: y es la adscripción de su arte. Y ahora, precisamente visto desde la cima de su genialidad, es como podemos adscribir con más razón y justicia el arte de Picasso a puras raíces hispánicas. A pesar de todos los avatares políticos y aun de su alejamiento físico de nuestro país, Picasso se encuentra enraizado hasta la medula, en nuestra tierra. Ha interpretado genialmente, con luz de luna, el retrato del hijo del Greco; ha buscado inspiración para su gracia y para su tragedia en la torería; descuartiza a «Las meninas», anhelando encontrar la entraña de ese cuadro, misterioso por perfecto; coloca en sus dibujos, sin exigencia temática alguna, Celestinas con mantilla.

Picasso se halla en la línea expresionista ibérica. La de la cerámica de Numancia, de los Beatos mozárabes, de algunas decoraciones de la cerámica de Manises, de las exasperaciones de Goya, y hasta de los cuernos de los pastores de nuestras serranías.

Pero algo más fuerte que estas referencias externas, lo unen al suelo español y lo hincan aquí como un cuerno rabioso, aun a pesar suyo. Y es el temperamento insatisfecho, la genialidad, agotada en cada obra inagotable, la pasión desesperada. Y es ese deslumbramiento imaginativo que le obliga a cambiar en vorágine los modos artísticos. Como dice él mismo, apenas planteado un cuadro, ya lo ha agotado. Ya brota la insatisfacción, con una sed que sólo puede calmarse con otra

obra, que tantas veces es antagónica con la anterior. Pero en Picasso la contradicción no es negación de una personalidad, sino al revés: volcán que se renueva, persecución de una belleza que siempre huye, quiebro torero al amaneramiento y, a veces a la boba admiración, y sospechamos que hasta a sí mismo. Y ésta, no sabemos si pánica alegría vital o desesperada llamada al arte, sí que tiene sabor ibérico.

En todas sus maneras que se renuevan con un curso más precipitado que las primaveras, hay una extremosidad tan radical que sólo desde nuestras características históricas es posible explicar. Y apurando la exégesis tenemos que ver a Picasso envuelto ya desde su primera época barcelonesa en un ambiente que sólo desde ese mil novecientos tan ferozmente nietzchano y anarquista puede justificar esa permanente destrucción de sus mismas formas. Ha intentado explicar Picasso sus variaciones como un proceso en cierta manera lógica desde la misma raíz formativa de su arte. Como una serie de atracciones y repulsiones de las líneas y colores que determinan el arbitrario entramado de sus formas. Pero la realidad es que hay a través de todas sus creaciones un exasperado humanismo cuyo tema principal consiste en el permanente aniquilamiento de toda normalidad somática. Ello es debido a veces a un noble sentido que provoca reacciones bien patentes en su Guernica y singularmente en sus grandes dibujos de tauromaquias. Con el toro feroz símbolo de la maldad y con el caballo

Picasso ha muerto. Queda en pie su obra, que merece un homenaje constante, no solamente el forzado de las necrologías.

MUNDO HISPANICO ha dedicado muchas páginas a Picasso y a su obra. Por eso, ante la desaparición física del malagueño universal, no presentamos un número especial de homenaje, sino que nos limitamos a reiterar la actitud de siempre, publicando trabajos autorizados en torno a su arte y a su personalidad.



Arriba, a la izquierda, «Mujer ante el espejo»; a la derecha, Pablo, el hijo, como Pierrot, dos de los cuadros más famosos de Picasso. Le sigue, arriba, la gran alucinación «Noche pescando en Antibes», y debajo, a la izquierda, «El peinado»; y a la derecha «Las fuentes de Vallaurin» y «La Vida», de la denominada «época azul» del maestro.

herido agonizando como una doncella inocente frente a la irritada animalidad. Pero ello es casi producto de una temática que aunque sea la más trascendente y la que ha reunido mejores críticas podemos decir que en el conjunto de su obra es accidental. Lo fundamental en ella es la rebeldía permanente, la distorsión como el canon permanente de su genio, la alteración de la normalidad en sus formas más opacas y materiales. Esta rectificación incesante condiciona también su técnica. Determina esa su pincelada esponjada, abierta, esa posibilidad de que el furor ibérico estalle cada vez en formas nuevas. Prescindiendo aquí de lo más museal de su obra y que a nosotros nos parece lo menos trascendente: sus épocas azul y rosa y hasta nos atrevemos a decir, que su gran invento, desde el punto de vista técnico y estilístico; el cubismo. Este movimiento tiene como principal mérito el servir de arranque a todas las posibilidades futuras de abstracción. Desde 1907 Picasso puede trocear, descuartizar, dejar incipientes y aludidas sólo las formas basándose en los conceptos formales que arrancan del cubismo. Pero la ascesis geométrica que impone este movimiento, no podía ser del agrado de Picasso. Y en las pinturas a partir de 1927, el ser humano es víctima de todas las distorsiones y anormalidades que pueden expresar el abismo de fealdad, de estupidez o de sensualidad del mundo de hoy.

Cierto que a su lado está toda esa fabulosa serie de grabados en los que la línea dibuja todas las bellezas en el concepto más puro y

clásico de la palabra. Parecen ilustraciones de vasos griegos. El ciclo dionisiaco con el Minotauro como protagonista no ha alcanzado en la época del arte antiguo, la potente y hermosa sensualidad de sus mujeres y monstruos. Y ello es también un tributo a su abolengo mediterráneo.

Y una vez más queremos evocar sus raíces españolas. En la partida de bautismo de la iglesia de Santiago de Málaga, que nosotros publicamos, figura con los nombres de Pablo, Diego, José, Francisco de Paula, Juan Nepomuceno, María de los Remedios, Crispiniano de la Santísima Trinidad. En la conmemoración del centenario de Velázquez, en 1961, acordamos, con una espontaneidad y urgencia que impidió pedir permisos oficiales, poner una lápida —la que hoy figura— en la casa natal de Picasso. Hay que evocar este hogar donde su padre, artista pobre y poco dotado, era visitado por los pintores que allí vivían, como Muñoz Degraín.

Recordemos su escuela malagueña, a la que iba con una paloma en la mano; sus clases de pintura en el Liceo malagueño; su tía Eloísa, con cuyas tijeras recortaba a los siete años figuras de animales; su prima, a la que dedica a los doce años un admirable cuadrillo, que está en el Museo de Málaga; su hermana, de unos ojos tan grandes como los suyos; su tía Pepa, solitaria, y a la que hizo un retrato tan dramático; su tío Salvador, médico malagueño, su protector generoso. Ya en su adolescencia su ida a La Coruña, siguiendo el modesto empleo de su padre, y después, a Barcelona,

donde su genialidad nos da las primeras ráfagas geniales. Y todo ello con precocidad precipitada, obteniendo una medalla de plata antes de los diez años y pintando antes de los quince ese retrato de viejo que tiene la fuerza de un Van Gogh rural. Y, ya en Barcelona, con su gran lienzo «Ciencia y caridad», presentado a la Exposición Nacional de 1897, en cuyo año ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. Cuadro magno que ahora podemos contemplar en un museo de Barcelona en su perfección poco valorada, junto con su otro gran lienzo «Primera comunión», donde la comulgante lleva un traje blanco digno de Zurbarán. Y ello pintado a los diecisiete años.

Es esta época, cuando aún no era Picasso, cuando anteponía el Ruiz, la que forma el subsuelo de roca ibérico sobre el que pueden después alzarse todas las torres de la imaginación más fecunda y desorbitada —cada cuadro tiene su órbita propia— de todo el arte. Hispanismo el de Picasso que él ha defendido, podemos decir que heroicamente, frente a las sirenas que más pueden halagar a un artista. Con el pasaporte español siempre al lado de su corazón. «C'est toujours de son pays» ha dicho Picasso. Sí, de su país, de esa España que el artista ha reflejado no en su temática, sino en ese perpetuo trance de creación y destrucción que es toda su obra.

J. C. A.



PICASSO





PICASSO: REALIDAD Y SIMBOLO DE NUESTRO TIEMPO

«Siempre es todo ojos.»
R. ALBERTI

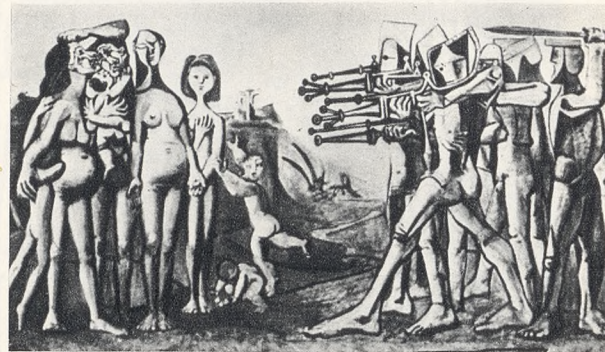
TEMIA este momento, temía esta ocasión insoslayable en que tendría que hablar de Picasso cuando ya, sus ojos cerrados, sería imposible decir no a la solicitud que nos hacen, a la tentación y homenaje que le debemos. Porque hablar de Picasso es como hablar del mar del que todo se ha dicho, a quien todos hemos visto y nunca acabaríamos de creer que se había secado. ¿Puede secarse el mar? ¿Puede morirse Pablo Picasso? Si morir es dejar de ser para los demás, después de haber dejado de ser para uno mismo yo me pregunto ¿es que puede alguien de este siglo xx dejar de sentir su presencia, su calidad humana de gran intérprete del tiempo que vivimos? El nos ha visto, él ha dejado amplio testimonio de su mirada permanente sobre todos los que hemos vivido parte de su tiempo, y sobre todo en esta centuria donde el sí y el no, las rosas y las heces, la armonía y el desorden, la realidad y el absurdo han delineado, continúan dibujando la gran inestabilidad de las cosas afirmadas y la tremenda firmeza de todo lo deleznable.

Si él nos ha visto, si él nos ha hecho creer en todo sobre lo que ponía sus ojos y nos ha hecho abominar de todo lo que abominaba, si ya, querámoslo o no, pertenecemos a la biografía de su arte como realidad e historia viva, en sus juicios gráficos, en sus apocalípticas predicciones, en nuestras posibilidades de expresión, sean cuales fueren, ¿podemos decir que realmente Pablo Picasso ha muerto? Algo muere realmente cuando deja de ser; el aire cuando no llega a nuestros pulmones, el árbol cuando deja de darnos su sombra, el sol cuando no nos regala sus calorías para vivir; porque no se es únicamente para sí, o por lo menos no se es totalmente, sino en función de lo que somos para los demás.

Más que la historia de su vida, e incluso mucho más que lo representado por la obra de Picasso para el arte —algún día lo veremos mejor— importará para la Historia grande de nuestro tiempo la excepcional condición que poseía, y que aun sepultado en Vauvenargues posee, para encarnar el significativo papel en este Teatro del Mundo del siglo xx del ser universal y representativo del vivir actual; ser físico, ser pensante, ser activo, rebelde, pacífico, beligerante, creyente y escéptico. Por eso ha podido hablarse de sus «épocas» como ser bio-

lógicamente sometido a la influencia exterior de su tiempo, pero por eso también ha podido hablarse de las conquistas sucesivas que su arte, su pintura, le iban confiriendo y configurando como un titán, como un genio de lo inverosímil obligado no sólo a expresarse a sí mismo sino a servir de estímulo y pauta a los demás. Kandinsky decía de él: ... «se lanza de un procedimiento a otro. Si un abismo lo separa Picasso lo salva de un salto insensato y... ya está en la otra orilla, con la consiguiente consternación de la compacta cohorte de sus fieles imitadores. ¡Pensaban ellos estar ya al cabo de la calle y resulta que han de empezar otra vez!»

Su misma biografía literal, el relato de sus pasos desde la plaza de la Merced de Málaga hasta su última morada en Mougins puntúa y constituye el diagrama de todo lo posible para el individuo ambicioso de nuestro tiempo. Desde el hambre de su juventud —hambre de pan, hambre de ser— hasta su plenitud colmada en Notre Dame de Vie el hombre Picasso expresa toda una ejemplaridad sostenida fundamentalmente por el mismo anhelo que animaba su arte: la libertad de ser, la libertad de manifestarse sin trabas, sin sujeción a ningún patrón social, a ninguna ética determinada. Y esa órbita establecida con su propia vida y con su arte, sostenido



En estas dos páginas hallamos ilustraciones de cuatro momentos significativos en la obra de Picasso, en cuanto a su búsqueda constante: en la página opuesta «Naturaleza muerta»; y en ésta, junto al «Gallos» (mediaron más de treinta años entre uno y otro cuadro), aparece, arriba, «Masacre en Corea», y debajo, estudio para «Bateleurs».

a pulso, mediante el trabajo que le acompañó hasta sus últimas horas, ha podido establecerla contra viento y marea de toda ley social y estética, contra todas las acciones y reacciones de los que querían ser sus amigos y de los que eran sus enemigos, es decir con el gran esfuerzo que exige nuestro tiempo a todo el que no quiere y puede no ser derrotado por él.

El Picasso intelectual, por ejemplo, inventó el cubismo como el que así exhibe un diploma de aptitud para el auténtico arte. La revolución que significó como nueva representación de la realidad caracteriza tanto una intención estética como una ética existencial. Las cosas no son como las vemos —nos venía a decir— sino como son. La perspectiva puede ser tan engañosa como ciertas nociones del bien o del mal. Y con este gesto, que el convencionalismo del arte no admitía fácilmente, Picasso establecía toda una actitud vital personalísima y desafiante. Su reto esclarecía nuestras posibilidades, las de todos los hijos de este siglo, de ser realmente, con fidelidad a lo que sentimos, con desdén al corsé social en que nos vemos al nacer y limita nuestra posible facultad de crear. En ese sentido Picasso subrayó la ejemplaridad de no aceptar la subordinación a un credo, a una preceptiva si se está convencido de que dentro de nosotros hay una

fuerza bastante vigorosa para construir destruyendo. ¿No es realmente ejemplar este acto de conducta del impar malagueño? Si sus detractores hubieran pensado un poco en esta significación del inventor del cubismo en vez de echarse a llorar por las formas maltratadas o supuestamente perdidas hubieran podido llegar a comprender, nada menos, todo lo que fue y es, desde ese momento, el arte contemporáneo.

Decimos arte contemporáneo porque, verdaderamente, nunca lo fue tan equivalente reflejo de la vida como en nuestro tiempo. El signo caótico, los valores fingidos de la sinrazón, las apariencias de validez de todo lo ficticio, las conquistas quiméricas realizadas, todo lo que en la obra de Picasso se nos muestra absurdo y delirante vienen a ser estrictas coordenadas de nuestro vivir vacilante e inseguro que, como sus pinturas, lo mismo pueden alumbrar formas reales y equívocas en azul, si no tenía a mano el rojo, e igualmente puede amanecer en la mejilla un ojo que bajo la frente desdoblada en el pórtico de una doble nariz. La capacidad ingente de Picasso para asumir en su obra todo lo que ha contado para la humanidad en la historia del arte, o por lo menos todos los pivotes de la imaginación descriptiva válidos para su desarrollo, no es casual capricho de sus facultades fabulo-

por L. Figuerola-Ferretti

sas sino trasunto de su colosal entidad para ser intérprete de la plástica universal, desde Altamira y las fabulaciones gráficas de los pueblos aborígenes hasta la ruptura de la imagen convencional en un proceso surrealista que jamás le había abandonado en todos sus vaivenes. Y esa capacidad de interpretación, ese empeño en reducir a forma arbitraria todos los temas que abordaba ¿es otra cosa que una transubstanciación de su enorme poder de auscultar todo lo que acaecía en el mundo que le tocó vivir?

Picasso artista, Picasso genio, Picasso monstruo en cuanto ser contrario al orden regular de la adulterada naturaleza de nuestro siglo, ¿quién podrá resumirte en esta hora de tu partida sin adiós, en este momento en que con tu vida acabada pones punto final a nuestro tiempo? ¿Vamos a ser nosotros, va a ser alguien capaz de definirte en tu realidad de símbolo de este siglo xx? Posiblemente lo sea el poeta que miró tus ojos, el poeta que supo decirte:

«Pablo Picasso nació en Málaga
y ya muy lejos del Perchel
y de la orilla del mar
halló todo lo que quiso encontrar.
Y todo lo que encontró
de detrás de los ojos se lo sacó.»

LAS MUJERES EN PICASSO

por
Juan
Bellveser



EN la vida y la obra de Pablo Ruiz Picasso —que eligió su apellido materno para su renombre mundial— aparece siempre la mujer, a menudo con un papel principal, y a veces como un factor determinante. Se podría escribir mucho (quizá ya se ha hecho) sobre las mujeres de Picasso. Las que le acompañaron a lo largo de su vida y las que él representó en sus cuadros. Con frecuencia unas y otras fueron las mismas, ya que el gran malagueño solía buscar modelos en su propia intimidad. Por eso sus temas femeninos no sólo cambian de estilo según las épocas, sino que responden a motivos de inspiración diferentes que, en gran parte de los casos, quedan claramente personificados.

¿Cuáles fueron las mujeres de Picasso en la vida real?... Siete son las que contaron de modo duradero en su mundo afectivo, cubriendo otros tantos capítulos de su existencia familiar. Y todas ellas están ligadas a diversos períodos de su creación artística.

La primera fue Fernande Olivier, que acompañó a Picasso de 1904 a 1912, coincidiendo con los períodos rosa y cubista analítico.

Vino luego Eva (que se llamaba en realidad Marcelle Humbert) muerta de tisis, como la heroína del hijo de Dumas, poniendo así término a una aventura amorosa que coincidió con el período llamado del cubismo sintético.

El tercer gran amor de Picasso le llevó a su primer matrimonio. La elegida era Olga Koklova, bailarina de los famosos «Ballets rusos» de Diaghilev, que tanta influencia ejercieron también en una etapa de la pintura de nuestro compatriota. De Olga tuvo Picasso su único hijo

legítimo —Paulo— que es hoy su principal heredero. De hecho, se separó de ella en 1934; pero como Picasso conservó siempre la nacionalidad española y había contraído matrimonio según las leyes de nuestro país, no pudo divorciarse nunca, lo que le creó problemas relacionados con su descendencia ulterior. Olga Koklova «liberó» en este sentido a Picasso al fallecer en 1954.

La cuarta mujer en la vida de Picasso fue Marie-Thérèse Walter, muchacha joven, deportista, de complexión robusta, de quien el pintor se enamoró en la calle y bajo cuya influencia entró en el período denominado del «grafismo curvo», a la vez que iniciaba una obra escultórica sobre temas casi siempre femeninos basados visiblemente en el mismo modelo. En realidad los amores con Marie-Thérèse Walter comenzaron en 1931 y estaban a punto de terminarse cuando Olga y Picasso se separaron a causa de una situación que aquélla no podía seguir soportando. Marie-Thérèse le dio una hija, Maya, nacida en 1934.

Durante diez años, a partir de 1935, el pintor vivió con Dora Maar, que se dedicaba también a la pintura al mismo tiempo que a la fotografía. Era la única intelectual de las mujeres que han contado en la vida de Picasso, y fue la inspiradora del período «de los monstruos» en el que predominó un criterio cerebral para tratar los temas.

Desde 1946 y hasta 1954, Pablo Picasso compartió su vida con Françoise Gilot, la «mujer flor» que inspiró toda esa etapa de su obra y de la que al parecer se había enamorado durante los años de la ocupación alemana, que pasó en

París, en su domicilio de la rue des Grands Augustins situado en los confines del Barrio Latino. Con Françoise tuvo Picasso dos hijos —Claude y Paloma— venidos al mundo en 1947 y 1949 respectivamente. El pintor se mostró buen padre con ellos e hizo todo lo posible para darles su nombre, a pesar de que legalmente eran adulterinos, encontrándose finalmente una fórmula para que pudieran llevar el apellido compuesto de Ruiz-Picasso. Sin embargo, una acción judicial entablada por Claude, con vistas a obtener derechos de herencia, entristeció mucho a Picasso, quien reaccionó encolerizado cuando, algún tiempo más tarde, Françoise Gilot publicó un libro —«Vivir con Picasso»— en el que revelaba con cierto desenfado detalles de su intimidad. La realidad demostraba que la «mujer flor» había conservado espinas en el tallo.

La séptima mujer de Picasso fue su segunda esposa. Se llama Jacqueline Roque y trabajaba como azafata en la Galería Madoura de Vallauris, donde Picasso presentaba sus cerámicas. La soledad en que el pintor se había quedado después de su ruptura con Françoise Gilot, favoreció lo que al comienzo fue sólo una intimidad amistosa con la joven colaboradora y admiradora. A pesar de la gran diferencia de edad, se casaron en 1962 y Pablo Picasso vivió la última etapa de su vida acompañado y cuidado por una esposa a la que llevaba cuarenta años.

Quizá, el día de su boda, pudo decirle la frase que Sacha Guitry había pronunciado en análogas circunstancias:

—Las otras han sido mis mujeres, pero tú vas a ser mucho más. Tú serás mi viuda.





Fray Bartolomé de las Casas.

FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS O DON QUIJOTE EN AMERICA

por Ernesto La Orden Miracle

ASISTIA yo en la Universidad de Oxford, en octubre de 1962, al primer Congreso Internacional de Hispanistas, docta asamblea de filólogos, literatos e historiadores, cuando estalló de repente en aquella aula una bomba de gran potencia intelectual. El viejo y respetado don Ramón Menéndez Pidal, maestro español solamente comparable por su autoridad a don Marcelino Menéndez Pelayo, dio lectura a una conferencia cuya tesis central era que Bartolomé de las Casas, el celebrísimo dominico sevillano, había sido sin duda alguna un paranoico, un desequilibrado mental, obseso por una idea fija, enfermo de manía persecutoria activa y pasiva. Sabía muy bien don Ramón que buena parte de sus oyentes no comulgaba en sus ideas. Meses más tarde, confirmando su «bomba» de Oxford, publicó Menéndez Pidal en Madrid el último de sus grandes libros, el titulado *El Padre Las Casas: su doble personalidad*, un alegato formidablemente documentado que termina con estas palabras: «He cumplido con un ingrato deber exigido por la crítica histórica».

Confieso que la figura de Fray Bartolomé de las Casas atraía mi atención ya en mis aulas universitarias, cuando estudiábamos a Francisco de Vitoria y a los teólogos-juristas del Siglo de Oro, fundadores del Derecho Internacional.

Más tarde, la lectura casi completa de las obras lascasianas y mis años de residencia en las Antillas y otros lugares de América, ayudados por el estudio de Giménez Fernández, Lewis Hanke, el Padre Bayle y otros amigos y detractores de Las Casas, creo que me han permitido formarme una idea sobre la fascinante personalidad del dominico. El año próximo va a cumplirse el quinto centenario del nacimiento de Las Casas. Como aportación a esa coyuntura histórica voy a dar a conocer mis sinceras opiniones sobre Fray Bartolomé, que —lo adelante desde ahora—, coinciden en parte con las de Menéndez Pidal, si bien las orientó hacia una interpretación providencialista de la Historia, viendo en Las Casas a un iluminado, casi a un santo, una especie de Don Quijote a lo divino.

LA LEYENDA NEGRA CONTRA ESPAÑA

Reflexionemos en que la llamada «leyenda negra» comenzó cuando España se convirtió en la primera potencia del mundo occidental. No hubo síntomas de tal leyenda mientras los españoles luchaban en su propio solar contra los invasores musulmanes, desangrándose en una cruzada permanente, mucho más larga y más cruda que las esporádicas cruzadas europeas a Tierra Santa. Dios quiso que a partir de 1492, al redondearse nuestra unidad peninsular y al poner nuestros pies en Italia, Túnez, Marruecos, Flandes, el Franco Condado y Alemania, España ostentara una hegemonía europea que no era fácil de soportar. El grito de «Go home» no se ha inventado en los últimos tiempos, porque no hay nada nuevo bajo el sol.

Para colmo de privilegios, el Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón fue atribuido en casi toda su extensión a España por el Papa Alejandro VI. Francisco I de Francia, quejoso de las bulas pontificias, que entonces tenían más autoridad que ahora los decretos de la ONU, dijo con sorna que le gustaría conocer el testamento de Adán en cuya virtud América les correspondía a los españoles. No hay que asombrarse de que los franceses, los holandeses y más tarde los ingleses lucharan con todas sus fuerzas contra la hegemonía española. Y como la corona de España recayó en la Casa de Habsburgo, gravada con el pavoroso problema de la Reforma protestante, era natural que los disidentes religiosos de Europa vieran en España a su principal enemigo, convertido en brazo derecho de la odiada Iglesia Romana. Cayeron sobre España por eso, tanto por su poder político como por su fe religiosa, todas las armas de la Europa Central, lo mismo en la guerra que en la propaganda.

Nuestros adversarios poseían en aquellos momentos, además de sus escuadras y sus soldados, el formidable empuje de sus polemistas y el arma nueva de la imprenta, recién nacida a orillas del Rin. Aquella contienda gigantesca era militar, pero al mismo tiempo ideológica. Parte esencial de ella tenía que ser, como ha ocurrido siempre en la

historia, el pintar con la tinta más negra posible la imagen del enemigo.

Las necesidades de la propaganda, y solamente ellas, explican el escándalo internacional suscitado «a posteriori» por la expulsión de los judíos de España, más benigna en sí que el régimen de «ghetto» o de «progrom» de otros países. El funcionamiento de la Inquisición, que no fue un invento español sino una creación antigua de la Santa Sede, fue denunciado como la aberración de la crueldad, olvidándose de que los demás países también la tenían, en una forma o en otra, y de que en España causó muchas menos víctimas que las guerras de religión en Alemania, que la matanza de San Bartolomé en Francia, que los martirios calvinistas de Ginebra y que las sentencias de Enrique VIII, María Tudor e Isabel la Grande de Inglaterra. Se tachó de oscurantista a España cuando refulgían las universidades de Salamanca y de Alcalá y ha resultado después que estábamos en el «siglo de oro». El ascetismo cristiano de Felipe II y el orden militar del Duque de Alba fueron condenados por los mismos que aplaudían o disimulaban la conducta de Lutero y de Drake.

Ahora que han pasado tantos años creo que se pueden reconocer algunas verdades históricas. Gracias a la expulsión de los judíos y los moriscos, que desde luego no fueron buenos negocios en el orden material, España consiguió una cohesión nacional suficiente, sin emplear contra las minorías inasimilables las crueles armas de la exterminación y de la discriminación racial, que todavía conocen en nuestro tiempo los judíos y los negros. Con Inquisición y todo, la estrella intelectual de España brilló más alta que nunca en el cielo de Europa. ¿Qué puerilidad es la de los que creen que la cultura está subordinada a un determinado régimen político o a una concepción religiosa? Todos los genios de Grecia y de Roma, además de ser paganos, creían y practicaban la esclavitud. Los grandes hombres de Francia e Inglaterra servían a unas monarquías más absolutas que la española. La Unión Soviética, hoy día, no necesita cambiar su estructura política para alumbrar sabios y artistas. España nunca fue más grande, en términos de poder y de cultura, que bajo



FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS O DON QUIJOTE EN AMERICA



A la izquierda, el monumento a Las Casas en la capital de Méjico. En la foto del centro, un mercado popular en Patzún, y debajo, la ermita de la Veracruz en Quezaltenango.

el gobierno de Felipe II, retirado junto a los huesos de su padre en El Escorial.

El hecho de que naciera y se desarrollara la «leyenda negra» no prueba que España mereciera sus condenaciones, sino simplemente que España fue vencida. VAE VICTIS, ¡ay de los vencidos!, es la terrible ley de la guerra, hace siglos lo mismo que ahora. Cuando el Imperio español se vino abajo a manos de sus muchos y poderosos enemigos las deformaciones de la propaganda se convirtieron en artículos de fe. Pensemos a título de hipótesis en lo que ocurriría si, lo que Dios no quiera, la hegemonía mundial pasara a manos de la Unión Soviética o de China. Ya sabemos que los presidentes Truman, Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon serían considerados como «criminales de guerra» y que tanto los Estados Unidos como los principales países europeos quedarían tachados de imperialistas, esclavistas y enemigos de la humanidad.

LA «DESTRUCCION DE LAS INDIAS»

Ahora bien: El capítulo fundamental de la «leyenda negra» no se refiere a los judíos ni a los herejes sino a la conquista española en América, singularmente en lo que respecta a las Antillas, Méjico y Perú. Los hábiles rebeldes de Flandes —rebeldes puesto que desobedecían a su señor legítimo según las ideas de la época—, lo mismo que los disidentes religiosos, utilizaron contra España, desde mediados del siglo XVI, un arma que les vino como caída del cielo en el año 1552, forjada nada menos que en Sevilla. Ese año, en efecto, vieron la luz en las prensas hispalenses de Sebastián Trujillo, varios tratados breves del religioso dominico y obispo de Chiapas fray Bartolomé de las Casas y entre ellos una «Brevisima relación de la destrucción de las Indias» ofrecida por su autor «al muy alto y muy poderoso señor el Príncipe de las Españas don Felipe». Este folleto celeberrimo, uno de los libros más leídos y discutidos en el mundo, contiene la escalofriante narración de millares de «matanzas y estragos de gentes inocentes y despoblaciones de pueblos, provincias y reinos» —son palabras textuales del pró-

logo—, que han hecho de las Indias recién descubiertas «un infierno», contado todo ello por amor de Dios y de su justicia y «por compasión de mi patria, que es Castilla, no la destruya Dios por tan grandes pecados». Conste que esta «relación brevisima» no es más que un resumen de los informes dados personalmente al emperador Carlos V y otras muchas relaciones hechas por el mismo Fray Bartolomé desde 1516, casi cuarenta años antes.

«Habent sua fata libelli» dijo el clásico latino. Aquel libelo, pues realmente lo es, concebido como un sermón grandilocuente para impresionar el ánimo juvenil de un príncipe católico, en servicio de la evangelización de América, vino a convertirse en el instrumento principal de las guerras de Europa contra aquel mismo príncipe y en un perpetuo «Inri» sobre la frente de España. «Dios perdone al de Las Casas —decía tres años después el obispo franciscano de Méjico fray Toribio Motolinia—, Dios perdone al de Las Casas que tan gravísimamente deshonor y difama y tan terriblemente injuria y afrenta una y muchas comunidades, una nación española y a su príncipe y consejeros». Y este obispo Motolinia, que era un santo —como probablemente lo era también el obispo Las Casas—, rezaba para que «él se convierta a Dios y satisfaga a tantos como ha dañado y falsamente infamado y para que en esta vida pueda hacer penitencia». Pero es el caso que el obispo dominico, que había de morir dieciséis años más tarde, el 31 de julio de 1566, a la edad de 92 años, en el convento de Atocha de Madrid, ni se arrepintió ni pidió perdón por tales pecados, antes bien se confirmó en sus trece en su testamento solemnísimo y expiró como un santo, con una vela en la mano, manteniendo hasta el último momento la postura de toda su vida.

VIDA DE UN APOSTOL DE MAL GENIO

¡Y qué fabulosa vida la de aquel fraile dominico, sin duda alguna uno de los grandes hombres de la Historia! Para quienes no la hayan leído todavía voy a intentar un esquema biográfico que nos ayudará a formular un

juicio sobre la persona y la obra de Las Casas. Anticipo desde ahora que se podría titular, con un poco de hagiografía y otro poco de humorismo: «Vida y milagros de un apóstol de mal genio».

Primera parte: «Las Casas, seglar.» Nació Bartolomé de las Casas en Sevilla, seguramente en agosto de 1474, hijo del modesto mercader Pedro de las Casas o Casaús, de lejano origen francés. Este su padre embarcó, con otros dos hermanos suyos, en el segundo viaje de Cristóbal Colón, en 1493. A su regreso en 1498 le trajo a su hijo un esclavillo indio, que fue buen amigo del niño español y que hubo que devolver legalmente a su tierra en 1500. Bartolomé estudió en Sevilla latín y humanidades y es probable que se ordenara de menores, pues partió como doctrinero o catequista en la expedición de Nicolás de Ovando, que llegó a la isla España en 1502. Allí pasó diez años, hasta 1512, en la compleja tarea de adoctrinar un poco, guerrear otro poco y administrar un buen repartimiento de indios. Era uno más de los colonizadores españoles.

Segunda parte: «Las Casas, clérigo.» Aunque no consta documentalmente, parece seguro que Las Casas fue ordenado sacerdote en Puerto Rico en 1512 por el obispo Alonso Manso. En todo caso, su primera misa fue la primera que se ofició como tal en América. Fue capellán castrense con Pánfilo de Narváez y Diego Velázquez en la conquista de Cuba, donde obtuvo otro repartimiento. Conoció los excesos de algunos soldados y las denuncias hechas por los dominicos Córdoba y Montesinos en La Española, pero su conciencia no se intranquilizó por entonces. Su conversión, si así puede decirse, se operó en 1514. Movidó por una luz sobrenatural, renunció a sus repartimientos de indios, regresó a la Española y se puso de acuerdo con los dominicos para ir a España en 1515 y denunciar los abusos de los encomenderos ante el rey.

Este era a la sazón Fernando el Católico, ya viudo de doña Isabel, y entregado en los asuntos de América al obispo de Burgos don Juan de Fonseca. El clérigo, como él mismo se llama en sus escritos, habló con el rey ya moribundo y tuvo la primera de sus épicas





La ermita de San Cristóbal de Tonicapan. En la página de enfrente, a la izquierda, tipos indios, descendientes de aquellos que cristianizara el Padre Las Casas; y a la derecha, mujeres y niños en Panajachel.



peleas con el obispo. Le decía Las Casas a Fonseca que los encomenderos habían causado la muerte de siete mil niños de pecho en Cuba y el obispo le interrumpió diciendo: «Mirad qué donoso necio. ¿Qué se me da a mí y qué se le da al rey?» El clérigo replicó a gritos y se salió de la habitación, es de suponer que dando un portazo.

Muerto el rey Católico, Las Casas acudió al regente Cisneros, el franciscano cardenal de España, quien le escuchó plenamente y, de acuerdo con él, encomendó a los frailes Jerónimos el gobierno de la Española. He aquí un episodio poco comentado y que estimo trascendental. Los argumentos de Las Casas eran religiosos y morales, pero resultaban jurídicos y administrativos. Había que nombrar para América unos magistrados o gobernantes que no estuvieran ya metidos en el pleito y nadie mejor para ello que los prestigiosos monjes de San Jerónimo, castizamente españoles, afamados por su vida contemplativa y por la buena administración de sus granjas, que pudieran servir de ejemplo para la colonización. Las Casas galopó en un día desde Madrid a Lupiana, más allá de Guadalajara, para convencer a los monjes. Lo consiguió, pero antes de que salieran de Sevilla para Santo Domingo ya estaban los Jerónimos recelosos de él, prestando oídos a la parte contraria, aunque Las Casas llevaba el cargo y título oficial de Protector de los Indios y un sueldo anual de cien pesos oro. Un año más tarde, en 1517, Las Casas regresó a España y el cardenal Cisneros falleció. Los Jerónimos, mientras tanto, no cesaban de pedir que se les reintegrara a la paz de sus monasterios, porque en las Indias estaban en riesgo de perder sus almas...

Es que el problema de América era realmente muy grave. El primer encuentro material y espiritual de los españoles con los indios, del Renacimiento con la Edad de Piedra, de la actividad europea con la languidez tropical, estaba aniquilando a la población aborigen de las Antillas. Surgía un problema moral, el de los pecados de violencia, lujuria y rapiña que allí se cometían; y un problema jurídico, el de los títulos legales que la conquista española podía alegar. Este último se

arreglaba provisionalmente, gracias a las bulas del Papa Borja, pero el problema moral quedaba en pie, porque algunos españoles podían pecar, pero España en sí misma, con sus reyes, sus capitanes, sus letrados y sus misioneros, estaba obligada a salvar a los indios en su vida temporal y en la vida eterna. Aunque algunos lo dudaban al principio, el Papa declaró muy pronto que los indios eran hombres, capaces de redención y educación. Los conquistadores tenían que hacer cada día examen de conciencia. Si alguno lo descuidaba, allí estaban los frailes, singularmente los Dominicos, los «domini canes», perros del Señor, que en verdad voceaban y ladraban día tras día, exigiendo como dice Lewis Hanke la «lucha por la justicia» en la conquista de América. Participaban en esa lucha también el regente Cisneros y muchos franciscanos, no pocos de los mismos conquistadores, algunos obispos, muchos letrados y desde luego casi todos los teólogos. En realidad, salvo casos concretos de crimen o mala fe, todos los españoles estaban preocupados por los angustiosos problemas morales, absolutamente nuevos en su época, planteados por la conquista y la evangelización del Nuevo Mundo.

Pero más que nadie el clérigo Las Casas, que recurre directamente al nuevo rey Carlos, con su corte de flamencos, gustosos de desmontar el gobierno castellano de las Indias, por supuesto para su propio beneficio. El mismo Las Casas avisó patrióticamente al virrey don Diego Colón de que el almirante de Flandes quería quedarse con la conquista del Yucatán. Convencido de que ya era tarde para salvar a los indios de la Española, Las Casas aceptó la idea de que se llevaran esclavos del África a trabajar en América: el apóstol de los indios se convirtió sin darse cuenta en tirano de los negros... Su nuevo plan era encontrar una tierra libre de soldados españoles, la tierra firme de Venezuela —a la que al cabo fueron soldados alemanes—, y establecerse en ella solamente con frailes y con labradores honrados, unos labriegos que serían medio frailes, miembros de la llamada Orden de la Espuela Dorada, los «caballeros pardos» que ridiculizó Fernández de Oviedo. El rey Carlos firmó la capitulación con Las Casas sobre este

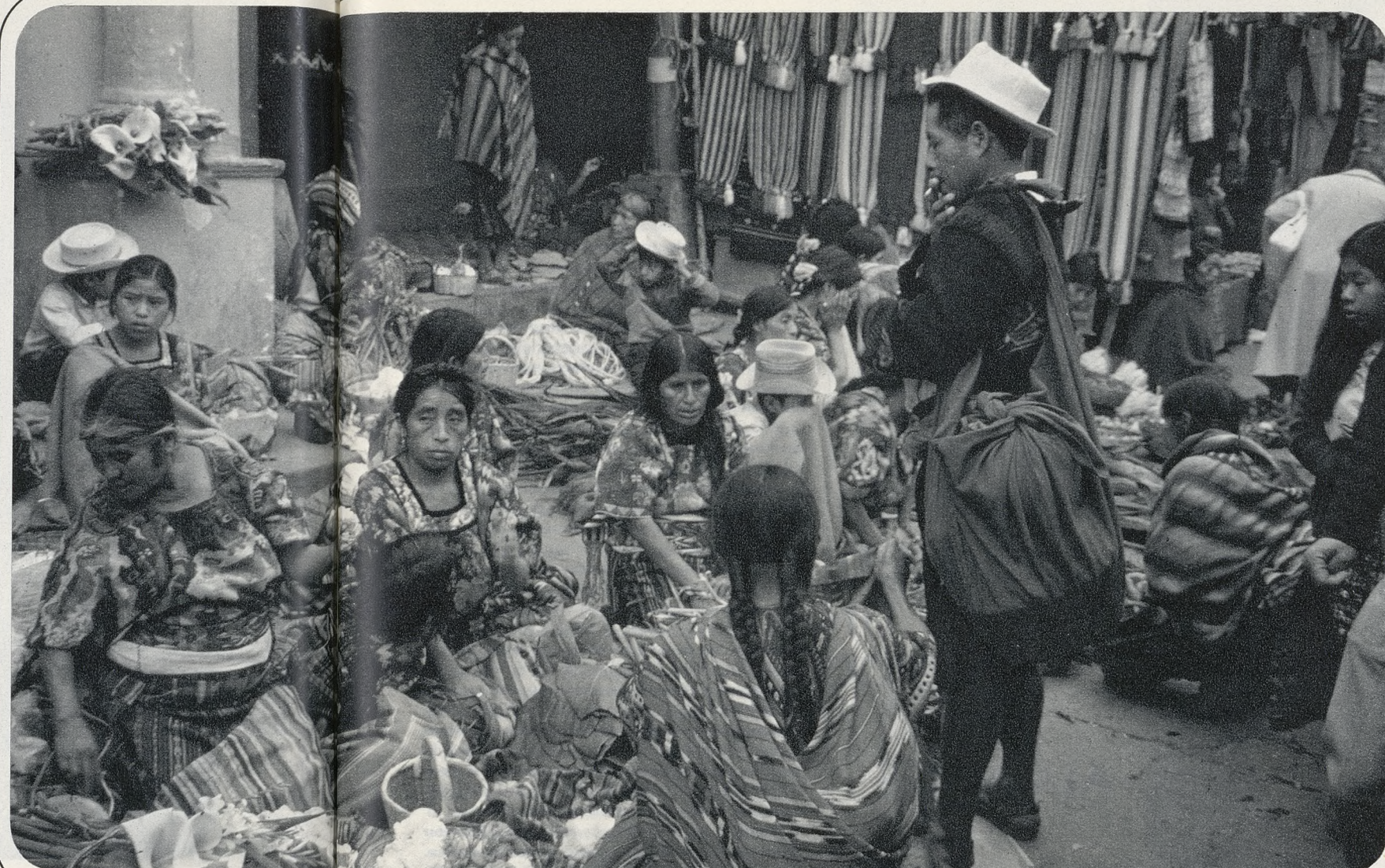
punto en La Coruña, a principios de 1520. El clérigo lo había logrado todo, incluso la ayuda económica para su empresa, pero no había contado con la ferocidad de los indios de Cumaní ni con las defecciones de sus mismos labriegos. Aquel proyecto fracasó y Las Casas sufrió una conmoción espiritual tan profunda que lo abandonó todo y entró como novicio en los Dominicos de la Española. Tenía cuarenta y ocho años de edad y consagró diez años al estudio y la meditación.

Tercera parte. «Las Casas, fraile dominico». Luego volvió a la acción, ya dominico. En 1534, después de una afortunada negociación con el cacique indio Enriquillo, fray Bartolomé embarcó para el Perú, la tierra recién conquistada, que ofrecía nuevo campo a su entusiasmo. Combatido por las tempestades su barco fue a parar a Nicaragua, donde Las Casas chocó con el gobernador Rodrigo de Contreras y el obispo Alvarez Ossorio. Desde Guatemala le llamó el obispo Marroquín para misionar a su gusto la comarca de Tezútlulán, llamada por los españoles «Tierra de Guerra» a causa de la belicosidad de sus habitantes. Habiendo aprendido previamente la lengua indígena y con un repertorio de instrumentos musicales y de canciones, Las Casas y sus compañeros realizaron la evangelización con tal fortuna que aquella zona se llama desde entonces Tierra de paz o de la Verapaz. Pertrechado con este éxito y con la recomendación de los obispos de Guatemala y de Méjico, Marroquín y Zumárraga, Las Casas regresó en 1540 a España, donde entre tanto se había producido el gran acontecimiento de las Relecciones «De Indiis» y «De Jure Belli», dictadas por Fray Francisco de Vitoria en su cátedra de Salamanca.

En febrero de 1542 Carlos V reunió a las Cortes en Valladolid y, atendiendo a Las Casas, destituyó a dos miembros del Consejo de Indias. Escuchó personalmente al fraile durante cinco días y su reacción ante las combinadas denuncias y doctrinas de Vitoria y Las Casas fue admirable. Obrando en conciencia, el César estuvo a punto de decidir el abandono de la empresa americana, la vuelta de aquellas tierras a sus antiguos soberanos indígenas. No lo hizo porque el mismo Vi-



Busto del Padre Las Casas en la plaza de La Merced en la Antigua Guatemala. Al lado, escena de mercado en Chichicastenango.



FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS O DON QUIJOTE EN AMERICA

toria, según testimonios contemporáneos, «le dijo que lo dejase, porque se perdería la cristiandad, pero prometió de dejarlos cuando fueran capaces de conservarse en la fe católica». Las Casas había triunfado. El 20 de noviembre de 1542 se publicaron las llamadas Leyes Nuevas, que prácticamente suprimían el régimen de las encomiendas. Su aplicación en América causó las guerras civiles del Perú y la rebelión de Nicaragua. La teoría y la práctica eran difíciles de conciliar, pero de aquel tira y afloja de los frailes y los encomenderos resultó el buen gobierno de América para los siglos posteriores.

Cuarta parte. «Las Casas, obispo.» El Emperador le ofreció a Las Casas la mitra principal del Perú, la del Cuzco, pero él prefirió la de Chiapas, en su amada Verapaz. Allí se fue como obispo, a los setenta años de edad, para pelearse con los clérigos y con los seglares de su diócesis a cuenta de unas famosísimas «Instrucciones de Confesionario», según las cuales se debía negar la absolución a todos los españoles que poseyeran indios o bienes procedentes de conquista. Indispuerto con todos, Las Casas abandonó su diócesis en 1547 y regresó definitivamente a España. Instaló sus reales en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, junto a la corte del Emperador, atento a los problemas de América, el más sonado de los cuales fue la polémica con Juan Ginés de Sepúlveda, humanista eximio, capellán y cronista del César, autor del tratado *Democrates Alter*, que justificaba la esclavitud de los indios con autoridad aristotélica. En contiendas públicas y en intrigas privadas, Las Casas derrotó a su contrincante y logró que no se autorizara la publicación de su tratado. En cambio él, establecido temporalmente en Sevilla con una buena renta de la Corona, imprimió sin licencias su *Brevisima relación de la destrucción de las Indias* y otros opúsculos y preparó en la biblioteca de Fernando Colón el manuscrito de su *Historia General*. Tenía entonces Las Casas ochenta años. Renunció a su obispado y se consagró desde su celda de Valladolid, recibiendo cartas y poderes de toda América, a actuar como procurador universal en todos los pleitos de indios. Corresponde a esta fase final del aguerrido

apóstol la célebre carta a Fray Bartolomé de Carranza, su amigo y hermano de hábito, que había de ser arzobispo de Toledo y era entonces confesor de Felipe II, rey de Inglaterra por aquel entonces, en virtud de su matrimonio con María Tudor. Se trata de un rúspice impresionante al confesor del rey para que no vacilara en orientar la real conciencia contra los manejos de los encomenderos.

Así, rodeado de cartas y de visitas de América, escribiendo también al papa San Pío V, Las Casas dio su alma a Dios en Madrid en 1566. Sus restos reposan en alguna parte de la iglesia de Atocha de la capital de España. En algunas ciudades de América se alzan monumentos a su memoria. En España, que yo sepa, no hay ninguno.

UN FISCAL CONTRA SU PATRIA

Sería mucho pedir a las pasadas generaciones españolas, que vieron utilizada la obra escrita de Las Casas para justificar las guerras de Europa y la emancipación hispanoamericana, que honraran públicamente la memoria de un hombre que difamó a su patria, siquiera fuera de buena fe. Hay que tener los nervios muy firmes y saber dar a cada momento histórico lo suyo para no indignarse con la *Brevisima Relación* y otras obras del dominico sevillano, en las que se acumulan no solamente los horrores sino también los errores, en forma de exageraciones y generalizaciones que quitan veracidad a sus alegatos.

Un hombre que dice que la Isla Española tiene seiscientos leguas en redondo, pues es más grande que Inglaterra y que España, y que en la Vega Real hay treinta mil ríos y arroyos, varios de ellos tan grandes como el Guadalquivir, no puede merecer crédito cuando dice que los españoles asesinaron en cuatro años en el Caribe nada menos que quince millones de indios, una cifra de población que no ha existido nunca ni existe aún hoy, siglo y medio después de la independencia. «En cuarenta islas rebosantes de gentes, como colmenas, no queda hoy marmante ni piantex», según su expresión. Los

españoles no han hecho más que matar, desbarrigar, decapitar, desollar, quemar, arruinar y destruir; más que todos los tiranos y crueles hombres del mundo. Menos mal que a renglón seguido declara que aún fueron peores los alemanes establecidos en Venezuela. Cada conquistador, según sus juicios, era peor que los anteriores y a todos los sepultó gentilmente en los infiernos cuando comentó la muerte de cada uno.

Los indios, en cambio, son mansísimos y laboriosísimos, como abejas y como palomas, como ovejas mansas entregadas a los lobos. No era posible ignorar el canibalismo y la sodomía de determinadas tribus indígenas, pero Las Casas demuestra en su *Historia Apologética*, no sin erudición, que los primitivos pueblos de Europa y Asia tenían los mismos vicios. En cuanto al canibalismo esgrime un texto de San Jerónimo según el cual los pastores escoceses, poseyendo buenos ganados, preferían a ellos los pechos de las mujeres y las nalgas de los niños...

El caso es que los episodios concretos narrados por Las Casas son muchas veces verdad. Lo tremendamente injusto es que los generalice, los convierta en regla absoluta, se niegue a ver la otra cara de la moneda, sin distinción de tiempos ni de lugares, de criminales y de hombres de bien. Las Casas actuaba como un furibundo fiscal de sus compatriotas en América, sin hacer ni pretender otra cosa que acusar del modo más patético y truculento posible. Era no solamente un exagerado, a fuer de andaluz, sino también un colérico. El mismo lo reconocía, al tratar con los flemáticos flamencos, y así lo proclamaba fray Toribio Motolinía, todavía en vida de Las Casas: «Yo me maravillo cómo Vuestra Majestad y los de su Consejo han podido sufrir tanto tiempo a un hombre tan pesado, inquieto e importuno, bullicioso y pleiteista en hábito de religión, tan desasossegado, tan mal criado y tan injuriador y perjudicial y tan sin reposo». Menéndez Pelayo, que no era ciertamente duro de carácter, resume su juicio sobre Las Casas en estas palabras: «Sus ideas eran pocas y aferradas a su espíritu con tenacidad de clavos; violenta y asperísima su condición; irascible y colérico su tempe-

ramento; intratable y rudo su fanatismo de escuela; hiperbólico e intemperante su lenguaje, mezcla de pedantería escolástica y de brutales injurias. La caridad misma tomaba un dejo amargo al pasar por sus labios.»

O LOCURA O SANTIDAD

¿Estaría realmente el padre Las Casas en sus cabales? ¿No tendrá razón don Ramón Menéndez Pidal para considerar al dominico sevillano como un loco, o a lo menos un desequilibrado? Recordemos que el obispo Fonseca le llamó necio y que el auditor Maldonado en Nicaragua le increpó de loco, bellaco, mal hombre, mal obispo y desvergonzado. Pero pensemos que el cardenal Cisneros y el cardenal Adriano, que luego fue Papa, lo mismo que el Consejo de Indias y el mismísimo Carlos V, le oyeron con viva atención y a su influjo se deben, fundamentalmente las justas y humanitarias Leyes Nuevas. ¿No sería más bien Las Casas un iluminado, todo lo atrabiliario que se quiera, un español arquetípico, un don Quijote a lo divino? El ingenioso hidalgo de la Mancha, entregado a la pasión de la justicia, no era tampoco un hombre fácil. Hay un episodio de la vida de Las Casas que parece sacado de la novela de Cervantes o viceversa, aquel en que un español estaba apaleando a un indio y dejó de hacerlo porque le recriminó el fraile, pero volvió a darle de palos en cuanto el dominico se ausentó. «Yo vine a desencantar lo que los tiranos tenían encantado» dice textualmente Las Casas en su carta a Carranza, muchos años antes de que don Quijote viera en todas partes magos y encantadores. Cada salida de Las Casas a América parece una salida de don Quijote, y a veces vuelve triunfante, pero otras veces apaleado. Y también tuvo el clérigo, luego fraile, su Dulcinea: la virgen América, por cuya libertad rompió lanzas toda su larga vida.

En una cosa difiere totalmente Las Casas de don Quijote y es en su testamento y en su muerte. Las Casas murió en sus trece, como aquel cardenal aragonés que fue Papa Luna, manteniendo en sus últimas voluntades la

misma sobrecogedora testarudez. «Estando en su seso y juicio» dice el notario, el obispo de Chiapas dejó escrito: «Por la bondad y misericordia de Dios, que tuvo por bien de elegirme por su ministro sin que yo se lo mereciera, para procurar y volver por aquellas universas gentes de las llamadas Indias... he trabajado en la corte de los Reyes de Castilla, yendo y viniendo de las Indias a Castilla y de Castilla a las Indias muchas veces, cerca de cincuenta años... por sólo Dios y por compasión de ver perecer tantas multitudes de hombres racionales, domésticos, mansuetísimos y simplicísimos... como Dios es festigo que otro interés nunca pretendí». Y aquí viene lo más espeluznante: «Creo que por estas impías y celerosas e ignominiosas obras, tiránica y bárbaramente hechas en ellas y contra ellas, Dios ha de derramar sobre España su furor y su ira, si gran penitencia no hiciere, y temo que tarde o nunca la hará». Todavía más. Las Casas, moribundo, pide al rector del Colegio de San Gregorio de Valladolid que guarde todos sus papeles en la biblioteca, «ad perpetuam rei memoriam», porque, dice textualmente: «si Dios determinare destruir a España, se vea que es por las destrucciones que hemos hecho en las Indias y aparezca la razón de su justicia»...

ABOGADO DEL DIABLO Y MINISTRO DE DIOS

¿Qué clase de hombre era ése que, en el umbral de la muerte se proclamaba ministro y enviado de Dios, pregonero y defensor de la justicia divina contra su misma patria España? Era el mismo de quien el cardenal Cisneros dijo en su primera entrevista: «*Divinitus* ha venido este clérigo», el que aseguraba a troche y moche, que estaba encargado por Dios «para procurar el remedio de tantos agravios ante el juicio divino». Loco o en su sano juicio, Las Casas proclamó siempre que actuaba por una misión del cielo.

Humildemente, sin que esto prejuzgue la posible locura o la santidad de Las Casas, yo también creo en una misión providencial. Quienes tenemos fe cristiana y aceptamos la

interpretación providencialista de la Historia, no podemos explicarnos un acontecimiento tan grande como el descubrimiento y evangelización de América sin una expresa voluntad de Dios. ¿Por qué había de encomendar Dios a España aquella empresa, rubricada con un mandato explícito de la Santa Sede? ¿Quién había de fiscalizar en este mundo el fiel cumplimiento de una tarea tan desconocida? Desde luego el mismo Papa, como lo hicieron repetidamente los sucesores de Alejandro VI, pero también los mismos españoles, los religiosos y los seglares, los obispos y los reyes de un país que tomó muy en serio, aunque le costara casi su propio suicidio nacional, aquella misión encomendada por el vicario de Cristo. Y entre ellos un hombre excepcional, un apóstol intransigente e incorruptible, fray Bartolomé.

Si Las Casas actuó como un fiscal, como el necesario fiscal de Dios en aquel pleito tan humano como divino. No fue un traidor, puesto que sirvió siempre a su patria, recibió hasta el final su sueldo como funcionario de la Corona, aconsejó a los reyes y fue honrado por ellos. Gracias a él, y a muchos otros santos religiosos y prudentes gobernantes, la colonización de América es, en su conjunto, un hecho del que los españoles nos podemos sentir orgullosos ante la historia. Los abusos cometidos por algunos no empañan las buenas obras y las virtudes de los más. Hablando de un modo metafórico, si alguna vez se emprendiese el proceso de canonización de la España del siglo XVI, el papel de «abogado del diablo», que es canónicamente indispensable, le correspondería a fray Bartolomé.

Fiscal de Dios o abogado del diablo; en definitiva es lo mismo. Las Casas fue un siervo de Dios, ciertamente colérico, exagerado y embustero. Las Casas fue un hijo glorioso de España, desde luego imprudente e insensato. Si es cierto que don Quijote de la Mancha encarna mejor que nadie el carácter español, Bartolomé de Las Casas fue don Quijote de América.

E. L. O. M.
(Fotos del autor.)





JORGE
LUIS
BORGES
EN
MADRID:
UN
CLASICO
AL
ALCANCE
DE
LA
MANO

LOS días madrileños de Jorge Luis Borges en esta primavera de 1973 serán, como diría el propio Borges, «días memorables».

En su visita anterior, apenas sonrió. Esta vez ha dado Borges una gran lección de humorismo, ese sentimiento, o esa pasión heroica, que como se sabe nace en los momentos de mayor tribulación del ser humano. La coraza (o la máscara) del humorismo, revela más de lo que esconde. El Borges que se ha presentado aquí y ahora ha ofrecido la paradoja de ser más abierto, más visible, más «entregado», precisamente cuando sus facultades físicas van más reducidas que en su viaje anterior.

Al patetismo que pudiera despertar el Borges de andar lento, el hombre ciego y necesitado de ayuda para descender del avión (bajar del cielo a la tierra es siempre una penosa experiencia), Borges se apresuró a borrarlo con la amplitud de su sonrisa y la fluencia de su humorismo. Esto, como estamparía Spengler, es tener «raza»; esto es ser un hombre.

Quienes hemos crecido, madurado y envejecido en el mítico Borges (se vive en un autor como en un país de ensueño), poseemos consciencia de que la recompensa que se nos da por el amor a las letras es tropezarnos, de tiempo en tiempo, con un clásico vivo. Asistir a la presencia y a la vivencia de un clásico es una rara aventura, amén de una fuerte ventura. Yo he estado cerca, de paso, brevemente siempre, de algunos mitos literarios españoles e hispanoamericanos, y he podido confirmar una y otra vez cuánta razón tenía mi medio paisano Eugenio D'Ors diciendo aquello de «tocar cuerpo de sabio». Se aprende mucho, de un golpe, contemplando a la persona viva, al mito en pie. Un clásico al alcance de la mano es un don del cielo.

Cuando vi por primera vez a Juan Ramón Jiménez, «vi» de un golpe toda su poesía. Me refiero al Juan Ramón callado, recogido, muy en rey moro destronado y melancólico, no al Juan Ramón en tertulia, que se hacía pura antipoesía y antijuanramón. Las personas de mucha vida interior no saben en realidad estar en público, rodeados por la gente, sirviendo el ritual siempre tonto de la conversación. Esa espantosa ceremonia que llaman coloquio, pequeña obra teatral siempre mal escrita y peor representada cada vez, no nos da sino una pequeña puerta para entrar en el santuario del personaje; pero es una puerta que permitiéndonos entrar, lo que nos muestra al final del recorrido es que el personaje acaso esté allí, pero que la persona ha escapado.

Borges, esta vez, ha vivido dentro de eso que una frase estúpida llama «en olor de multitud». El poderío de su nombre, la soberanía de su obra, consiguieron derribar la conspiración que ahoga a quienes no hacen el juego al marxismo-leninismo. Yo veía —a lo lejos, desde la distancia, porque no me gusta acercarme demasiado a mis dioses— el espectáculo increíble de un hombre de la dignidad literaria, humana y política de Borges, asistido sí por muchos admiradores sinceros de la creación literaria óptima, venga de donde venga, pero asistido también por algunos de esos cómicos snobs que normalmente no se atreven a aplaudir un libro o festejar a un autor si antes no han recibido el «placet» de Moscú o de las embajadas comunistas.

Algún día se incluirá entre las hazañas de Borges no sólo haber escrito las maravillas que ha sumado al universo, sino esta victoria sobre la politiquería, el snobismo y la sumisión a los dictados de la Internacional. Mucho me he sotorreído viendo al viejo gaucho acorralado, en ocasiones, por personas que juegan todos los días con la libertad humana y con la independencia del escritor. Esos que hablan del escritor «comprometido», eufemismo que oculta la verdadera definición que es «comprometido con el partido comunista de Moscú», tuvieron que rendir banderas a un escritor ciertamente comprometido, pero no con viles consignas, sino con la misión de crear, iluminar, ir delante, que es la consustancial del artista. Borges ha hecho más por la Argentina, por todo el pueblo argentino, que los perturbadores de oficio, los escritores vendidos, los demagogos y los terroristas. Ya

es irremovible, por supuesto, pero en el caso de que pudiera realizarse una cirugía para cortar a Borges de lo argentino, eso argentino se quedaría disminuido.

Por eso este hombre, que ha estado aquí en estos días tan al alcance de la mano, es un clásico. El ha contribuido como pocos a la utilización correcta de la imaginación y al crecimiento mental del hombre americano. Frente al novelista-notario, frente al heredero de Zola, que no advierte lo innecesario de su esfuerzo cuando la sociología, la estadística, la prensa, la política activa, el documento cuentan puntualmente lo que ocurre, se levanta el novelista-fabulador, el creador, el imaginativo, y ensancha el mundo.

Es en esta dimensión de usufructuario de una magia donde Borges se sitúa a la cabeza de cuantos escriben en Hispanoamérica. Borges ha llegado al símbolo. Maneja un universo, cerrado, laberíntico, muy inscrito entre cuatro paredes si se quiere, pero el recinto acotado por él da por un lado a la eternidad y por otro al espacio abierto (abierto y no obstante mensurable, como en la paradoja de Aquiles). Viéndole en carne y hueso, aquí y ahora, se piensa en la hermosa guerra del hombre contra el tiempo. Borges tiene años, pero no está viejo. Estar viejo es estar mentalmente acabado, quedarse sin imaginación, aceptar los límites. Dentro del eterno retorno no hay juventud ni vejez, porque el eterno retorno —y ésta es en esencia la filosofía de la obra de Borges— es intemporal, ni comienza ni concluye. La parábola del Judío Errante es la fuerza impulsora de un artista como Borges.

Y esto, que era hasta hace poco una metáfora de su existencia, se le ha convertido a Borges en una realidad. Errar, desterrarse, ir de aquí para allá, estar en todas partes y en ninguna, ¡qué maravilloso final en el fondo para un peregrinador, para un viajero de tierras tan extrañas, de caminos tan inextricables! Ver encarnarse una metáfora es la aspiración suprema de un poeta. Borges está viendo y viviendo en estos momentos esa encarnación. Imagino que su sabio sonreír de esta hora, su humorismo tan subrayado y patente en esta trágica etapa de su vida, signifiquen que ha echado a andar con su Buenos Aires auestas. En sus años de juventud escribía Borges que todo el tiempo que vivió en Europa, fuera de Buenos Aires, fue un tiempo ilusorio, porque él siempre estuvo (estaba) en Buenos Aires. Ahora, en estos años de blanca cabeza y andar claudente, muestra un aplomo, una serenidad ante la desdicha, un sosiego ante la desesperación, que pregonan la misteriosa pero muy cierta verdad de que lleva con él cuanto es más suyo. El «omnia mecum porto» de los estoicos es su reino. Jorge Luis Borges: un hombre ante el sendero que no lleva a ninguna parte, con un bastón o báculo en la mano, con una vasta luz interior, ¡y con la memoria!, con toda la memoria intacta, ¡qué más puede pedirse, después de todo? Ha sido tan perfecta su obra de escritor, que hasta en su propia persona nos da la imagen de un gran poema de desdicha. Edipo ciego, anciano trashumante. Borges era, desde hace mucho tiempo, una metáfora de un escritor bastante irreal que se llamaba Jorge Luis Borges. Hoy, cuando ya es un clásico, un clasificado entre los intemporales, deja de ser metáfora y se convierte en un puro y desnudo hombre de carne y hueso, es decir, se convierte en una sombra luminosa, tal como la soñara incesantemente el profeta de sí mismo, el poeta:

El bastón, las monedas, el llavero,
La dócil cerradura, las tardías
Notas que no leerán los pocos días
Que me quedan, los naipes y el tablero,
Un libro y en sus páginas la ajada
Violeta, monumento de una tarde
Sin duda inolvidable y ya olvidada,
El rojo espejo occidental en que arde
Una ilusoria aurora. ¡Cuántas cosas,
Limas, umbrales, atlas, copas, clavos,
Nos sirven como tácticos esclavos,
Ciegas y extrañamente sigilosas!
Durarán más allá de nuestro olvido;
No sabrán nunca que nos hemos ido.

GASTON BAQUERO



Un gran cirujano español, el doctor Zumel, estrecha la mano de Borges. Médicos y literatos fueron siempre buenos amigos. La atención de Borges se comunica por presión de las manos. Su mirada parece perdida en el vacío, pero se adivina una fuerte concentración interior como la de Funes el memorioso. Atento, al fondo José María Alfaro.

HACE CINCUENTA AÑOS BORGES DECÍA...

LA ENCRUCIJADA DE BERKELEY

EN un escrito anterior titulado «La nadería de la personalidad», he desplegado en muchas de sus derivaciones el idéntico pensamiento cuya explicación es el objeto y fin de estas líneas. Pero aquel escrito, demasiado mortificado de literatura, no es otra cosa que una serie de sugerencias y ejemplos, enfilados sin continuidad argumental. Para enmendar esa lacra he determinado exponer en los renglones que siguen, la hipótesis que me movió a emprender su escritura. De esta manera, situándose el lector conmigo en el manantial mismo de mi pensar, palpando mano a mano las dificultades según vayan surgiendo y resbalando la meditación en brioso desembarazo por un solo arcaduz, emprenderemos juntos esa eterna aventura que es el problema metafísico.

* * *

Fue mi acicate el idealismo de Berkeley. Para solaz de aquellos lectores en cuyo recuerdo no surja con macizo relieve la especulación susodicha, ora por el cuantioso tiempo trascurrido desde que algún profesor la señaló a su indiferencia, zahiriéndola con descreimiento, ora —desmemoria aún más disculpable— por no haberla jamás frecuentado, conviene recapitular en breves palabras lo sustancial de esa doctrina.

Esse rerum est percipi: la perceptibilidad es el ser de las cosas: sólo existen las cosas en cuanto son advertidas: sobre esa perogrullada genial estriba y se encumbra la ilustre fábrica del sistema de Berkeley, con esa escasa fórmula conjura los embustes del dualismo y nos descubre que la realidad no es un acertijo lejano, hurraño y trabajosamente descifrable, sino una cercanía íntima, fácil y de todos lados abierta. Escudriñemos los pormenores de su argumentación.

Elijamos cualquier idea concreta: poned por caso la que la palabra higuera designa. Claro está que el concepto así rotulado no es otra cosa sino una abreviatura de muchas y diversas percepciones: para nuestros ojos la higuera es un tronco apocado y retorcido que hacia arriba se explaya en clara hojarasca; para nuestras manos es la dureza redondeada del leño y lo áspero de las hojas; para nuestro paladar sólo existe el sabor codiciable de la fruta. Hay además las percepciones de olfacción y auditivas que dejo adrede de lado por no enmarañar en demasía el asunto, mas que tampoco es dable olvidar.

Todas ellas, afirma el hombre ametafísico, son diferentes cualidades del árbol. Pero si ahondamos en este aserto sencillo, nos espantará la multitud de neblinas y de contradicciones que encubre.

Así, mientras cualquiera admite que el verdor no es una cualidad esencial de la higuera, ya

que al anochecer caduca su brillo, amarillean las hojas y el tronco vuélvese renegrado y oscuro, todos concuerdan en aseverar que la convexidad y el volumen son realidades íntimas del árbol. En lo que al gusto atañe, se trastoca un poco el asunto. Nadie pretende que el sabor de una fruta no ha menester nuestro paladar para existir en su entereza máxima. De distinción en distinción, nos acercamos al dualismo hoy amparado por la física, componenda que según la certera definición del hegeliano inglés Francis Bradley, estriba en considerar algunas cualidades como sustantivos de la realidad y otras como adjetivos.

Por regla general, sólo se adjudica sustantividad a la extensión, y en cuanto a las demás cualidades, color, gusto y sonido, se las considera enclavadas en un terreno fronterizo entre el espíritu y la materia, universo intermedio o aledaño que forjan, en colaboración continua y secreta, la realidad espacial y nuestros órganos perceptivos. Esa conjetura adolece de faltas gravísimas. La desnuda extensión monda y lironda que según los dualistas y materialistas, compone la esencia del mundo, es una inútil nadería, ciega, vana, sin forma, sin tamaño, ajena de blandura y de dureza, una abstracción que nadie logra imaginar. El hecho de concederle sustantividad es un desesperado recurso del prejuicio antimetafísico que no se aviene a negar del todo la realidad esencial del mundo externo y se acoge a la componenda de arrojarle una limosna verbal: hipocresía comparable al concepto de los átomos, sólo ideados como defensa contra la idea de la divisibilidad inacabable.

Berkeley, en decisiva argumentación, arranca el mal de raíz. «Cualquiera admite, escribió, que ni nuestros pensamientos ni nuestras pasiones ni las ideas formadas por nuestra imaginación existen sin la mente. No es menos cierto a mi entender que las diversas sensaciones o ideas que afectan los sentidos, de cualquier modo que se mezclen (vale decir, cualesquiera objetos que formen) sólo pueden subsistir en una mente que las advierta...»

Afirmo que la mesa sobre la cual estoy escribiendo, existe; esto es, la miro y la palpo. Si estando fuera de mi gabinete, afirmo lo mismo, quiero indicar por ello que si me hallara aquí la advertiría o que la advierte algún otro espíritu. En cuanto a lo que se vocea sobre la existencia de cosas no presentes, sin relación al hecho de si son o no percibidas, confieso no entenderlo. La perceptibilidad es el ser de las cosas, e imposible es que existan fuera de las mentes que las perciben.»

Y en otro lugar escribe previniendo objeciones: «Mas, me diréis, nada es tan fácil para mí como imaginar una arboleda en un prado o

También los académicos ríen a mandíbula batiente. Zamora Vicente reacciona ante el humor de Borges con una explosión de risa. Fueron muchas las ocasiones, en conferencias y en coloquios, en que el público descubrió un Borges jovial, refranarista, simpático como un niño o como un campesino viejo.



libros en una biblioteca, y nadie cercano para advertirlos. En efecto, no hay dificultad alguna en ello. ¿Pero qué es tal cosa, os pregunto, sino formar en vuestra mente ciertas ideas que llamáis árboles y libros, y al mismo no formar la idea de alguien que los percibe? ¿Y mientras tanto, no los advertís o no pensáis en ellos vosotros mismos?»

Y ensanchando su idea: «Verdades hay tan cercanas y tan palmarias que bástale a un hombre abrir los ojos para verlas. Una de ellas es otra importante verdad. Todo el coro del cielo y los aditamentos de la tierra —los cuerpos todos que componen la poderosa fábrica del mundo— no tienen subsistencia allende las mentes; su ser estriba en que los noten y mientras yo no los advierta o no hállese en mi alma o en la de algún otro espíritu creado, hay dos alternativas: o carecen de todo vivir o subsisten en la mente de algún espíritu eterno». (1).

Los anteriores renglones los escribió Berkeley el filósofo, salvo el renglón final donde asoma Berkeley el obispo. La demarcación mucho importa, pues si Berkeley en ejercicio de hombre pensante podía desmenuzar el universo a su antojo, tal desahogo era insufrible a su calidad de serio prelado, versado en teología e implacable en la certidumbre de abarcar por entero la verdad. Dios le sirvió a manera de argamasa para empalmar los trozos dispersos del mundo o, con más propiedad, hizo de nexos para las cuentas desparramadas de las diversas percepciones e ideas. Esto lo declaró Berkeley afirmando que la enrevesada totalidad de la vida no es sino un desfile de ideas por la conciencia de Dios y que cuanto nuestros sentidos advierten es una escasa vislumbre de la universal visión que se despliega ante su alma. Según este concepto, Dios no es hacedor de las cosas; es más bien un meditador de la vida o un inmortal y ubicuo espectador del vivir. Su eterna vigilancia impide que el universo se aniquile y resurja a capricho de atenciones individuales, y además presta firmeza y grave prestigio a todo el sistema. (Olvida Berkeley que una vez igualados la cognición y el ser, las cosas en cuanto existencias autónomas cesan de hecho y sólo metafóricamente cabe decir que se aniquilan y resurgen).

Alejándome de tan solemnes argucias, más aptas para ser dichas que para ser comprendidas, quiero mostrar dónde se esconde la falacia raigal de la doctrina de Berkeley, conformando al espíritu la idéntica argumentación que él endezeza a la materia.

Berkeley afirma: Sólo existen las cosas en cuanto se fija en ellas la mente. Lícito es responderle: Sí, pero sólo existe como perceptiva y me-

ditadora de cosas. De esta manera queda desbaratada, no sólo la unidad del mundo externo, sino la espiritual. El objeto caduca, y juntamente el sujeto. Ambos enormes sustantivos, espíritu y materia, se desvanecen a un tiempo y la vida se vuelve un enmarañado tropel de situaciones de ánimo, un ensueño sin soñador. No hay que dolerse de la confusión que trae consigo esta doctrina, pues ella únicamente atañe al imaginario conjunto de todos los instantes del vivir, dejando en paz el orden y el rigor de cada uno de ellos y aún de pequeños agrupamientos parciales. Lo que sí vuélvese humo son las grandes continuidades metafísicas: el yo, el espacio, el tiempo... En efecto, si la ajena advertencia determina el ser de las cosas, si éstas no pueden subsistir sino en alguna mente que las piensa o tengan noticias de ellas, ¿qué decir, por ejemplo, de la sucesión de placenteros, ecuanimes y dolorosos sentires cuyo eslabonamiento forma mi vida? ¿Dónde está mi vida pretérita? Pensad en la flaqueza de la memoria y aceptaréis fuera de duda que no está en mí. Yo estoy limitado a este vertiginoso presente y es inadmisibles que puedan caber en su infima estrechez las pavorosas millaradas de los demás instantes sueltos. Si no queréis apelar al milagro o invocar en pro de vuestro agredido afán de unidad el enigmático socorro de un Dios omnipotente que abraza y atraviesa cuanto sucede como una luz al traspasar un cristal, convendréis conmigo en la absoluta nadería de esas anchurosas palabras: Yo, Espacio, Tiempo...

Para defender la primera, de nada os valdrá el famoso baluarte del Cogito, ergo sum. Pienso, luego soy. Si ese latín significara: Pienso, luego existe un pensar —única conclusión que acarrea lógicamente la premisa— su verdad sería tan incontrovertible como inútil. Empleado para significar Pienso, luego hay un pensador, es exacto en el sentido de que toda actividad supone un sujeto y mentiroso en las ideas de individuación y continuidad que sugiere. La trampa está en el verbo ser, que según dijo Schopenhauer, es meramente el nexos que junta en toda proposición el sujeto y el predicado. Pero quitad ambos términos y os queda una palabra desfondada, un sonido.

Y pues de objeciones hablamos, quiero contrariar las que Spencer, en sus preclaros Principios of Psychology (volumen segundo, página 505 II), opone a la doctrina idealista. Arguye Spencer: «De la afirmación que dice no haber existencia alguna allende la conciencia, resulta implícitamente que esta última es de extensión ilimitada. Pues un límite que la conciencia no puede atravesar admite una existencia que impone el límite; y ésta, o se encuentra allende la conciencia, lo cual es contrario a la hipótesis, o es distinta encontrándose dentro de ella, lo cual es también contrario a la hipótesis. Algo que reduce la conciencia es una esfera determinada, sea ésta in-

terna o externa, ha de ser diferente de la conciencia —ha de ser coexistente—, suposición que contradice la hipótesis. La conciencia, pues, siendo ilimitada en su esfera, es infinita en el espacio».

En lo anterior hay varias falacias. Razonar que la suposición de que no existe nada allende la conciencia la obliga a ser ilimitada, es como argüir que tengo en el bolsillo un capital infinito, ya que todo él está hecho de centavos. Más allá de la conciencia no hay nada, equivale a decir: Cuanto acontece en su esfera, es infinita; una cuestión de calidad que no afecta en lo más mínimo la cantidad de sucesos cuyo enfilamiento forma el vivir.

En cuanto a la frase concluyente, es incomprendible. El espacio, según los idealistas, no existe en sí: es un fenómeno mental, como el dolor, el miedo y la visión, y siendo parte de la conciencia, no puede en sentido alguno decirse que ésta hállese enclavada en él.

Prosigue Spencer: «Otra resultante es la infinitud de la conciencia con el tiempo. Concebir un límite a la conciencia en el pasado es concebir que antecediendo este límite hubo alguna otra existencia en el momento cuando aquella empezó, lo cual es contrario a la hipótesis».

A lo cual puede contestarse apuntando que la tal infinitud de tiempo no abarca necesariamente una dilatadísima duración. Suponed, con algunos afilosofados, que sólo existe un sujeto y que todo cuanto sucede no es sino una visión desplegándose ante su alma. El tiempo duraría lo que dura la visión, que nada nos impide imaginar como muy breve. No habría tiempo anterior a la iniciación del soñar ni posterior a su fin, pues el tiempo es un hecho intelectual y objetivamente no existe. Tendríamos así una eternidad que abarcaría todo el tiempo posible y sin embargo cabría en muy escasos segundos.

Concluye Spencer: «Faltando ajenos existires que podrían limitarla en el tiempo o en el espacio, la conciencia debe ser incondicional y absoluta. Todo en ella es autodeterminado; la continuación de un dolor, la cesación de un placer, obedecen únicamente a condiciones impuestas por la misma conciencia». El artificio de tal argumentación descansa en el sentido instrumental, personal, casi podríamos decir mitológico, que Spencer enjareta a la palabra conciencia, proceder que nada justifica...

Y con esto doy fin a mi alegato. En lo atañente a negar la existencia autónoma de las cosas visibles y palpables, fácil es avenirse a ello pensando: La Realidad es como esa imagen nuestra que surge en todos los espejos, simulacro que por nosotros existe, que con nosotros viene, gesticula y se va, pero en cuya busca basta ir, para dar siempre con él.

J. L. B.

«Nosotros», Buenos Aires, núm. 166, marzo 1923.

(1) He traducido esos retazos del libro «Principles of Human Knowledge» (Principios del Conocimiento Humano), párrafos, 5, 8, 12.



JORGE LUIS BORGES CASI INTIMO

¿CUANTAS gentes esperan a Borges en esta soleada y tibia mañana de la primavera madrileña? Se diría que este tiempo y este sitio es el tiempo y el sitio más apto para encontrar a Jorge Luis, a Borges, al maestro Jorge Luis Borges. Porque son el sitio y el tiempo en que a él le gusta encontrarse ahora: antes, «en aquel tiempo buscaba los atardeceres, los arrabales y la desdicha; ahora, las mañanas, el centro y la serenidad». Y es que hay serenidad, sosiego y sol en esta hora de las diez de la mañana y aquí en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Luján. No es que Borges haya cambiado esencialmente. Pero ya advierte él que «qué significa esencialmente» para Borges. El muchacho de hace cincuenta años y el hombre de 1973 creen y descreen las mismas cosas; sueñan y desviven los mismos hechos; suspiran y aspiran hacia las mismas universales inquietudes. En el alud de entrevistas que estos días han caído sobre él, Jorge Luis Borges ha dicho siempre lo mismo. Se diría que sus palabras son palabras de lección bien amasada, bien aprendida, bien vivida paso a paso y más ahora hacia adentro que hacia los aires del contorno. Le digo:

—Maestro, no vengo a buscar al poeta, sino a un Jorge Luis Borges que existe hacia adentro.

Y me responde:

—Mire, yo también lo estoy buscando hace tiempo.

Y nos vamos los dos, en cuanto nos es lícito y hermosamente utópico, al encuentro posible de este Borges interior «vibrante en las espadas y en la pasión, y dormido en la hiedra» que es donde la vida existe.

El primer recuerdo, lejano ya y distante, en esta existencia de Jorge Luis Borges con infancia argentina es también una mañana feliz entre las cercas de una estancia de la provincia de Buenos Aires, cuando él acompañaba a los peones en la madrugada a llevar «la hacienda» al arroyo. Y el poeta-niño se imaginaba a sí mismo montado a caballo en esa inmensa pampa y rodeado de gauchos. Como Alonso Quijano o algo así. Igual que un nuevo caballero andante creado por sí mismo en un inasequible mundo de fantasía. Y luego, los recuerdos del primer amor, y las horas lentas de una felicidad presentida, y los largos momentos de unos segundos de desdicha, y los descubrimientos emocionantes de ciertos escritores ingleses, o franceses, o españoles...

Es decir, todo Borges en cualquiera de sus viejas y queridas memorias. Donde se confunde lo que fue con lo que se soñó. Donde el hombre se desprende de su propia piel y viste pieles nuevas, irreales y distintas:

—Es que estoy un poco cansado de ser Borges. No tendría inconveniente en aceptar la inmortalidad del alma si me prometieran el olvido de esta vida. Pero como la inmortalidad consiste en buena parte en un ejercicio de la memoria, no sé hasta dónde tiene sentido éste mi deseo de ser inmortal sin ser el que soy. Si me borran del pasado y yo sigo viviendo, ya no sabría si ese yo es el mío o es el de otro.

Lo cual es un desconcertante y tumultuoso juego. Borges lo comprende de repente y sonríe divertido. Cada frase suya hoy y cada pensamiento ayer es como el resultado de un equilibrio en que pesan a partes iguales la fantasía y el raciocinio. Una tiene la impresión de que a Borges le gusta jugar con sus propias circunstancias de ser quien es y de no poder dejar de serlo a pesar de todos los inciertos cansancios. No se diría que Borges es triste

a pesar de que ahora «se resigna y corrige». Hay demasiado humor en sus palabras. Y demasiada luz en sus ojos ciegos. Unos ojos que hablan estáticamente. Y unas palabras que fluyen siempre en función de los recuerdos y como asidas a un pasado que sigue viviendo en la intimidad del hombre y en los versos del poeta.

Sus temores son los temores lógicos en quien ha alimentado una sorprendente curiosidad por todo lo que le rodea. Teme que un día pueda evanescérsele la memoria, o la facultad de invención, o el manejo de las literaturas que son su vida. Teme lo que puede temer quien está tocando ya las campanas de los años con bodas de diamante. Pero todos los temores tienen la hermosa contrapartida de la esperanza: la esperanza de un libro nuevo este mismo año, la esperanza de una Argentina distinta y salvada «por cualquier medio».

Tocamos tierra precisamente en Hispanoamérica al decirme Borges eso de su patria. Y le pregunto por el Continente lejano y fraterno.

—No sé, no estoy muy seguro de que exista realmente esa Hispanoamérica. Creo que somos de verdad naciones muy distintas pese al idioma común. La República Argentina, por ejemplo, es un país de clase media. Lo mismo sucede en el Uruguay. Pero en pueblos como Perú nos encontramos con un país en el que uno o es un indio descalzo o es un señor blanco con mucha fortuna. Hay que admitir desgraciadamente que quizás no exista esa unidad ansiada. Yo he estado en Colombia y la gente me ha parecido encantadora, pero sabía que yo allí era un extranjero. Y lo mismo ocurre en Bolivia, donde además la gente indígena habla quechua. En nuestro país, salvo en la provincia de Corrientes donde la gente habla guaraní, cerca de la frontera paraguaya, se habla castellano. El quechua se ha refugiado en una especie de islote en la provincia de Santiago del Estero. Pero es un dialecto que está llamado a desaparecer al no ser un lenguaje culto.

—Y entonces, el concepto de Hispanidad ¿tiene verdaderamente un sentido?

—Mire, yo siento una gran simpatía por España. Mi cepa es hispánica, aunque también hay raíces inglesas y portuguesas. En gran parte y fundamentalmente, la mía es raíz hispánica. Pero yo sé que no soy español. No quiero definir ese concepto de hispanidad sin afirmar su existencia. Ojalá existiera. Al fin y al cabo las guerras de la independencia han existido y la división en Repúblicas ha existido y éstos son hechos históricos. No sé si la idea de Bolívar de que toda Sudamérica fuera un solo país sería una idea posible. Aun llegando a una unidad similar a la de Estados Unidos, nos encontraríamos con grandes diferencias. Las mismas que hay allí. Porque un tejano, por ejemplo, es muy distinto a un vecino de New England. Y un californiano no se parece en nada a un hombre de Wisconsin. Son muy distintos no en el modo de hablar, sino en el modo de sentir y de pensar. Yo estuve en los Estados Unidos del Sur y allí se habla de «la guerra». No de las guerras mundiales, sino de «la guerra» de Secesión. Y es que les resulta algo mucho más personal y cercano. Los del Norte tienen acerca del Sur un concepto romántico y poco exacto.

Estas palabras de Borges no sé por qué me han llevado al recuerdo de las fronteras. Y es que una vez, un gaucho argentino que además canta y que se llama Atahualpa Yupanqui,

me dijo aquello de que «las fronteras las hacen los políticos». Y que si no hubiera política quizás desaparecerían las fronteras. Se lo digo a Borges.

—Bueno, eso sería una generosa esperanza para los hombres. Yo recuerdo cuando mi familia me trajo a Europa en 1914. Arreglamos viaje en quince días y partimos sin pasaportes ni documentos de identidad. Entonces no se necesitaban estos papeles. Vino luego la guerra europea y con ella se creó la desconfianza entre los países. Y ahora desgraciadamente vivimos en un mundo de continua identificación y burocracia de papeles.

—Lo que no impide que, a pesar de todo, conservemos la intimidad personal y las experiencias del pasado.

—Eso es cierto. Yo tengo en España, por ejemplo, muchas amistades españolas. Y mucha lectura española en contacto continuo con autores de este país. Recuerdos, sobre todo, del Romancero, de Manrique, de fray Luis de León, de *El Quijote*, ese gran libro. Pero tengo también la sensación de que a partir de ahí las cosas se vuelven más rígidas. Una rigidez que se nota en lo que podría llamarse el segundo Góngora. Se hace casi intolerable en Quevedo. Y en Gracián se entra ya en lo decidido. Hay demasiado borrador detrás de sus palabras, que suelen ser admirables. Pero se ha perdido la espontaneidad, la cosa inmediata. En fray Luis de León las cosas fluyen, cosa que no sucede en Quevedo. Cuando hoy leo a Baroja noto que apenas existe esfuerzo en lo que escribe. Y en Unamuno también pasa esto aunque sus frases sean pedregosas porque tiene voluntad de que sean así.

—Otra pregunta: ¿es cierto eso de que el español ha enseñado a hablar al hombre de América y que ahora este hombre de América está enseñando a escribir al español?

—Yo diría que hay un hecho que suele olvidarse y ese hecho es que el modernismo fue la máxima revolución de las letras hispánicas. Surge en América y llega a España. Rubén Darío, el boliviano Jaimes Freyre, Lugones y muchos otros, son anteriores a grandes poetas españoles como los Machado, como Juan Ramón Jiménez. Hace tiempo que nosotros estamos influyendo. Se trata sólo de verificar las fechas. Juan Ramón Jiménez me dijo esto mismo cuando estuvo en Buenos Aires. Lo que hay que hacer, sin embargo, es olvidar estas diferencias y pensar más bien en un intercambio y diálogo mutuos y no insistir mucho en discutir en qué acera del Atlántico ha nacido un escritor u otro.

Borges ha estado en el Instituto de Cultura Hispánica. Dos tardes consecutivas ocupó su cátedra para hablar de sus versos, de sus cuentos, de sus cosas, de él mismo. Lo hizo como quien es: hombre abierto, entregado, limpio, sereno en su verdad.

—Pero es que he tenido un público extraordinariamente generoso y efusivo. No me había ocurrido esto nunca en mi país. Quizás porque allí están acostumbrados a Borges. Me sucedió curiosamente en Londres. Son gente muy reservada estos ingleses, pero sentí ese mismo fervor. Los argentinos y los uruguayos se han resignado a mí hace mucho tiempo y ya no pueden emocionarse.

Y vuelve a sonreírse suave, levemente, con dulce picardía. Yo sé que no dice la verdad. Pero lo importante es que él la sienta como la siente.

María Teresa ALEXANDER

(Fotos UBEDA)

BORGES

La conferencia inicial de Borges en el ciclo sobre la narrativa hispanoamericana vista por sus propios creadores fue una apoteosis de asistencia y de devoto interés por lo que se decía y por quien lo decía. Preside don Dámaso Alonso, director de la Real Academia Española, entre Juan Ignacio Tena Ibarra, secretario general de Cultura Hispánica y Francisco Sánchez Castañer, catedrático de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Madrid. En los extremos, el ministro consejero argentino, señor Gómez Carrillo y Luis Rosales, organizador del ciclo.



BORGES TRADUCTOR

ENTRE las numerosas capacidades de Borges, no es la menor una condición excepcional de traductor. Ha realizado hazañas como traer a lengua española «Orlando» de Virginia Woolf, «Palmeras salvajes» de Faulkner, y «Un bárbaro en Asia» de Henri Michaux. Esto en prosa, amén de un diálogo anglosajón del siglo XI. En la poesía, Borges traductor ha vencido también la doblemente

difícil función de traducir. Es memorable, como él diría, su traducción de «Lepanto» de Chesterton, y no se ha arredrado ni ante los poemas de E. E. Cummings. Hace unos cincuenta años, ya tradujo los Rubaiyat, y su traducción de Whitman está firmada en 1969.

Aquí ofrecemos una apretada muestra del arte de Borges como traductor, a través de un poema de Langston Hughes, el poeta negro norteamericano, y de unas briznas de las «Hojas de Hierba» de Whitman.

EL NEGRO HABLA DE RIOS

He conocido ríos...

He conocido ríos antiguos como el mundo y más antiguos que la fluencia de sangre humana por las venas humanas.

Mi espíritu se ha ahondado como los ríos.

*Me he bañado en el Eufrates cuando las albas eran jóvenes,
He armado mi cabaña cerca del Congo y me ha arrullado el sueño,
He tenido la vista sobre el Nilo y he levantado las pirámides en lo alto.*

*He escuchado el cantar del Mississippi cuando Lincoln bajó a New Orleans,
Y he visto su barroso pecho dorarse todo con la puesta del sol.*

He conocido ríos:

Ríos envejecidos, morenos.

Mi espíritu se ha ahondado como los ríos.

THE NEGRO SPEAKS OF RIVERS

I've known rivers...

I've known rivers ancient as the world and older than the flow of human blood in human veins.

My soul has grown deep like the rivers.

*I bathed in the Euphrates when dawns were young,
I built my hut near the Congo and it lulled me to sleep,
I looked upon the Nile and raised the pyramids above it.*

*I heard the singing of the Mississippi when Abe Lincoln went down to New Orleans,
And I've seen its muddy bosom turn all golden in the sunset.*

I've known rivers:

Ancient, dusky rivers,

My soul has grown deep like the rivers.

de WALT WHITMAN

SALIENDO DE PAUMANOK

Saliendo de Paumanok, la isla en forma de pez donde nací,
Bien engendrado y criado por una madre perfecta,
Después de andar por muchas tierras, amante de populosas aceras,
Habitante de Mannahatta, mi ciudad, o de las sabanas del sur,
O soldado en el campamento, llevando la mochila y el fusil, o minero en California,
O agreste en mi casa de los bosques de Dakota, mi comida la carne, mi bebida el agua del manantial,
O apartado para reflexionar y meditar en algún profundo retiro.
Lejos del rumor de la multitud, arrebatado y feliz,
Consciente del Missouri que fluye, de su fresca y generosa corriente, consciente del poderoso Niágara,
Consciente de las manadas de búfalos que pacen en la llanura del hirsuto toro de fuerte pecho,
De la tierra, rocas, flores de mayo conocidas, estrellas, lluvias, nieve, mi asombro,
Habiendo estudiado las notas del sinsonte y el vuelo del halcón de la montaña,
Y escuchado en el alba al incomparable, al tordo, entre los cedros de la ciénaga,
Solitario, cantando en el Oeste, anuncio un Mundo Nuevo.

STARTING FROM PAUMANOK

Starting from fish-shape Paumanok, where I was born,
Well-begotten, and rais'd by a perfect mother;
After roaming many lands—lover of populous pavements;
Dweller in Mannahatta, city of ships, my city—or on southern savannas;
Or a soldier camp'd, or carrying my knapsack and gun—or a miner in California;
Or rude in my home in Dakotah's woods, my diet meat, my drink from the spring;
Or withdrawn to muse and meditate in some deep recess,
Far from the clank of crowds, intervals passing, rapt and happy;
Aware of the fresh free giver, the flowing Missouri—aware of mighty Niagara;
Aware of the buffalo herds, grazing the plains—the hirsute and strong-breasted bull;
Of earths, rocks, Fifth-month flowers, experienced—stars, rain, snow, my amaze;
Having studied the mocking-bird's tones, and the mountain hawk's, And heard at dusk the unrival'd one, the hermit thrush from the swamp-cedars,
Solitary, singing in the West, I strike up for a New World.



La prodigiosa memoria de Borges, radiante, llena de fascinación, es su lazarillo a lo largo de sus conferencias. Es como un hombre que se inclina sobre un vasto cofre lleno de joyas, y va sacando de manera natural y despreocupada las piezas que necesita para adornar su fantasía. La mezcla de inventiva personal y de erudición pasmosa, hacen de las conferencias de Borges una gran fiesta llena de luz y de imágenes creadoras.

COMO SE MEJORA UN POEMA FAMOSO

«La fundación mitológica de Buenos Aires» es uno de los poemas más conocidos de Borges. Lo que ya no es tan conocido es el hecho de que tras la publicación inicial, el poeta se sintió llamado a reformarlo a fondo. No se trataba de simples variantes poéticas, sino de algo mucho más profundo; Borges le quitó al poema original una carga lingüística que acaso lo tenía en exceso de localismo. El empleo de «guayaba» por mentira, y la introducción de toda una estrofa, así como otros cambios de lo popular a lo culto, hacen de esta revisión un importante material para los estudiosos de Borges, los borgimnólogos, cabe decir.

Primera versión

LA FUNDACION MITOLOGICA DE BUENOS AIRES

¿Y fue por este río con traza de quillango
Que doce naos vinieron a fundarme la patria?
Irían a los tumbos los barquitos pintados
entre los camalotes de la corriente zaina.

Pensando bien la cosa supondremos que el río
era azulejo entonces como oriundo del cielo
con su estrellita roja para marcar el sitio
en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron.

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron
Por un mar que tenía cinco lunas de anchura
Y aun estaba repleto de sirenas y endriagos
y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

Cavaron un zanjón. Dicen que fue en Barracas
Pero son fantasías de los gringos sureros
Lo de los cuatro ranchos no es más que una guayaba.
Fue una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

Una manzana entera pero en mitá del campo
Zamarreada de auroras y llovias y suestadas.
La manzana pareja que persiste en mi barrio:
Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga.

Un almacén rosado como rubor de chica
Brilló y en la trastienda lo inventaron al truco
Y a la vuelta pusieron una marmolería
Para surtir de lunas al espacio desnudo.

Una cigarrería sahumó como una rosa
La nohecita nueva, zalamera y agreste.
No faltaron zaguanes y novias besadoras.
Sólo faltó una cosa: la vereda de enfrente.

A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:
La juzgo tan eterna como el agua y el aire.

Versión actual

LA FUNDACION MITOLOGICA DE BUENOS AIRES

¿Y fue por este río de sueñera y de barro
que las proas vinieron a fundarme la patria?
Irían a los tumbos los barquitos pintados
entre los camalotes de la corriente zaina.

Pensando bien la cosa supondremos que el río
era azulejo entonces como oriundo del cielo
con su estrellita roja para marcar el sitio
en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron.

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron
por un mar que tenía cinco lunas de anchura
y aun estaba repleto de sirenas y endriagos
y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

Prendieron unos ranchos trémulos en la costa,
durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo
pero son embelecros fraguados en la Boca.
Fue una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

Una manzana entera pero en mitá del campo
presenciada de auroras y llovias y suestadas.
La manzana pareja que persiste en mi barrio:
Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga.

Un almacén rosado como revés de naípe
brilló y en la trastienda conversaron un truco;
el almacén rosado floreció en un compadre
ya patrón de la esquina, ya resentido y duro.

El primer organito salvaba el horizonte
con su achacoso porte, su habanera y su gringo.
El corralón seguro ya opinaba IRIGOYEN,
algún piano mandaba tangos de Saborido.

Una cigarrería sahumó como una rosa
el desierto. La tarde se había ahondado en ayer,
los hombres compartieron un pasado ilusorio.
Sólo faltó una cosa: la vereda de enfrente.

A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:
La juzgo tan eterna como el agua y el aire.

EL TRADUCTOR SE CONFIESA

MI conjetura de un triple Whitman, héroe de su epopeya, no se propone insensatamente anular, o de algún modo disminuir, lo prodigioso de sus páginas. Antes bien, se propone su exaltación. Tramar un personaje doble y triple y a la larga infinito, pudo haber sido la ambición de un hombre de letras meramente ingenioso; llevar a feliz término ese propósito es la proeza no igualada de Whitman. En una polémica de café sobre la genealogía del arte, sobre los diversos influjos de la educación, de la raza y del medio ambiente, el pintor Whistler se limitó a decir: *Art happens* (El arte sucede), lo cual equivale a admitir que el hecho estético es, por esencia, inexplicable. Así lo comprendieron los hebreos, que habla-

ban del Espíritu; así los griegos, que invocaban la musa.

En cuanto a mi traducción... Paul Valéry ha dejado escrito que nadie como el ejecutor de una obra conoce a fondo sus deficiencias; pese a la superstición comercial de que el traductor más reciente siempre ha dejado muy atrás a sus inepetos predecesores, no me atreveré a declarar que mi traducción aventaje a las otras. No las he descuidado, por lo demás; he consultado con provecho la de Francisco Alexander (Quito, 1956) que sigue pareciéndome la mejor, aunque suele incurrir en excesos de literalidad, que podemos atribuir a la reverencia o tal vez a un abuso del diccionario inglés-español.

El idioma de Whitman es un idioma

contemporáneo; centenares de años pasarán antes que sea una lengua muerta. Entonces podremos traducirlo y recrearlo con plena libertad, como Jáuregui lo hizo con la *Farsalia*, o Chapman, Pop y Lawrence con la *Odisea*. Mientras tanto, no entreveo otra posibilidad que la de una versión como la mía, que oscila entre la interpretación personal y el rigor resignado.

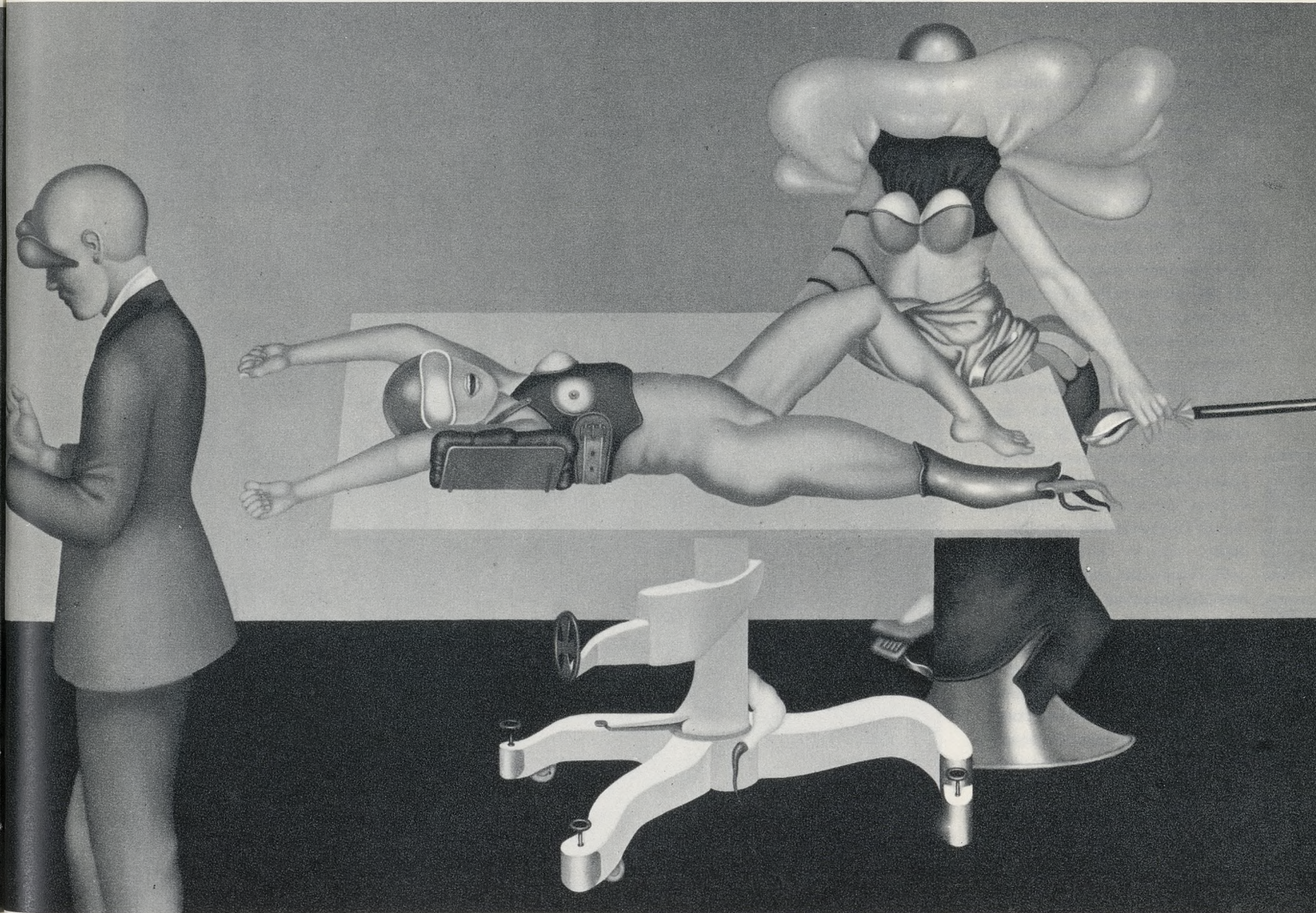
Un hecho me conforta. Recuerdo haber asistido hace muchos años a una representación de *Macbeth*; la traducción era no menos deleznable que los actores y que el pintarrajeado escenario, pero salí a la calle deshecho de pasión trágica. Shakespeare se había abierto camino; Whitman también lo hará.

J. L. B.

SURREALISTAS DEL NUEVO MUNDO



por
José
María
Iglesias



Arriba, Rodolfo Abularach, guatemalteco, presenta una versión sorprendente del ojo humano; debajo, del peruano Gerardo Chavez, un mundo a lo Wilfredo Lam, de magia y violencia; y en la página de enfrente, «La inquisición», obra de Carlos Revilla, peruano.

UNA nueva Galería de arte se ha abierto en Madrid. La noticia ha dejado de serlo, dado que raro es el día que no se abre alguna. Si es noticia, en cambio, un doble hecho que concurre en la muestra inaugural. Artistas surrealistas y americanos. «El Nuevo Mundo, por la condición mágica de su suelo y de su cielo, es la tierra de promisión del surrealismo en su estado último.» Así termina José María Moreno Galván su introducción en el catálogo de la exposición. No cabe duda de que el elemento telúrico puede informar en gran manera la creación artística; pero de los diez artistas que componen la exposición seis residen desde hace años en Europa y otro en Nueva York.

Realmente el surrealismo fue, desde sus comienzos, in-

mentos a movimientos surgidos posteriormente.

De los artistas presentes en la exposición destacan por la internacionalidad de su nombre y su signo surrealista de toda la vida el chileno Roberto Sebastián Matta y el cubano Wilfredo Lam. El primero de ellos es el más amplia e importantemente representado. Su pintura, aún manteniéndose dentro de lo que Cirlot definió surrealismo cósmico, ha evolucionado hacia formas próximas a la neofiguración expresionista. Su factura es más suelta y desenfadada, conservando claridades y transparencias, velados rayos, fuegos y luces, formas surgiendo de la inundación y jugando transparencias y opacidades en un proceso de cristalización de tonos.

Wilfredo Lam, que en la pasada Bienal de Venecia tu-

ternacional, y su expansión y desarrollo, fuera ya de los cánones de los comienzos escandalosos parisienses, ha venido a demostrar su vitalidad y a transferir esencias y ele-

vo una sala dedicada a su obra, está representado por un único óleo y tres obras gráficas. El óleo nos permite apreciar la fidelidad a un modo de hacer que partien-



do claramente de Picasso, acentúa ángulos y deja sin cerrar por el juego lineal partes, en busca del misterio selvático de extraños seres, imágenes fantásticas, que parecen surgir y desaparecer de la poesía del color.

Rodolfo Abularach, guatemalteco afincado en Nueva York, ocupa toda la superficie del papel en que dibuja con un ojo gigantesco, dibujado con finísimas líneas, buscando en el tratamiento de las sombras y claros la dimensión misteriosa de las cosas.

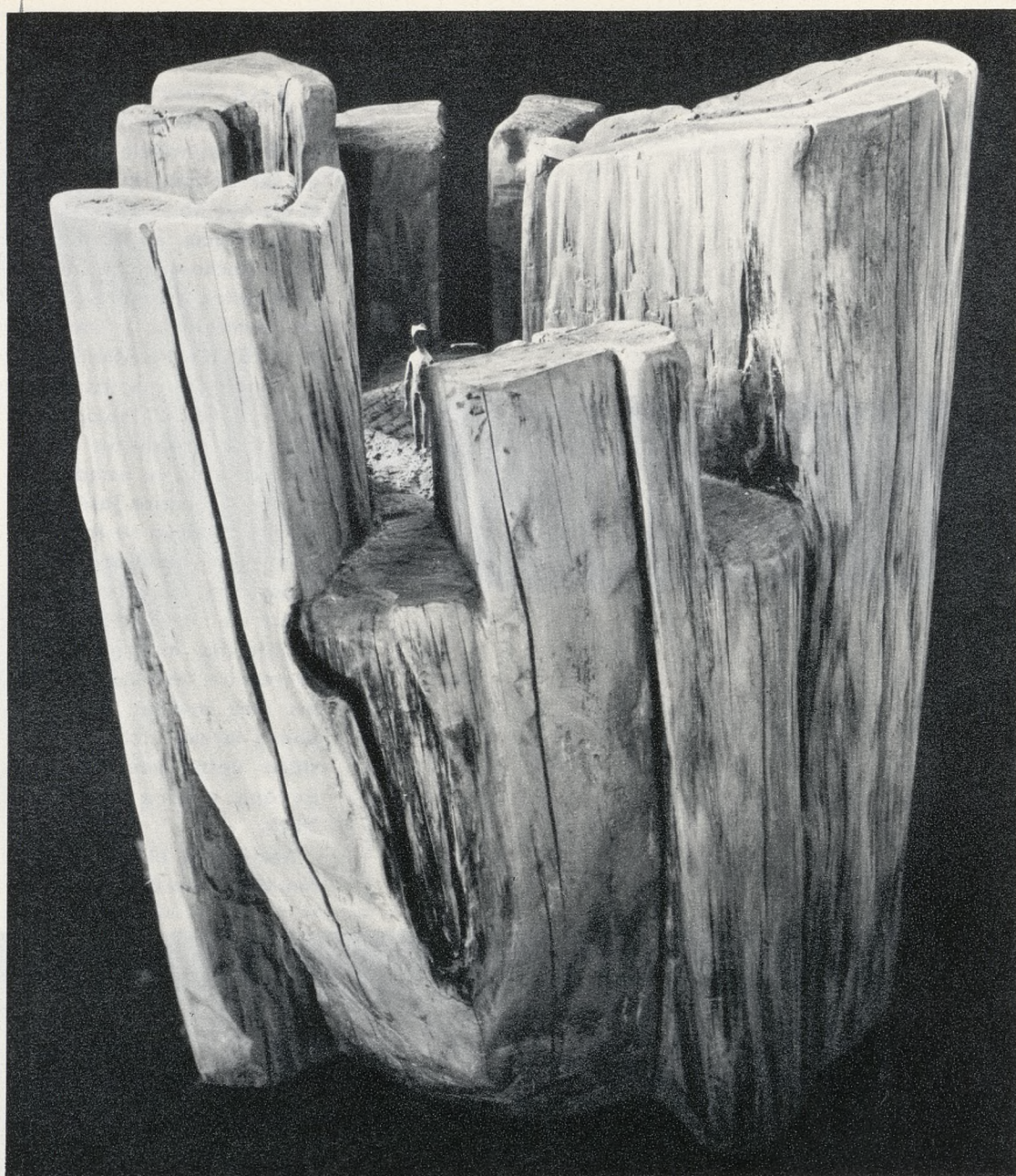
El chileno Jaime Antúnez, en sus piezas de madera, nos presenta un mundo que posee el eco de lo selvático transferido mediante cortes y planos a una nueva dimensión: la soledad. El ser humano se encuentra cercado, como si su fáctico reto a la naturaleza se volviera contra él, envolviéndole con las tremendas fisuras y nudos de la madera, de los espacios que se nos antojan inmensos.

Gerardo Chávez, peruano, nos presenta sobre los limpios y lisos fondos un mundo de lucha, violencia y rapto. Seres devorándose o semi-devorados por el enemigo, sin ninguno renunciar a la aniquilación, sin tregua y sin fuga. Mundo quizás recogido de ancestrales leyendas, de cuando los dioses, el agua y el fuego poseían la tierra.

Pedro Friedeberg, mexicano, presenta dos tipos de creación de diferente acento. Los objetos escultóricos poseen un cierto aliento simbólico, de marcado misterio y cierto hálito ceremonial.

El reloj rojo, montado sobre unas piernas y pies rojos, de manillas negras y cuyas horas son manos que extienden sus dedos desde uno a doce, es un objeto absolutamente convocador de temores. Los grabados nos presentan estancias alucinantes en sus perspectivas derivadas del arte óptico, y pobladas de extraños objetos, cuya presencia deviene insólita.

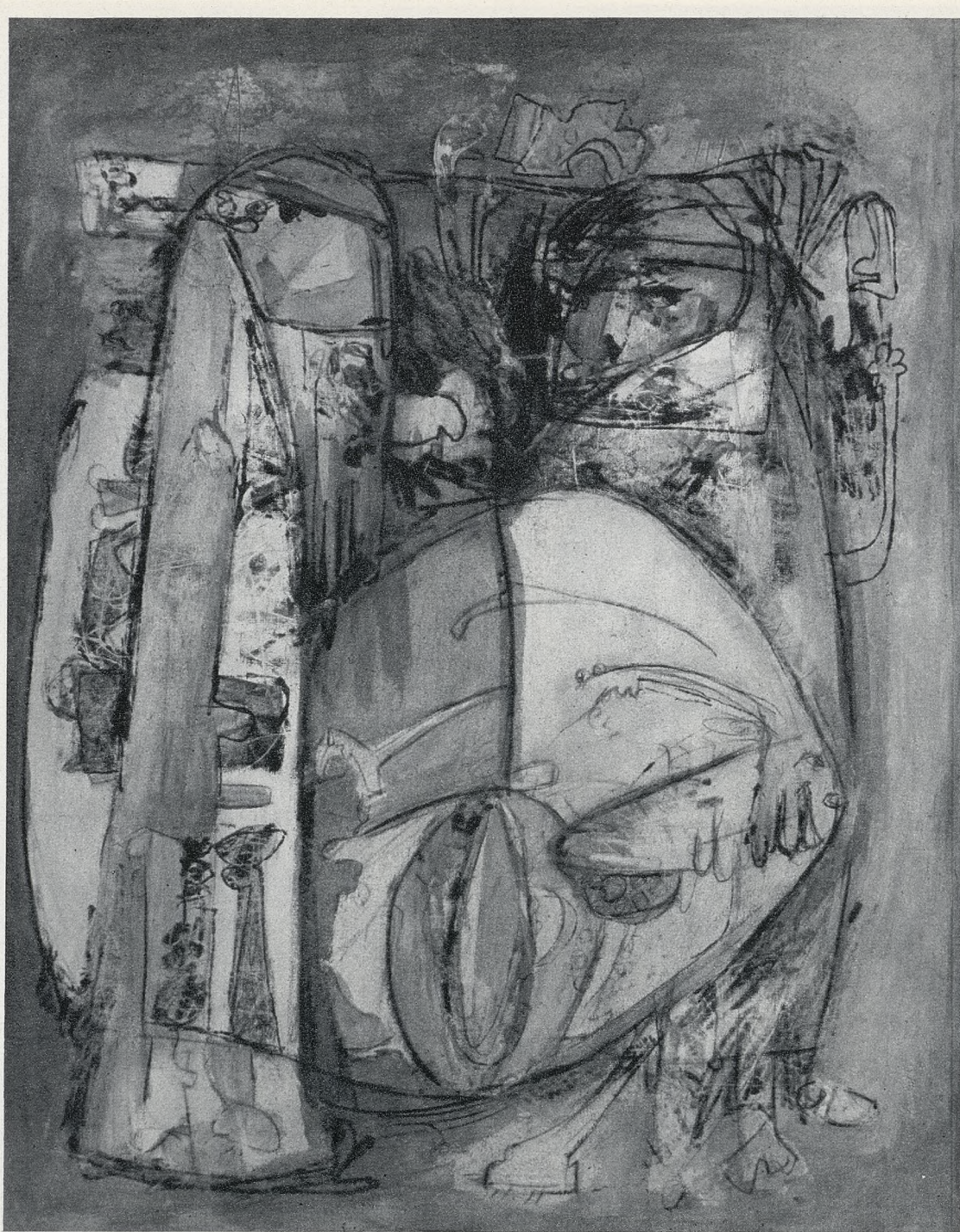
Rodolfo Opazo, chileno, posee un mundo que se acerca al de Magritte. Un mundo donde el misterio es natural y lo indiscrible aparece absolutamente lógico, como si las apariciones y ocultaciones, las fracturas de elemen-



Madera del chileno Jaime Antúnez.



Muestra del surrealismo de Roberto Matta.



tos, la atmósfera que respira cada obra y que amenaza invadir al espectador, pertenecieran a lo cotidiano, a lo irrecuperable.

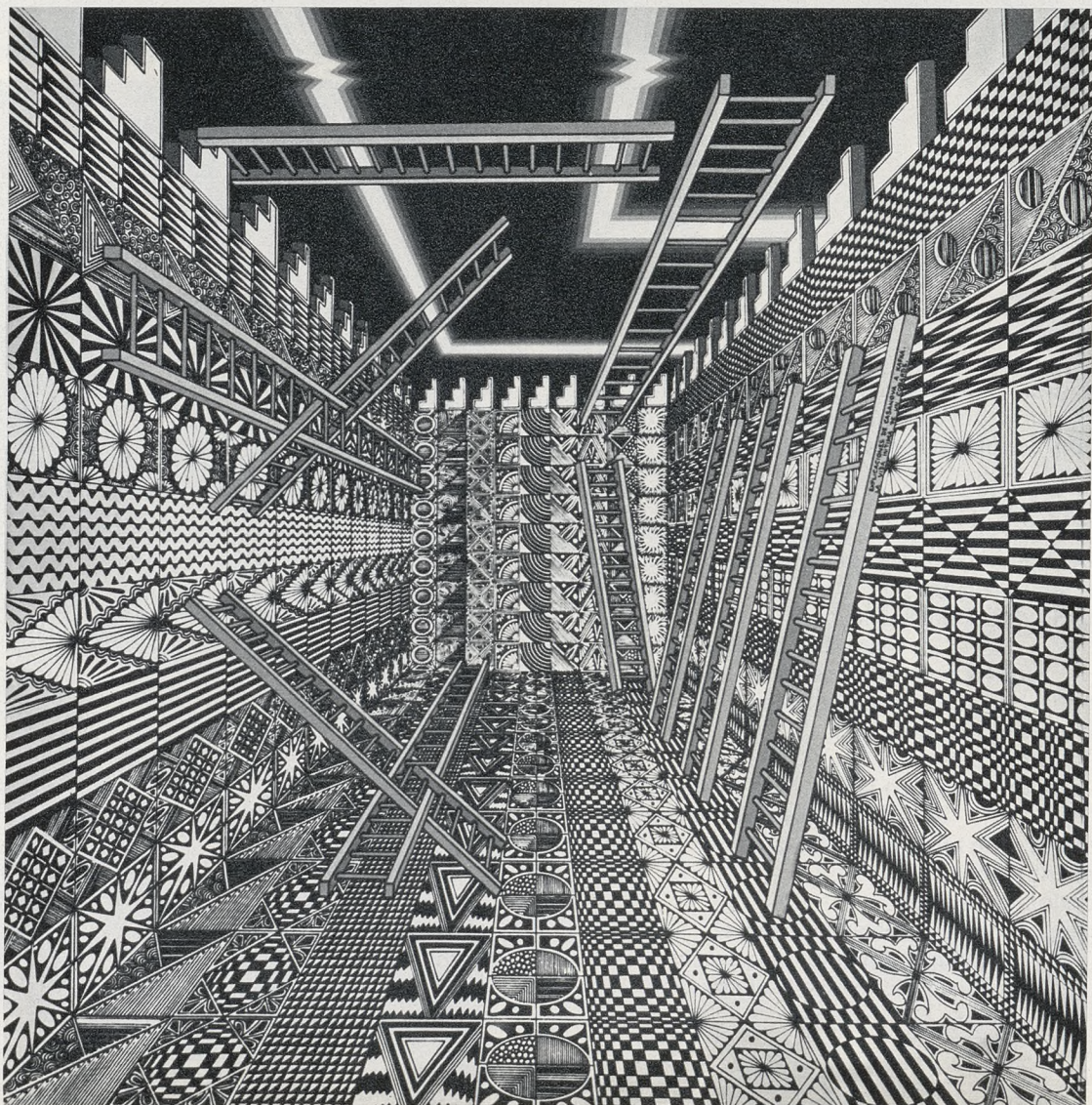
Gina Pellón, cubana, posee en su obra más aspectos expresionistas que surrealistas. Las deformaciones de sus personajes no nos llevan al enigma que impregna el ideal surrealista, sino a la dolorosa experiencia vital, servida en este caso por un color ardiente y suntuoso y por un dibujo insistido, como haciéndose ante nuestra vista.

El peruano Carlos Revilla es de todos los artistas aquí presentes el de más contenido literario en su pintura. Su mundo es fríamente lascivo y sádico. Poblado de elementos que devienen simbólicos en el contexto de cada obra, apelando a un cierto realismo en partes, nos narra en cada cuadro una historia donde lo aséptico del escenario acentúa la soledad de la víctima.

Joaquín Roca-Rey, peruano, presenta en su escultura misteriosos elementos totémicos, símbolos arcaicos que conjuga con gran imaginación. Extraños pájaros, huevos y plantas, transferencias del arte precolombino, vertidas en formas que la escultura de hoy viene desarrollando. También presenta algunos dibujos en los que podemos apreciar la integración en la naturaleza exuberante, extraña y enigmática de esculturas de geométrico orden, destinadas a ensamblarse, a acoplarse sus piezas y constituir un orden cerrado.

Esta es, a grandes trazos, la descripción de unas obras cuya máxima virtud es la de mostrar cómo el arte actual no ha renunciado a nada. Como forma y color van más allá de sus meros condicionamientos estéticos y tratan de apresar la heterogeneidad del enigma y reconstruir lo disperso.

Podemos apreciar en las obras de estos artistas cómo el surrealismo, tantas veces enterrado, se renueva con nuevas aportaciones y permanece vivo en antiguos practicantes, cómo se revitaliza con técnicas procedentes de otras maneras de arte y evoluciona, cercano ya su primer medio siglo de existencia.



RINA OTTOLINA

UNA GRAN
BELLEZA
VENEZOLANA
EN EL CINE
INTERNACIONAL,
GRAN
PROMESA
HISPANOAMERICANA

Una joven actriz venezolana, hija del más famoso presentador de televisión de Iberoamérica, Renny Ottolina, ha hecho su debut cinematográfico en Madrid.

Rina Ottolina es una debutante, pero al decir de los conocedores tiene ante ella un brillante porvenir. Dirigida por Carlos

Aured ha servido el papel estelar de

«La venganza de la momia», película de terror.

Actúan con ella actores tan conocidos como Paul Naschy, Jack Taylor, Helga Liné

y María Silva, entre otros.

Rina ha dado artísticamente lo que se esperaba de ella y de su larga y cuidadosa preparación. Sólo tiene diecinueve años, pero ha pasado los últimos cinco estudiando

arte dramático en la principal Academia de su país. Es muy elegante,

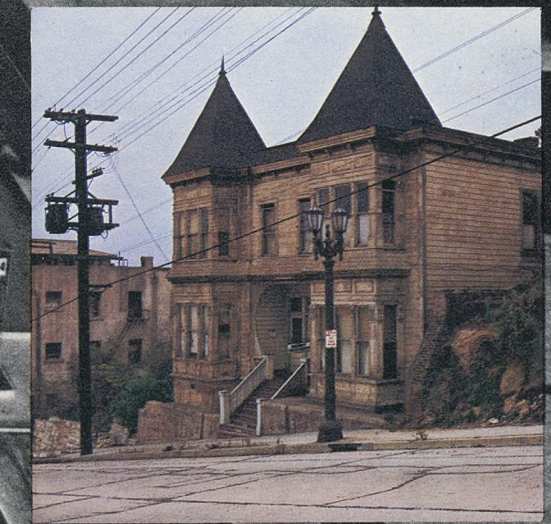
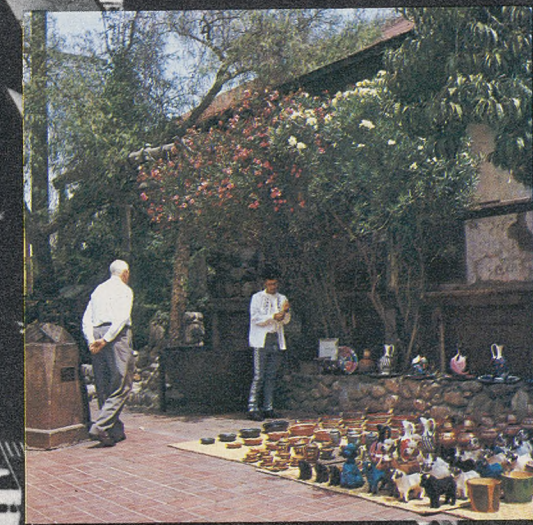
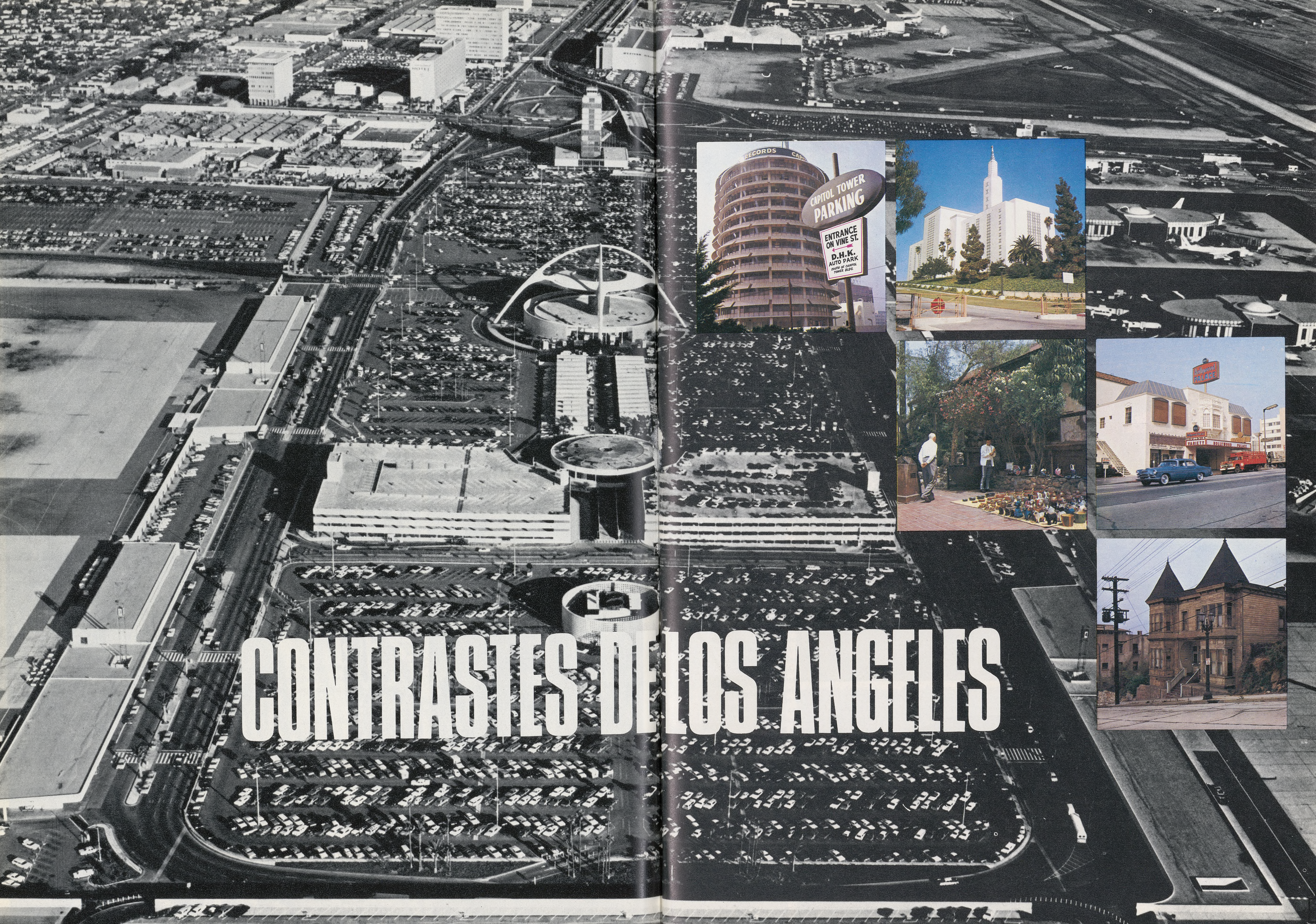
muy simpática y culta, y se mueve ante las cámaras con una veteranía sorprendente.

Estas fotos dan una sucesión de escenas

de la película, que con toda probabilidad será el

primer peldaño de la ascensión de Rina Ottolina hacia el estrellato.







CONTRASTES DE LOS ANGELES

Arriba, a la izquierda, la estatua de Fray Junípero Serra en La Plaza; abajo, una reliquia del viejo Hollywood, los estudios Goldwyn; y a un lado, la campana que señala nos encontramos en el histórico Camino Real. Arriba, a la derecha, la fábrica de discos Capitol «música en conserva».



CONTRASTE INICIAL.—Su propio nombre. En 1781 los españoles que fundaron Los Angeles lo bautizaron a la usanza tradicional hispana: «El Pueblo de Nuestra Señora la Reina de los Angeles de la Porciúncula». Ahora los habitantes llaman a su ciudad, con ejecutiva familiaridad anglosajona «L. A.» (él éi). Un nombre literalmente quilométrico cuando Los Angeles era apenas una aldea.

Un nombre de escasos milímetros cuando es una «metrópoli» de más de setenta millas de extensión.

Contraste de dimensiones y de falta de sentido de proporción: buen punto de partida para apreciar algunos de los muchos que pueden observarse en Los Angeles.

CONTRASTES PATRONIMICOS—Desde pueblo a gran ciudad, Los Angeles ha atravesado tres etapas: española, mejicana y estadounidense. Al entrar las tropas del comodoro Robert F. Stockton y del mayor John C. Frémont en El Pueblo, en agosto de 1846, y comenzar el dominio de los Estados Unidos de América, muchas cosas cambiaron y se introdujeron muchas novedades. Entre ellas, un idioma distinto. El inglés desplazó al español. En inglés se bautizaron y rebautizaron cosas, sitios, costumbres, ideas; se impuso una concepción y un ritmo de vida diferentes. En ciertos aspectos eso trajo una forzada desvinculación con lo anterior. En otros, una yuxtaposición pacífica. En otros, una honrosa supervivencia.

A lo largo de las tres etapas, junto a los apellidos de abolengo hispánico —los Sepúlveda, los Lugo, los Avila, los Olvera, los Del Amo, los Carrillo— y a los que ya estaban establecidos de varias ascendencias y procedencias —los Bandini, Mellus, Gillespie, Sansevain...— fueron sonando los Stevenson, Temple, Moore, Downey... Al mismo tiempo, al lado de nombres infrecuentes allí, como el de don Pio Pico, gobernador de California que murió arruinado, o el de don Abel Stearns, el ganadero y terrateniente más rico de la

región en su tiempo, irrumpieron apellidos corrientes y comunes como el de Joseph Chapman... aunque este individuo lo fuera todo menos común y corriente: «pirata regenerado», al parecer el primer estadounidense que se afincó en el hasta entonces apacible Los Angeles. Unos y otros patronímicos los seguimos encontrando en los archivos y en la sociedad actual. Pero los contrastes saltan más a la vista en la toponimia.

CONTRASTES TOPONIMICOS.—En los rótulos de las calles, en los carteles de las autopistas, en los anuncios comerciales, en locales de diversión. Unos son nombres nuevos, lógicamente impuestos por los últimos conquistadores para perpetuar el imperio de su idioma y de los forjadores de su incipiente historia. Así «Main Street» eliminó a «Calle Principal»; la «Calle del Fortín» pasó a ser «Fort Street»; la del «Campo Santo», que llevaba al cementerio, denominada en principio «Eternity Street», perdió su metafísico misterio vulgarizándose en «North Broadway». Antiguos y modernos lugares y vías urbanas proclaman la nueva era: Lincoln Boulevard, Mac Arthur Park, Farmers' Market, Washington Avenue, Hollywood Bowl...

Por otro lado, durante un tiempo, hubo calles con el nombre en dos idiomas a la vez: «Calle Primavera» - «Spring Street», «Calle Loma» - «Hill Street»... Luego, en híbrido maridaje en el mismo rótulo: «Los Feliz» - «Boulevard» (recordando al caporal José Vicente Feliz y a su familia, cofundadores de El Pueblo por órdenes del gobernador Felipe de Neve); «Chavez» - «Ravine» (en memoria del mejicano Chávez); «Hancock» - «La Brea» «Park» (por Hancock, que cedió los terrenos donde se hallaron los famosos yacimientos de brea, ya entrevistados por la expedición de Gaspar de Portolá, en 1769); «San Pedro» - «Harbor», «Arroyo Seco» - «Parkway», «San Vicente» - «Boulevard»...

Pero lo más significativo son los nombres sobrevivientes, sin aditamentos ni traduc-

ciones: «San Fernando», «La Plaza», «El camino real», «Palos verdes», «Santa Mónica»... Nombres en castellano, de sonora raigambre misional. Emociona verlos escritos y oírlos en bocas anglosajonas. Y conmueve el hecho de que los estadounidenses los hayan conservado por su propia voluntad. Así ese pueblo joven plétórico de presente y entregado al futuro, se respalda, con un sentido tan insólito como encomiable, con algo que no tiene y que necesita: tradición histórica.

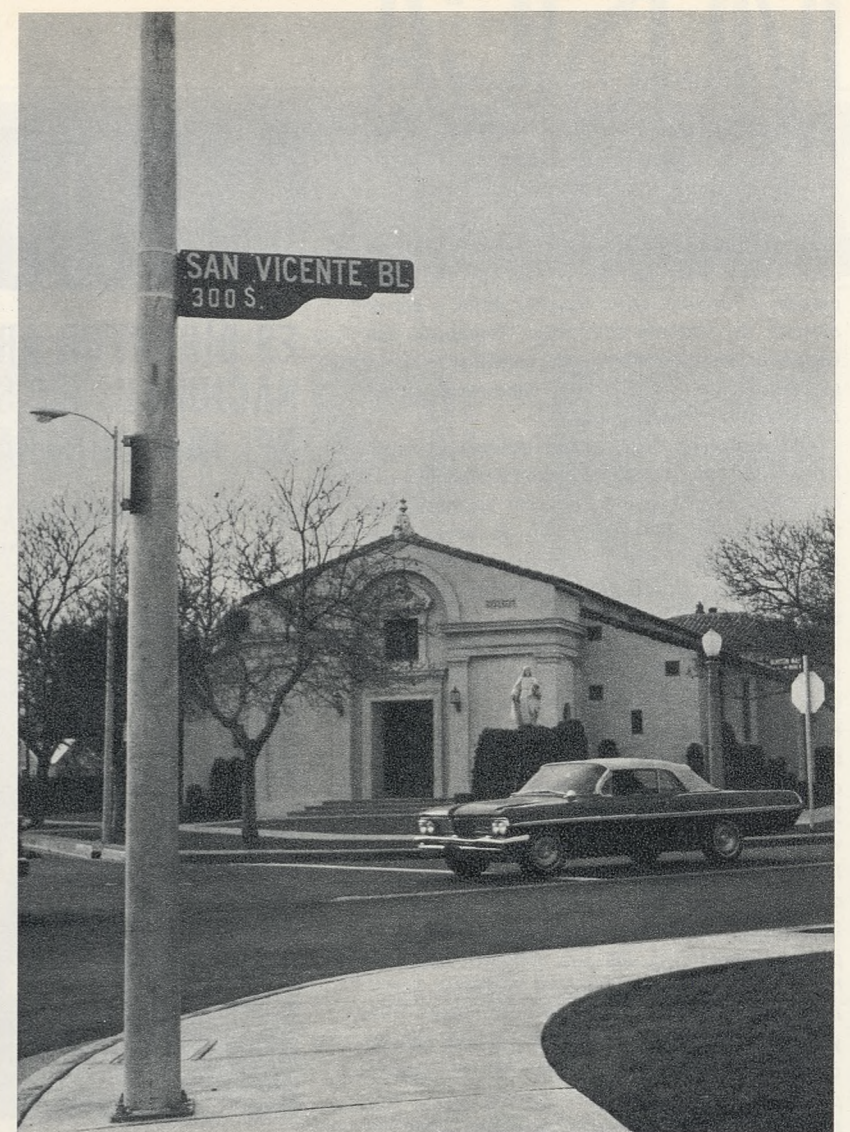
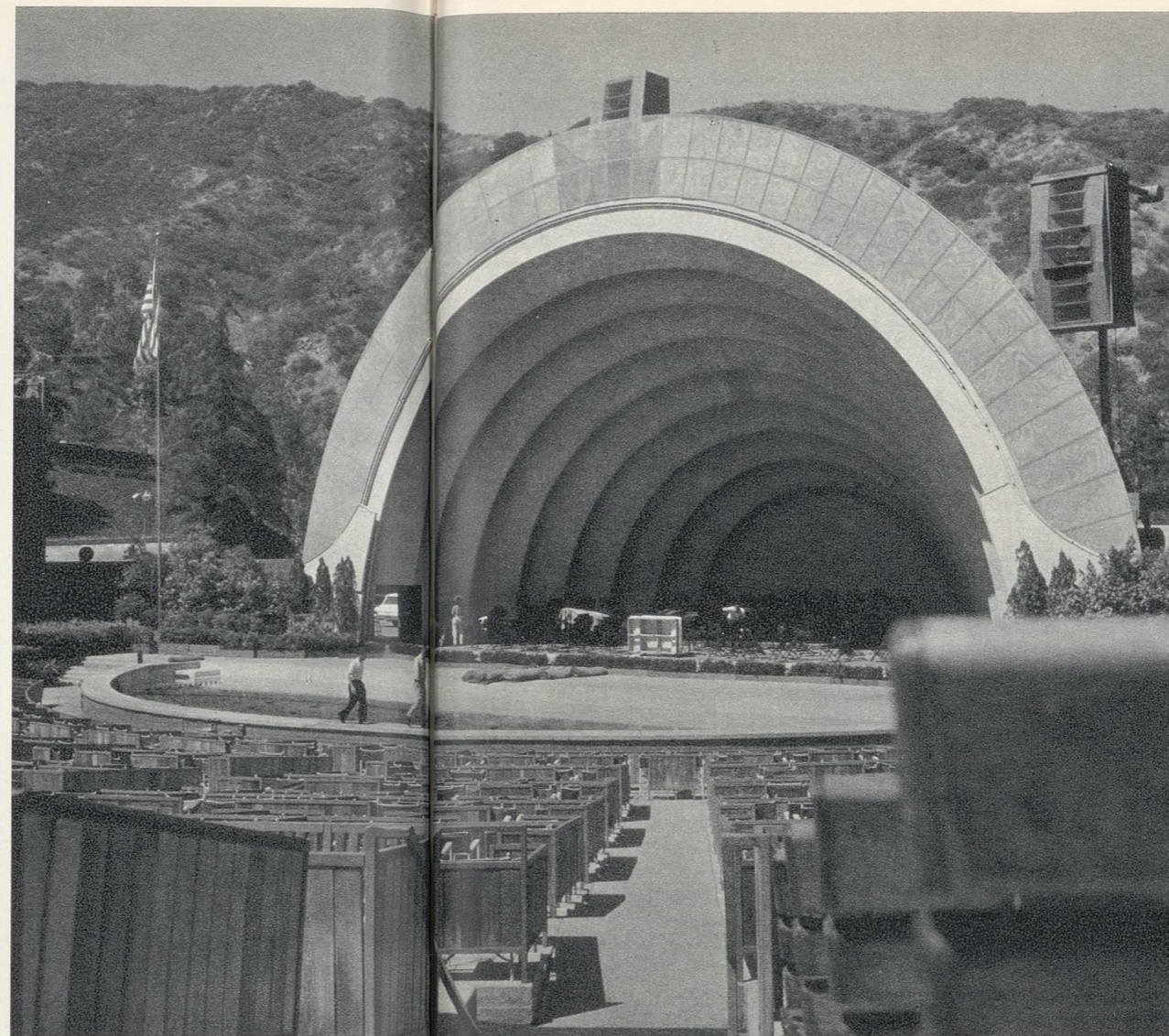
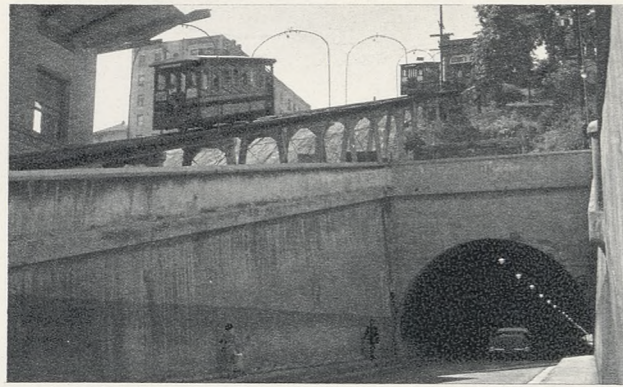
CONTRASTE ESTATUARIO.—Otra muestra de afecto es que, según se dice, en California hay más estatuas de Fray Junípero Serra que de George Washington. Increíble, pero cierto. En bronce, en piedra, en mármol, en cemento, en barro, Fray Junípero está presente en todas partes: en el Capitolio de la capital, Sacramento; en el Golden State Park de San Francisco; en las veintiuna misiones que van desde Sonoma en el norte hasta San Diego en el sur; en La Plaza, en el Serra Building de Los Angeles.

Esta realidad revela otra de mayor trascendencia. Para los californianos Fray Junípero Serra no es un conquistador ni un colonizador más. En torno a él no existe, como en torno a otras figuras españolas de la epopeya americana, animadversión o envidia o rencorosa hostilidad. Saben que Fray Junípero conquistó con su fe y colonizó con su caridad franciscana. Su recuerdo no está vinculado a hechos de armas ni de dominación: evoca sólo paz y bien. El es sencillamente el Padre de California. Quizá por eso California ha erigido a Fray Junípero más estatuas que a sus propios héroes. Y este contraste honra a quienes le honran.

CONTRASTE DE CREENCIAS.—El serio respeto que los californianos suelen sentir por aquel español de la Orden de San Francisco, parece consecuencia del espíritu abierto y tolerante con que, en general, acogen las libres manifestaciones de las más variadas creencias.

CONTRASTES DE LOS ANGELES

A la derecha, el Funicular de Third Street; debajo Casa Avila, en la calle Olvera, a principios de siglo (foto The 6 Watson Bros); en el centro de la página, el famoso Hollywood Bowl, concha musical al aire libre; a su derecha, el Boulevard San Vicente, con su rótulo de idiomas mezclados.



Los contrastes, históricos y actuales, lo confirman. En 1822 fue consagrada la iglesia católica de Nuestra Señora de Los Angeles, en La Plaza. En 1858 se construyó la primera Logia Masónica en la «Calle Principal». Ambos edificios, casi frente por frente, coexistieron en paz durante muchos años. Hoy subsiste la iglesia; un nuevo templo masónico contrasta su simbólica fachada a poca distancia de la mole del «Wilshire Boulevard Temple», y en medio de veinticinco acres de terreno, señoreando barrios residenciales, eleva su blanca pompa el templo de Jesucristo de los Últimos Días. Seguramente los componentes del batallón de Mormones que tomaron por segunda vez El Pueblo con Frémont, no pudieron entonces ni soñar que aquella villa iba a tener uno de los santuarios mormónicos más suntuosos y costosos de los Estados Unidos. Sinagogas, iglesias metodistas, presbiterianas, baptistas, Universidad de Loyola, centros espiritistas... contraste de libertades que, al mismo tiempo, contrasta con la coexistencia —en este caso menos libre, menos pacífica— de diferentes razas.

CONTRASTES RACIALES.—Los Angeles, como gran urbe de aluvión, es un inconmensurable conglomerado de estilos, confesiones, costumbres, emprendimientos, conflictos generados por un inconmensurable conglomerado humano de todos los colores. En su fundación intervienen españoles blancos, españoles mestizos, indios de cobre. Al irse poblando, en los llamados «tiempos rancheros» de El Pueblo, una afinidad de color agrupa entonces libremente a mulatos, pardos, prietos, al sur de La Plaza, en torno a una calle denominada por los españoles «La Calle de los Negros»; denigrada después por los estadounidenses a «Nigger Alley». Al ir en aumento la población amarilla, se congrega hasta formar una pequeña «ciudad» propia. Otra la constituyen mejicanos inmigrantes en crecientes oleadas. Otra, negros venidos de Estados sureños. Esas «ciudades», cre-

ciendo dentro de la misma «metrópoli», ofrecen sus contrastes específicos y diferenciales. La delicadeza policroma de las casitas de un piso, las pequeñas tiendas aromáticas, la gracia silente y misteriosa de las callejas con sus carteles indescifrables y sus aleros picudos, modesta exposición de arte viviente oriental, contrastan con el cemento gris y el ladrillo rojizo de los bloques de viviendas colectivas e interiores sórdidos, los hoscos, inhóspitos patios de vecindad, las industrias y comercios hacinados y ruidosos, las calles vaharientas de asfalto y peleas y sudor y alegría y desgana y dolor de vivir. Los dragones y máscaras del Año Nuevo chino chocan con las imágenes del Corpus Christi y de las posadas navideñas hispánicas y con los ritmos y ritos afroamericanos.

La amarilla «Chinatown», el «ghetto» negro de Watts, el East Los Angeles de los «marrones» chicanos, tensos de injusticias sociales y problemas insolubles y discriminaciones, se encuentran —conviviendo, o más bien desviviendo— a pocas millas del exclusivo barrio de Bel Air, con sus verjas aisladoras y sus interiores importados y sus jardines clorofomizantes; del elegante Beverly Hills —cada casa, una piscina y garaje para tres autos—; del fabuloso Hollywood...

CONTRASTES DE FABULA Y REALIDAD. Para Hollywood pocos adjetivos más manidos y sin embargo más propios: ¡fabuloso! «Falso, de pura ficción — Extraordinario, excesivo». La fábula ha convertido a Hollywood en una ciudad fantástica, Meca del cine, localizada no lejos de Los Angeles o en algún paradisiaco lugar de California.

Contraste: la realidad dice, falso. Primero, Hollywood no es una «ciudad» —city—, con entidad propia. Administrativamente es un barrio de dimensiones y aspecto poco fantásticos, dentro del conjunto de «ciudades» que componen la «metrópoli». Segundo, tampoco es la Meca del cine. Aunque en tiempos fue, sin duda, el emporio de la gran industria

cinematográfica, desde hace años ha perdido primacía y supremacía. El fulgor de su mito amarillea como celuloide rancio. Los estudios, en vez de multiplicarse en él, se han ido desplazando hacia otras «ciudades». Metro-Goldwyn-Mayer está en Culver City; Warner Brothers Pictures y Disney Studios, en Burbank; Republic, en Studio City; Twentieth Century Fox, en Los Angeles; los ranchos donde se ruedan las películas del Lejano Oeste, en Chatsworth; las teatrales residencias de los artistas de cine en Beverly Hills, en las playas de Pacific Palisades, de Malibu... Todo en el Gran Los Angeles, sí, pero no en la barriada de Hollywood. Allí quedan pocos: Paramount Pictures, Samuel Goldwyn Studios. Pronto serán reliquias de la ex Meca del cine. ¡Hollywood, fábula estrellada, música celestial! Y hablando de música, veamos.

CONTRASTES MUSICALES.—Es curioso consignar que, al parecer, la primera audición de música al aire libre en Los Angeles ni fue libre ni tuvo auditorio. Recién sojuzgado El Pueblo en 1846, al Comodoro Stockton se le ocurrió, para apaciguar la pública hostilidad, sacar su banda militar a La Plaza. A pesar de la novedad, ni un solo vecino asistió a la ejecución de las piezas iniciales. Stockton —quizá no un genio musical pero sí un buen psicólogo—, continuó tocando impertérrito. Mediado el programa, primero de uno en uno como quien no quiere la cosa, luego en grupitos vergonzantes, fueron acudiendo «angelinos» en silencio. Al final todo el pueblo estaba en La Plaza y aplaudía y aclamaba. La música había podido más que el estruendo de las armas: el aire parecía tan libre como el auditorio.

Muchos años más tarde, en el mismo sitio, acaso para rememorar aquella ocasión, se levantó un pabellón de música, o para entendernos mejor en peor castellano, un quiosco. Pero un quiosco a lo estadounidense. El material de herrajes y de azulejería fue traído de Méjico; artesanos especializados trabaja-

ron en la obra. Me dijeron que el quiosco —hermanastro de cualquiera de los que existían en cualquier villa española— costó más de cincuenta mil dólares de los de entonces. Teniendo en cuenta que se usa en contadas ocasiones —conmemoración del aniversario de fundación— y que La Plaza es de mediano aforo, no cabe duda de que la música al aire libre resultaba algo cara y exclusiva en Los Angeles.

Para abaratarla y hacerla asequible a las masas, se construyó el Hollywood Bowl, el «anfiteatro natural mayor del mundo» según el gigantismo propagandístico «made in U.S.A.». Situado entre colinas, sobre la plataforma de su escena la bóveda abocinada se abre ante un graderío escalonado en abanico laderas arriba, donde por módicas cantidades cerca de veinte mil personas pueden escuchar y ver a las mejores orquestas, directores, ballets, óperas y solistas del mundo y los famosos programas populares «Sinfonías bajo las estrellas». Por contraste, esa música que asciende libre a los cielos de Los Angeles al rebotar contra la densa nube ocre, acre, de la contaminación, se ve obligada a refluir hacia abajo y, para conservarse, busca refugio en la inmensa maraña interior de la urbe, penetrando por todos los resquicios hasta sus más insospechadas entrañas.

Primero, naturalmente, se aglomera en las fábricas de música. Allí, en la fecunda seguridad de los microsuros, proliferan para reproducirse mundo adelante. Junto a la imagen del Hollywood Bowl, pantalla de música al aire libre, contrasta el símbolo del edificio de Capitol Records: circular como discos apilados, cilíndrico como un bote, productor de música en conserva.

Al mismo tiempo, la música se extiende también por los hilos musicales —sonora red de nervios de la ciudad— y la mantiene trepante, relajada, sofisticada, exacerbada, aturdida, alegre, insomne. Música que brota de focos invisibles; no localizable, intemporal. Música en restaurantes y hoteles; en far-

macias; en salas de espera profesionales; en estacionamientos de coches; en hospitales; en grandes almacenes y supermercados; en colegios y en servicios públicos; en funerarias, en consejos de administración, en bancos, en ascensores... Música que es trasfondo existencial, incorporada como sangre o como droga en el organismo de la ciudad.

Si cesara de pronto totalmente, creo que Los Angeles quedaría atónita, pasmada, sin respiración, inmóvil, como si una bomba de silencio hubiera paralizado su ritmo vital.

CONTRASTES DE RITMOS.—Ritmo vital que, según topiguera realidad, es tan uniformemente vertiginoso y trepidante, acelerado y colectivo en todos los aspectos, que no parece que permita tiempo ni espacio para contrastes. No obstante, en Los Angeles, donde las autopistas son cintas de acarreo de millones de autos; donde el aeropuerto internacional dispara y encaja millares de aviones y pasajeros; donde por el puerto entran y salen cientos de miles de toneladas de buques y de mercancías; donde los negocios galopantes escalan como cohetería desenfundada; donde en medio de la ciudad los pozos chorrean petróleo, incesante savia realimentadora de su ritmo día y noche... en esa «cosmópolis supersónica» todavía pueden encontrarse algunos remansos de contraste.

Por ejemplo, el funicular de Third Street. Tiene sólo dos vagoncillos y un recorrido de apenas tres minutos, a ritmo de parsimonia. Con graciosa ironía lo llaman «Angel's flight» —vuelo de ángel—. No sé si la arrasadora modernidad lo habrá ya arrumbado; pero hace pocos años funcionaba. Doy fe, porque hice dos o tres vuelos en él: a lo mejor ahora soy uno de los sobrevivientes de aquel contraste.

Otro: la paz de las misiones «angelinas», San Fernando y San Gabriel, en cuyas capillas y jardines y cementerios —en horas y días no turísticos, eso sí!— todavía es posible el caminar pausado, la meditación sin reloj, el silencio con voz de Dios.

Y en el corazón urbano, a la abrumadora sombra de rascacielos y al lado del ensordecedor estrépito de las autopistas, «Olvera Street» sintetiza el contraste de dos ritmos y dos mundos.

Esta breve callecita, que da a La Plaza, fue el solar sobre el que El Pueblo creció hasta el Gran Los Angeles. En torno a una de las escasísimas casas de la época fundacional, la de los Avila —«Avila Adobe House»— la entrañable dedicación de unos estadounidenses de variadas ascendencias —Christine Sterling, Florence Dodson Schoneman, Harry Chandler, Leo Carrillo, Mario Valadez, entre muchos— no sólo supo salvar ese remanso de la ruina y del olvido, sino que consiguió que la calle y una zona alrededor fuera declarada monumento histórico —«The Pueblo de los Angeles State Historical Monument»— en 1953.

En la calle Olvera, los rótulos —restaurantes «La Golondrina», «El Paseo»— los comercios —«La Estrella»—, el Mercado Latinoamericano, la artesanía mejicana y española, los tablados de flamenco, la policromía de nuestra América, mantienen, aunque sea un poco convencionalmente, el sabor de los pueblos fundadores. Pero, sobre todo, en esta callecita aislada entre el vértigo del gigantismo a mil por hora, las sabrosas conversaciones en gesticulante español, las compraventas regateadas demoradamente, las comidas con sobremesa, la amistad compartida en el mismo idioma y en hermandad de espíritu, todavía se hacen al ritmo hispano.

Una de las ciudades de mayor expansión y actualización del mundo sabe conservar con nombres y contrastes las vivencias de su tradición hispánica.

CONTRASTE FINAL.—Si el inicial fue el propio nombre, el final también lo es. Los estadounidenses acortaron el primitivo; pero sigue llamándose Los Angeles.

«Los Angeles», no «The Angels».

Eduardo TODA OLIVA



por Antonio Fernández-Cid

HA pasado unas fechas en Madrid. Se trata de una de las personalidades más firmes en el paisaje artístico de la República Dominicana. Carlos Piantini, músico y embajador, lo es de la causa cultural de su país, al que sirve con acendrado amor. Recibido por el ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella, y por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, ha sostenido conversaciones profesionales con el subdirector general de Teatro, Mario Antolín.

—El propósito nuestro más querido es el de llevar una buena compañía nacional española a la inauguración del Teatro Nacional en Santo Domingo, que se celebrará el 16 de agosto próximo. En torno a este asunto he intercambiado impresiones que me hacen regresar con muy esperanzada ilusión.

Carlos Piantini es persona de extrema sensibilidad. Cordialísimo, sereno en la expresión, culto, es músico de raza, con punto de partida en el estudio del violín, iniciado a los siete años en su país, donde hizo su presentación a los diez. Trabajó después en Méjico con Henryk Szeryng, actuó en la Sinfónica dirigida por Chavez y en la Filarmónica de Nueva York durante la magnífica etapa de Bernstein. Su «currículum» destaca la actividad de director en América y Europa; la organización de Festivales en la República Dominicana, de cuya Sinfónica Nacional ha sido mucho tiempo director huésped. Sinfónica de Puerto Rico, Filarmónica de Nueva York y Sinfónica de Viena, ciudad en la que estudió dirección con Hans Swarowsky, le han tenido por maestro en brillantes conciertos. Ahora, trabaja con afán, en vísperas de la inauguración del Teatro Nacional, después de haber sido, por designación del Gobierno de la República Dominicana, embajador ante las Naciones Unidas, encargado de Asuntos Culturales.

—Corren vientos nuevos en mi país, gracias a la inquietud viva del presidente Balaguer, empeñado en el progreso espiritual y cultural de la nación.

Hablo con Carlos Piantini en presencia de Gregorio Marañón, que asiente, complacido y del secretario técnico del Instituto, don Luis Hergueta. Procuero centrar la conversación en el paisaje musical dominicano.

—En realidad no existe un patrón de actos culturales. Quizás la base fundamental se da en la Orquesta Sinfónica Nacional, con ochenta y cinco miembros, que dirige Manuel Simón y desarrolla una extensa temporada de primavera y conciertos esporádicos. De todas formas, las cosas han de cambiar sustancialmente con el Teatro Nacional, realización del sueño de todos los dominicanos que el presidente Balaguer hace posible, porque se dio cuenta de la necesidad absoluta del teatro. En mi país, por ejemplo, no podíamos representar óperas por falta del fondo adecuado.

—¿Cómo es el Teatro?

—Aseguro que se han llevado a él hasta los últimos adelantos prácticos en materia de escenario, que permiten montar al tiempo cuatro escenas diferentes. La extensión es enorme y todas las conquistas modernas, en materia de sonido y visibilidad, se han incorporado. Desde el punto más lejano del anfiteatro al escenario no hay más de treinta metros. La cabida, ampliable con entradas de pie, es de mil setecientos puestos numerados. El foso, entre los americanos, sólo se ve superado por el enorme del Colón, de Buenos Aires.

—¿Cuál es el programa inaugural?

—La velada primera, como es lógico, se desarrollará por los mejores artistas dominicanos y sólo por ellos. Desde el segundo día en adelante, un Festival de tres semanas brindará conciertos,

CARLOS PIANTINI

EMBAJADOR DE LA CULTURA Y MUSICO DOMINICANO EN ESPAÑA

ES DIRECTOR ARTISTICO DEL TEATRO NACIONAL, EN SANTO DOMINGO, QUE SE INAUGURARA EL 16 DE AGOSTO

«EL PRESIDENTE BALAGUER EMPEÑADO EN EL PROGRESO ESPIRITUAL Y CULTURAL DE LA NACION.»



Arriba, a la izquierda el maestro Piantini, en un concierto estudiantil de la Filarmónica de Nueva York. Debajo, también a la izquierda, Piantini en compañía de Pablo Casals, y a la derecha una expresión del maestro. (Fotos Whitestone).



recitales, «ballet», ópera y, si mis proyectos prosperan, teatro español.

—¿Y después de ese arranque?

—Estableceremos conjuntos fijos: compañías de ópera y «ballet», sinfónica propia, compañía de comedia. Se dividirá el año en temporadas, siempre en busca y con cálculo de la debida atracción turística. Pero todo son proyectos. Acabo de ser nombrado: ahora me preocupa la serie inaugural.

—¿Son muchos los artistas dominicanos?

—Los tenemos de calidad. Compositores como Margarita Luna de Espallat y Manuel Simó, pianistas de la talla de Manuel Rueda y Franco Aycar, el violinista Francisco Ginbernard, los cantantes Aristides Inchaustegui e Ivonne Haza... Que estos nombres sirvan de ejemplo..., pero no exhaustivo.

Hablo entonces al artista mismo. Le pregunto por sus gustos, sus proyectos.

—He dirigido ya mucho, en la disciplina que es mi máximo ideal: en Venezuela, Maracaibo, Méjico, Turquía, Nueva York, Israel, Viena... El trabajo con Swarowsky en Viena ha sido para

mí decisivo en la formación clásica. Es Mozart mi músico predilecto. Ahora, la actividad habrá de ordenarse, con la base de esa dirección del Teatro, que, por mi condición de embajador encargado de asuntos siempre ligados a la cultura, se me ha confiado. He de trabajar mucho, pero tengo ilusión.

La conversación se prolonga. Habla Piantini del rico «folklore» de su país —merengues, mangulinas, medias tunas...—, del interés que allí sienten por la música española, que gusta de manera extraordinaria y por nuestros artistas; del curso de dirección varias veces desarrollado por Enrique García Asensio...

—Este viaje mío es sólo un punto de partida. Me gustaría volver, actuar con las excelentes orquestas de España. Y que ustedes fuesen a esas jornadas, memorables para la República Dominicana, en que inauguraremos el Teatro.

Brindamos todos por unas celebraciones felices. Y porque el ejemplo de esa inquietud cultural de altos niveles, sea, para el país, motivo de estímulo y progreso espiritual.



EL comentario publicado en esta sección en el número de julio del año pasado, sobre la posibilidad de hacer todos los países hispanoamericanos, cada año, un sello con el mismo tipo de dibujo y que en cada emisión figurara la reproducción de un signo postal clásico de cualquiera de los países, ha tenido una nueva repercusión en la prestigiosa publicación *Chile Filatélico*. Quienes redactan esta revista, bien han considerado que si existe una entidad supranacional titulada la Unión Postal de las Américas y España (UPAE), es a ella, a la cual incumbe, llevar adelante esta idea.

Para quien redacta estas crónicas de información filatélica, metido desde hace muchos años en las lides del coleccionismo de los sellos y desde hace más de una década asesor filatélico de la Fábrica Nacional de Moneda, de Madrid, sería de verdadero orgullo ver hecha realidad tal idea.

Ya ha habido antecedentes en los cuales un par de países han hecho, con el mismo tipo de dibujo, sellos para circular en sus servicios de correos: Argentina-Uruguay, Estados Unidos-España, España-Panamá, España-Chile; estos dos, precisamente, no con uno o dos sellos, sino con una amplia serie, cuyo éxito fue total.

Ahora, también España y Chile, con diferencia de años, han hecho sendos sellos a dos buques de sus Marinas de Guerra, que son hermanos gemelos. En el año 1964 España, en su serie dedicada a la Marina, mostraba en uno de los sellos el buque escuela «Juan Sebastián Elcano»; no hace muchos meses Chile mostraba en otro a su buque escuela «Esmeralda». Ambos salidos de las gradas del mismo astillero de Cádiz, son exac-

tamente iguales, en lo que afecta a sus características técnicas. Mas los mismos, a efectos filatélicos, significan un «tándem» que hay que hacer resaltar. He aquí pues, una vez más, el significativo hecho de que un sello de correos sirve de nexo entre dos naciones, y máxime si las mismas son de igual estirpe.

* * *

ARGENTINA.—Con sendos 50 centavos, con tiradas de 2.000.000, se conmemoran dos CL aniversarios: el del Banco de la Provincia de Buenos Aires y el de la Policía Federal. Esta, hemos de decir, que tiene un antecedente bien remoto, pues es la sucesora de la organización llamada Alcaldes de Hermandad, encargados de la policía rural desde 1589 hasta 1821.

BRASIL.—Dedicado a las Fuerzas Armadas hay un grupo de tres 30 centavos más uno más de 10 centavos. Los primeros están dedicados, respectivamente, al Ejército, a la Marina y a la Aviación, y el otro al Cuerpo Expedicionario que luchó durante la Segunda Guerra Mundial.

CUBA.—La eximia poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda, con ocasión del centenario de su muerte, merece un 13 centavos, en tanto que, continuando la labor de reproducir cuadros del Museo Nacional, hay una composición de: 1, 2, 3, 4, 5, 13 y 30 centavos.

Luego, para las victorias conseguidas en la Olimpiada de Munich, se ha hecho una serie de: 1, 2, 3, 4, 5, 13 y 30 centavos, más una hoja bloque de 50 centavos.

CHILE.—Para el Observatorio astronómico de La Sila hay un 1,15 escudos y una emisión sobre el Año del Turismo en las Américas, de: 1,15, 2,65 y 3,50 escudos.

DOMINICANA.—El poeta y periodista Emilio Morel merece un 10 centavos.

ECUADOR.—Con el nombre del Día del Civismo y las Fuerzas Armadas hay los siguientes valores: 2, 3, 4, 4,50, 6,30 y 6,90 sucres.

ESPAÑA.—Al igual que en años anteriores, hay la serie titulada Europa, patrocinada por la Conferencia Europea de Correos y Telecomunicaciones (CEPT) y es de: 2 y 8 pesetas, el primero en su dibujo se reproduce un mosaico romano del Museo de Mérida (provincia de Badajoz) y en el otro el dibujo aprobado por la indicada CEPT. Además, para el Despacho del correo español en el Principado de Andorra, hay asimismo: 2 y 8 pesetas.

En cuanto al Día Mundial del Sello es de 2 pesetas y reproduce uno de los ejemplares de la serie de 1853 con el matasello fechador de Madrid. Estas dos series españolas siguen el criterio que abundamos sobre el comentario anterior.

FILIPINAS.—Casi al mismo tiempo puso en servicio estos conjuntos conmemorativos: Presidente Carlos P. García, 10 y 30 céntimos; Universidad de San Luis, 5, 10 y 75 céntimos; Coronel Jesús Villamor, héroe de la II Guerra Mundial, 0,10 y 2 pesos; Conferencia Mundial del Teatro, 5, 10, 50 y 70 céntimos.

MEXICO.—El centenario del primer ferrocarril mexicano es recordado por medio de un 40 centavos, cuyo motivo es el óleo de José María Velasco, titulado «El puente de Metlac», en tanto que la pasada exposición filatélica de Río de Janeiro vale un 80 centavos.

NICARAGUA.—Este año es el cincuentenario de la creación de la Interpol y a la administración postal nicaragüense se le ha ocurrido hacer una amplia composición de: 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 50, 60, 75, 80 centavos, 1 y 2 pesos, cuyos motivos son, ni más ni menos, que los personajes de las más conocidas novelas de detectives, es decir: Sherlock Holmes, el Padre Brown, Charlie Chan, etc.

PANAMA.—Para los VII Juegos bolivarianos hay seis unidades de: 8, 10, 13, 25, 50 centavos y 1 balboa.

PERU.—Varias esculturas de los siglos XVII y XVIII están en: 1,50 2 y 2,50 soles, mientras que flores distintas figuran en: 1,50, 2,50, 3, 3,50 y 5 soles. También un 3 soles es para la denominada Nueva Crónica.

URUGUAY.—La delimitación de las aguas territoriales figura en un 37 pesos, y en 10 pesos se recuerda el XXV Día de la mujer y la obra de Construcciones sociales. Asimismo, la famosa unidad conocida con el nombre de los Blandengues de Artigas están en: 10 y 20 pesos, figurando los uniformes, para su mejor representación, a todo color. Otras conmemoraciones son: LXXV aniversario de la Cruz Roja, 30 pesos; y Día del Sello, dos hojas bloque de 200 y 230 pesos.

AGUSTIN YAÑEZ

Y SU PRIMER ESBOZO PARA UN RETRATO DE MEXICO

por MANUEL
RIOS RUIZ

En nuestro número anterior ofrecimos noticia de la actuación del gran novelista mexicano Agustín Yáñez, al inaugurar el ciclo organizado por el Instituto sobre la narrativa hispanoamericana explicada por sus creadores. Para completar una imagen del autor de «Al filo del agua» ofrecemos hoy el texto de la conversación sostenida con él por el poeta Manuel Ríos Ruiz.

NOS hubiera gustado conocer personalmente a Ciro Alegría, a Rómulo Gallegos, novelistas de las realidades más palpables de la tierra americana, y los recordamos cuando estamos ante Agustín Yáñez, calmoso, grave, sencillo, justo en el hablar, que ha llegado desde México para dictar tres conferencias sobre su obra en el Instituto de Cultura Hispánica.

Es director de la Academia Mexicana de la Lengua y ha desempeñado altos cargos políticos en su país, gobernador de Estado, ministro de Educación... Agustín Yáñez es un maestro, un nombre desde hace tiempo consolidado de la narrativa mexicana. Y sus obras están ahí, al alcance de todos, reunidas por la Editorial Aguilar.

—Nací a los cuatro años del siglo en el estado de Jalisco, en Guadalajara. He publicado alrededor de veinte libros, entre relatos y novelas. De ellos, la novela «Al filo del agua» es la más difundida, llegó a la decimotercera edición y ha sido recientemente traducida al checo.

Está en Madrid. Desde México en un vuelo. Es la segunda vez que el narrador y académico mexicano pisa España. Vive en un hotel de la plaza de Cuzco. Desde allí se desplaza al Instituto de Cultura Hispánica para hablar de su obra y viaja con el poeta Luis Rosales a Salamanca, a Toledo...

—La primera vez que vine, llegué desde Roma. Apenas pude ver nada, sólo pasar. Ahora podré tomar auténtico contacto con esta tierra a la que por formación espiritual pertenezco. Aprendí a leer en libros de textos españoles. La literatura española la he estudiado con método, siguiendo su trayectoria histórica. A veces sentía ganas de saltar desde Quevedo o Calderón, a Bécquer o Galdós, pero me impuse un orden cronológico.

¿Estamos, pues, ante un hombre que cifra su proceder en el orden y la tradición? Tal vez, pero su generación literaria es la llamada de la revolución. Mas, veamos. En una autoentrevista ha escrito: «Confieso toda influencia en mi obra y en mis actividades

públicas: Oriente, Grecia, Roma, la Edad Media y el Renacimiento. Aspiro a ser universal en información, en sumiso aprendizaje sin fin.» Se lo recordamos. Y asiente. Pero añade algo que sabíamos piensa:

—Ahora bien, soy un mexicano en pie, vigilante, enclavado en mi patria, sintiendo sus problemas, trabajando por el bien de mi tierra, estudiando continuamente su carácter, enamorado de su idiosincrasia, ahondando en ella. Vivo una búsqueda de la realidad constantemente, de una realidad nacional. Y la expreso, creo, con valor inespacial e intemporal, pero arraigado en lo mío como hicieron los clásicos. Reflejar nuestro tiempo es una obligación ineludible de quien recrea.

—¿Es eso la literatura?

—Sí, como todo arte, una transformación de la realidad.

—¿Y lo imaginativo?

—También responde a su época, si es válido. Por otra parte también va implícito en la novela naturalista, es un ingrediente más que hay que utilizar para hacer arte, pues aún en esas narraciones que puramente transcriben de lo cotidiano a simple vista, existe, aunque no se aluda. ¿Qué es si no el montaje o el planteamiento, la estructura de toda novela?

Agustín Yáñez es un hombre con programa. Piensa, medita lo que va a hacer o se ve obligado a decir. Se nota por esa disposición que necesita para responder. He aquí su manera, su modo: «Mi método de trabajo es la disciplina consciente. Por herencia soy artesano que quiere ser bien hecho; colocar ladrillo tras ladrillo, frase sobre frase, párrafo a párrafo, capítulo a capítulo, sólidamente. No puedo concebir, ni menos escribir las partes intermedias o el final de una novela, de un ensayo. Procedo paso a paso, atento a eventualidades del devenir creador. Llega el momento en que no somos dueños de nuestras criaturas, porque le hemos labrado carácter, destino irreversible.»

Hemos asistido a una rueda de prensa donde Agustín Yáñez ha respondido a pregun-

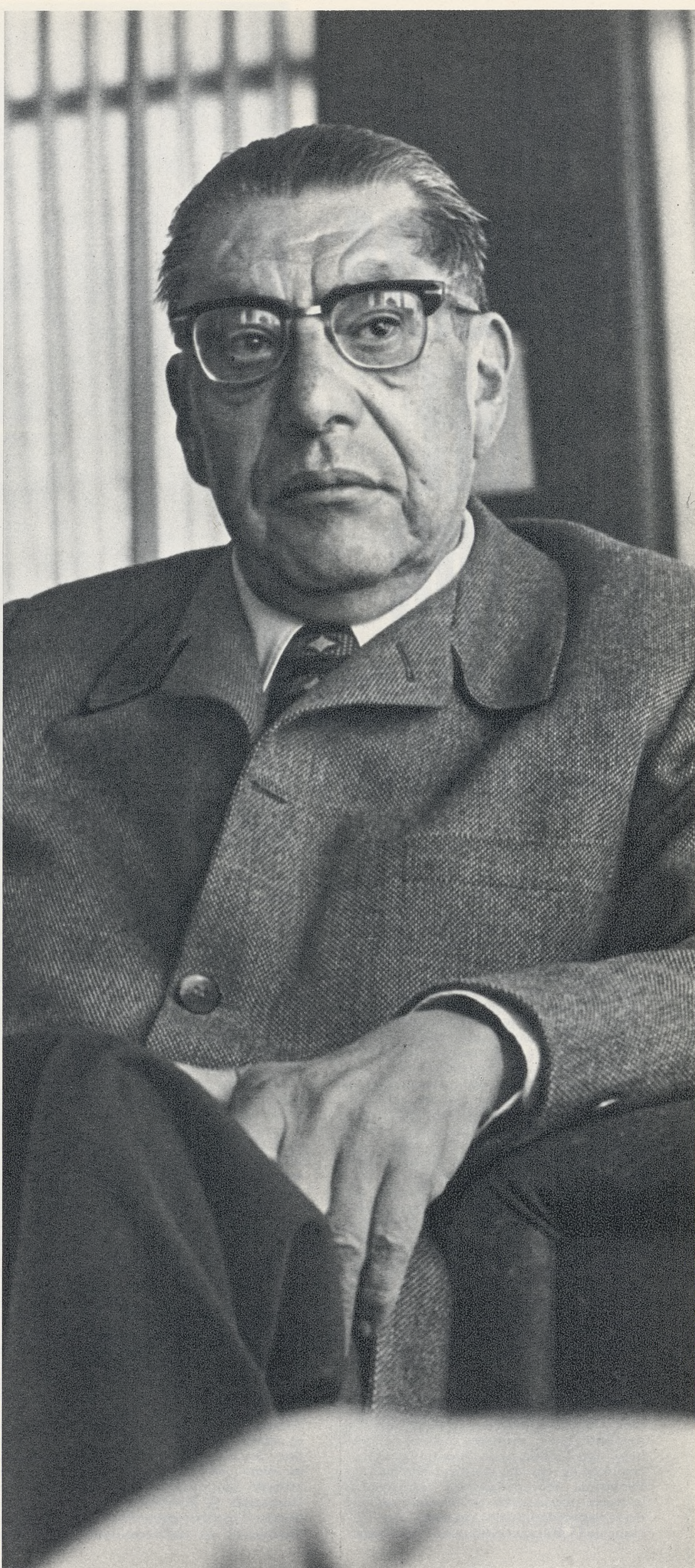
tas de muy variada índole. Por su condición de académico ha sido interrogado sobre los giros de la lengua americana con respecto al cine, a la televisión, etc. Sus contestaciones han sido lógicas, más que técnicas, lógicas. Y es natural que nos diga que tenemos que ser abiertos a toda interpretación del lenguaje, que la riqueza del castellano es tanta como posible en su engrandecimiento si admitimos una postura de asimilación de lo regional y que en tal aspecto la aportación americana es ilimitada. Pero, en esta rueda de preguntas, lo que en verdad resultó interesante fue su alusión a Benjamín Jarnés, al que Agustín Yáñez reconoció una clara influencia sobre su generación, evocando la llegada a México del escritor español y su actividad allá. Igualmente salieron a relucir otros nombres, Manolito Altolaguirre, Cernuda, Juan Rejano...

—La generación del 27, Lorca, Alberti, Cernuda, Guillén, Salinas, Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, es sin lugar a dudas —nos dijo después Agustín Yáñez— un verdadero hito de la poesía de nuestro tiempo, difícilmente puede otro país competir con España en el terreno poético de este siglo.

Tenemos al lado, cuando redactamos estas impresiones una separata de la memoria del Colegio Nacional de México I.D.F. Nos la dejó Agustín Yáñez para que la utilizáramos en este reportaje. Bajo el título de «Perseverancia final», el novelista y académico hace historia de su quehacer desde su ingreso en la institución, presentado por Alfonso Reyes, que le llamó «maestro de la prosa» y «definidor del ser y espíritu mexicanos», cuando corría el 1952. «Literatura como testimonio de la realidad nacional» tituló Yáñez su discurso de ingreso en la docta corporación.

Una gran labor ha desarrollado Agustín Yáñez en el Colegio Nacional. Lo explica así:

—Completé entonces la radiografía de México en medio siglo de vida políticamente independiente y me tracé un «Primer esbozo



para un retrato de México», en este orden: «Las edades y los afectos», con "Flor de juegos antiguos", "Archipiélago de mujeres", "La ladera dorada" y "Los sentidos del aire"; «El país y la gente», es decir, "La tierra pródiga", "Las tierras flacas", "Cornelio Luna, comisario ejidal", "Al filo del agua", "La culta sociedad" y "Ofensa y pintada"; «La historia y los tipos», con "Las vueltas del tiempo", "Crónica de los años heroicos", "La fortuna de los Ibarra Diéguez", "Figuraciones de Mónico Delgadillo", "La Gloriosa". Y finalmente «Los oficios y las ilusiones»: "La creación", "La torre", "El taller de Sanromán", "Claudia Capuleto" y "Tonantzintla".

¿Pero qué es, qué contiene este «Primer esbozo para un retrato de México», que se nos antoja tan amplio e interesante como difícil de llevar a cabo? Yáñez lo ha explicado. Sinteticemos sus palabras. La primera serie recoge los estados de ánimo en las distintas etapas de la vida, con matices y peculiaridades nacionales: niñez, adolescencia, juventud, madurez y vejez. Falta de realizar el volumen «La ladera dorada». La segunda serie tiende a fijar las condiciones humanas, ecológicas, del vivir mexicano. En esta parte faltan por realizar dos libros: «Cornelio Luna, comisario ejidal» y «La culta sociedad». «La historia y los tipos» acentúa una dimensión que aparece con mayor o menor fuerza en el encuadramiento de los libros anteriores: la idea del tiempo. La serie que ofrece máximas perspectivas de desarrollo: «Los oficios y las ilusiones», está consagrada a las múltiples agencias del vivir humano. De ella sólo ha sido escrita y publicada «La creación». Y finalmente esta consideración:

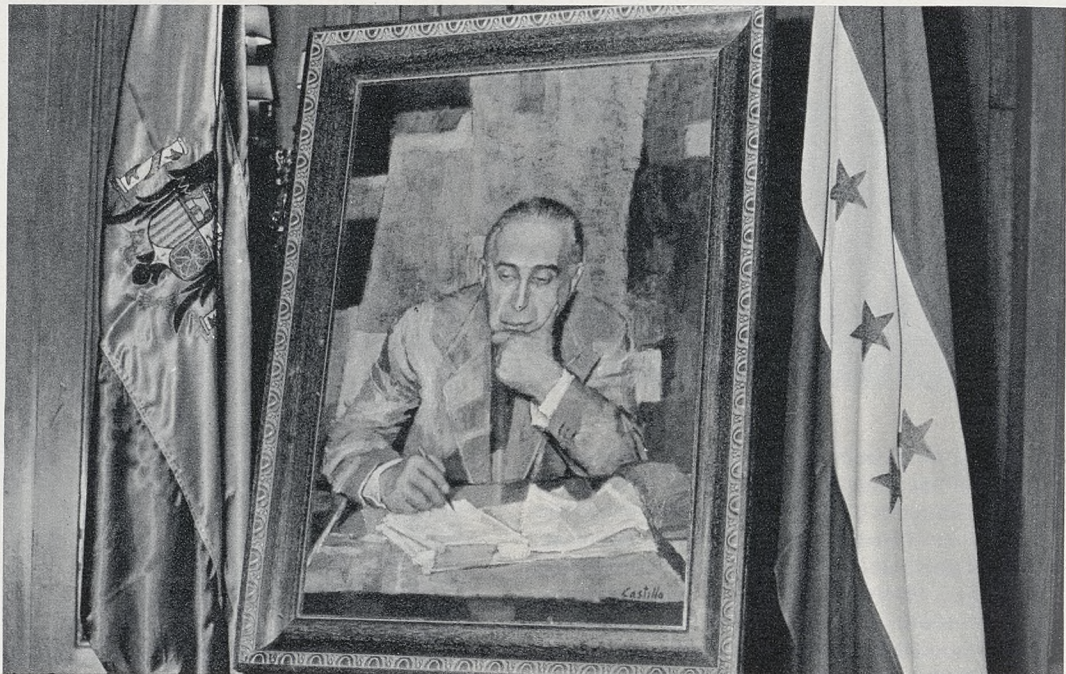
—No sé —y me duele no saberlo— si está plétora de vidas alcanzarán la expresión que demandan; si conseguirán su plenitud vital en la proyección estética con que las concibo.

Creemos que sí. Agustín Yáñez, mexicano integral, escritor con programa, a la altura de sus sesenta y nueve años, persevera. Y ese «Primer esbozo para un retrato de México» se va convirtiendo en un gran mural de las letras en castellano.

(Fotos: UBEDA)



A LA MEMORIA DEL DOCTOR MARAÑÓN



CONSTITUYO un acto de entrañable reconocimiento hispanoamericano el homenaje que a la memoria del insigne polígrafo, don Gregorio Marañón y Posadillo, en el XIII aniversario de su desaparición, organizó el embajador de Honduras en España, don Lucas Gregorio Moncada, como uno de sus últimos actos oficiales antes de dejar la Jefatura de Misión de su país, para dedicarse nuevamente por entero a su irrenunciable ejercicio de la Medicina, y muy especialmente de su especialidad, la Endocrinología.

Un acto así, organizado por un embajador hispanoamericano que en sus días de estudiante de Medicina en Madrid fue discípulo del doctor Marañón —quien apadrinó su tesis doctoral—, vino a ser realmente un testimonio de Hispanoamérica toda, «la mayor parte de cuyas Academias de Medicina —son palabras del embajador— lo nombraron “doctor honoris causa” y en las que dictó brillantes conferencias, mientras su nombre de hombre de ciencia empezaba a recorrer aquellas tierras, donde los hispanoamericanos escuchaban en cada una de sus charlas científicas, un ejemplo de bondad y una lección de sabiduría y humildad». «Su presencia fue algo que entusiasmó y deleitó a nuestros hombres de Ciencia y a nuestras jóvenes universidades.»

EN LA SEDE DEL INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION.— El homenaje fue presidido por el ministro español de Trabajo, don Licio de la Fuente y se desarrolló en la sede del Instituto Nacional de Previsión. Acompañaban al ministro en la mesa presidencial el director general de la Seguridad Social española, don Enrique de la Mata; el embajador de Hondu-

ras, don Lucas Gregorio Moncada; el señor Martínez Estrada, del I.N.P.; el vicerrector de la Universidad Complutense, don Alfonso de Lafuente Chaos; el doctor Tamarit, decano de Medicina; el gobernador Civil de Madrid, señor López Cancio; el alcalde de Toledo, señor Vivar; el hijo del doctor Marañón, don Gregorio Marañón Moya, director del Instituto de Cultura Hispánica, y el director de los Servicios de Endocrinología de la Seguridad Social, doctor don Vicente Pozuelo.

Autoridades, embajadores, personalidades de distintos ministerios, alto personal del Instituto de Cultura Hispánica, representantes de instituciones médicas y de la Universidad de Madrid, catedráticos, médicos y todos cuantos recuerdan —y seguirán recordando— al sabio maestro, discípulos, admiradores y amigos, se dieron cita ese día para hacer patente su devoción, una vez más, a quien nunca estará ausente ni de los españoles, ni de los hispanoamericanos, en quienes dejó su profunda huella, ni de los grandes de este siglo. «La figura del doctor Marañón, dijo en su intervención en el acto, el ministro español de Trabajo, es universal y se inserta en el acervo cultural y científico de nuestro siglo; pertenece a la Historia y a la Humanidad, tanto como nos pertenece a nosotros.»

DONACION DE UN OLEO DEL DOCTOR MARAÑÓN.— El acto fue además el marco apropiado para que el embajador de Honduras hiciera donación de un óleo —viva estampa del maestro—, pintado por el agregado cultural de la Embajada de Honduras en España, don Mario Castillo, para la Escuela Iberoamericana de Endocrinología, que está

bajo el patrocinio de la Seguridad Social española.

«Dejamos el cuadro, mientras no tenga su sede propia la Escuela Iberoamericana de Endocrinología, a la familia del doctor Marañón, poniéndolo hoy en manos de su digno hijo, mi dilecto amigo, el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya.»

El embajador ofreció la obra pictórica en su carácter personal, pero «interpretando quizás —señaló— los deseos de la juventud estudiosa de mi patria, y de Hispanoamérica, donde ejercen numerosos discípulos suyos..., para que en su tiempo y cuando se organice debidamente la sede de la Escuela, haga guardia de honor permanente en su parainfo».

Y la primera guardia —agregamos nosotros ahora— se hizo ya en la tarde del homenaje, porque durante todo el acto estuvo el cuadro presidiendo la reunión, como si el ilustre desaparecido hubiera vuelto y se asomara allí, y más que acompañarlo nosotros en su recuerdo, fuese él quien nos hiciera compañía.

ORADORES: POZUELO, DE LA MATA Y LAFUENTE CHAOS.— Intervino en el acto, primeramente, el endocrinólogo y profesor universitario, don Vicente Pozuelo, director de los Servicios de Endocrinología de la Seguridad Social española, bajo cuyo patrocinio está la Escuela Iberoamericana de Endocrinología, presupuesta hoy toda ella por el Instituto Nacional de Previsión.

Señaló al principio el doctor Pozuelo cómo el homenaje al doctor Marañón se hacía en la sede y ambiente de la Seguridad Social, «en la que el doctor Marañón —dijo— tenía fe, ilusión emocionada y esperanza tensa para el logro de la aven-



UN HOMENAJE RENDIDO POR EL EMBAJADOR DE HONDURAS, DON LUCAS GREGORIO MONCADA

Arriba, a la izquierda, el embajador Moncada ofrece el homenaje; debajo, el óleo del profesor don Gregorio Marañón, pintado por don Mario Castillo, hondureño.

En esta página, arriba, la presidencia del acto, con el ministro de Trabajo de España, el director general de Seguridad Social, el vicerrector de la Complutense, el embajador Moncada, el señor Martínez Estrada, el doctor Tamarit, el gobernador civil de Madrid, el alcalde de Toledo, don Gregorio Marañón Moya, y el representante del Alcalde de Madrid. Debajo, una vista de la concurrencia.

tura en que soñó siempre: la mejor medicina para los hombres de España». Pasó luego revista a los lugares americanos donde el ilustre desaparecido dejó huellas profundas y fue creando seguidores de su peculiar hacer endocrinológico. Y anotó el dato de que el sesenta por ciento de las ciento cuatro tesis doctorales elaboradas en su servicio, fueron tesis doctorales elaboradas por hombres de Iberoamérica que vinieron a España a formarse en la Escuela de Humanidades del Instituto de Patología Médica.

A continuación, don Enrique de la Mata Gorostizaga, director general de Seguridad Social de España, consumió el segundo turno en el homenaje, y en su magistral intervención aludió al hecho de que para quienes libran ilusionados la «gran batalla de la humanización de la Medicina —animosa empresa del ministerio español— el nombre de Gregorio Marañón tiene que ser como una bandera desplegada hacia el viento del porvenir», o si se quiere, «como un espejo que nos obligue a confesarnos cada vez que nos miremos en él. Que nunca nos devuelva la efigie de un complaciente conformismo, sino la inquietud espoleada por una de las actuaciones más constantes y completas que nuestra memoria debe tener a gala reproducir. De ahí su influencia en las generaciones que le han sucedido y en las que vendrán».

Con bellas palabras fue luego dibujando el señor de la Mata la personalidad del homenajeado, como «médico singular, soberbio escritor y sobre todo un hombre en su más auténtica dimensión: sobre estas tres vertientes se cimentó una vida ejemplar, quizás todavía no comprendida con exactitud».

En sustitución del rector magnífico de

la Universidad Complutense, don Adolfo Muñoz Alonso, a quien le fue imposible asistir al acto, habló don Alfonso de Lafuente Chaos, en su calidad de vicerrector de la Complutense y presidente además del Consejo Nacional de Colegios Médicos. Se refirió al médico que él conoció y admiró, narrando varias anécdotas que pusieron de relieve la generosidad de un hombre —dijo— «que llevó de nuevo el humanismo mediterráneo a la América Hispana». Sus palabras constituyeron un rico anecdotario del ilustre desaparecido y una exquisita presentación de sus más variadas facetas humanas.

EL EMBAJADOR MONCADA. PALABRAS DEL MINISTRO.— Acto seguido ofreció a la concurrencia una brillante pieza oratoria, el embajador, don Lucas Gregorio Moncada, patrocinador del acto, cuyas palabras reflejaron en todo momento el reconocimiento del discípulo, la admiración del médico y la elegancia del embajador.

Señaló que «analizar la vida y obra de Gregorio Marañón y tratar de apreciar en su auténtico valor, el prestigio profesional, humano y cultural que su brillante personalidad encierra, es darnos cuenta de que con su partida nos dejó huérfanos de un sabio, de un historiador y de un humanista».

En uno de sus párrafos el embajador Moncada formuló la moción a las autoridades competentes de que la Escuela Iberoamericana de Endocrinología lleve el nombre del «Doctor Gregorio Marañón», como reconocimiento de España e Hispanoamérica a un grande de las letras y de las ciencias, el «Magno de España», como le llamó Ramón Pérez de Ayala, y

que es también «ciudadano honorario de las Américas».

Cerró el acto el ministro de Trabajo, don Licinio de la Fuente. «Marañón —dijo— fue un hombre del Renacimiento, un apasionado de la verdad, un buscador de absolutos para aplicarlos a la concreta y limitada realidad de la vida, que trató siempre de encontrar el equilibrio entre el dato de la ciencia, el planteamiento empírico y las corrientes universalistas del pensamiento y la cultura; entre la concreción y la abstracción... La fuerza de su personalidad y el atractivo de su figura radican esencialmente en su capacidad sintética, en su afán por abarcar y ensamblar los saberes humanos, dándoles un sentido conjunto dentro de la corriente cultural de nuestro tiempo.»

«Personalmente en el transcurso de mi vida y en mi contacto con los médicos —expuso el ministro—, he llegado a comprender que el máximo privilegio de un médico y también su mayor responsabilidad es precisamente la de servir al hombre, atendiendo a su complejidad biológica, pero sin desconectarle de su contorno social y espiritual, tal como ejemplarmente nos enseñó el doctor Marañón con su vida y sus obras.»

Después de explicar la gran dimensión de Marañón desde el ángulo de la Seguridad Social, terminó diciendo que su figura «como médico y como hombre tiene también valor de símbolo y de ejemplaridad para cuantos ejercen esta profesión tan decididamente vocacional como es la medicina. Y para todos cuantos tenemos la responsabilidad de servir al hombre y a la sociedad.»

Nivio LOPEZ PELLON
(Fotos PORTILLO)



MORAZAN EN EL PARQUE DEL RETIRO



Develado el monumento a Morazán, los hijos del embajador de Honduras depositan una corona. Rodéanles, como se aprecia en la foto superior y en la siguiente, los embajadores centroamericanos, el subsecretario de Comercio don Nemesio Fernández Cuesta, don Gregorio Marañón, don Jesús Suevos, Primer Teniente Alcalde de Madrid, y otras personalidades.

EL más representativo de los adalides de la integración centroamericana fue el general hondureño Francisco Morazán, con razón llamado el Padre de la Patria Centroamericana. De él se dijo que «cruzó por el Istmo con la espada de la Justicia en la mano, con la fuerza del Derecho en el corazón y con la Razón y la Libertad en su mente iluminada de patriota».

Del general Morazán no había en toda España, por no decir en toda Europa, una efigie emplazada públicamente. Fue, pues, acogida con gran calor por instituciones y medios culturales, y especialmente por el Ayuntamiento madrileño, la iniciativa del embajador de Honduras en España, don Lucas Gregorio Moncada, de dejar puesto en el Parque del Retiro de Madrid, en la plaza que lleva precisamente el nombre de la República, un gran medallón en bronce del prócer de Tegucigalpa. La ceremonia, que fue el último acto oficial del embajador Moncada en su Jefatura de misión en España, revistió singular relieve.

EN LA GLORIETA DE HONDURAS DEL PARQUE DEL RETIRO

En un monolito levantado al efecto, junto al salón del estanque del Parque del Retiro, está ya el bronce que perpetúa la memoria en Madrid del general Morazán, por obra del artista hondureño, Mario Castillo. Debajo, una inscripción, que dice: «A España, con nuestra devota y sincera admiración, en nombre del pueblo hondureño, la figura gloriosa de nuestro héroe y mártir, padre de la Patria Centroamericana, General Francisco Morazán. Mi amor a Centroamérica muere conmigo». Al pie, una firma: «Lucas Gregorio Moncada, embajador de Honduras. Madrid, Abril 1973».

Asistieron, entre otras personalidades: los representantes diplomáticos de las cinco Repúblicas de Centroamérica: embajadores de Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y encargado de negocios de Guatemala, y embajadores de otros países americanos; el subsecretario de Comercio, don

Nemesio Fernández Cuesta; el primer teniente de alcalde de Madrid, don Jesús Suevos, en representación del alcalde; el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; alto personal del Instituto; el subdirector de Asuntos de Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Carlos Robles Piquer; profesores, estudiantes, colonia hondureña en Madrid y gran público.

CEREMONIAL. ORADORES

Adornado el monolito con las banderas de Honduras y España, montaron guardia junto a él, durante todo el ceremonial, la policía municipal en gran gala. Entonados los himnos de los cinco países centroamericanos y de España, fue descubierto el medallón, obra del artista hondureño Mario Castillo, y a continuación los hijos del embajador Moncada, ingeniero José Weedle y María Amalia Moncada de Weedle, depositaron, en nombre del embajador, una hermosa corona de flores, encintada en rojo y azul, colores del pabellón hondureño.

El embajador Moncada fue el primero en hacer uso de la palabra, describiendo, con maestría y devoción, la vida y las glorias del «... señor de las victorias, cuyo anhelo y pasión fue la unión de Centroamérica, y al conseguirla universaliza su nombre». Para fijar la silueta del general Morazán, repitió las palabras de un tribuno hondureño, Alvaro Contreras: «Suprimid el genio de Morazán y habréis aniquilado el alma de la historia de Centroamérica». Al final señaló que «el evangelio morazánico servirá para borrar desviaciones y errores, que si surgen entre hermanos, deben servir de ejemplo sus desvelos por la unión, recordando que «alta es la noche y Morazán vigila».

El embajador de Nicaragua, don Justino Sansón Balladares, que consumió un turno oratorio después, refiriéndose al general Morazán dijo que «Nicaragua y su Gobierno han patentizado su reconocimiento a este gran valor de nuestra historia, que con humildad fue un franciscano predicador de sus doctrinas unionistas, que si hubieran llegado

a ponerse en práctica habrían dado frutos de incalculables beneficios». Al término de sus palabras recordó que en León de Nicaragua, «en el monumento, a Jerez, compañero de ideales de Morazán, está escrito: «Duerme, que tus soldados velan».

INTERVENCION DEL SEÑOR MARAÑÓN. PALABRAS DE DON JESUS SUEVOS

A continuación, el director del Instituto, don Gregorio Marañón, en su intervención, se refirió primeramente a la alta misión diplomática del embajador Moncada en España, «que fue —dijo—, en verdad, ejemplar. Y lo digo así porque soy testigo de cuanto ha sido su fecunda labor diplomática y cultural». Y en sus palabras después sobre el general Morazán, fijó certeramente esta idea central: «Yo creo que la gran lección política que nos dejó a todos es ésta: a los pueblos hay que darles tres cosas fundamentales: educación; desarrollo económico y social; y libertad, libertad real y profunda, que es la que muere precisamente en donde nace el libertinaje».

Para clausurar el acto, el primer teniente de alcalde, don Jesús Suevos, expresó la gratitud de Madrid a Honduras por este monumento «a aquel gran americano y gran español que fuera Morazán», y dio las gracias en nombre del alcalde, don Carlos Arias Navarro. Refiriéndose a Hispanoamérica dijo que fue «generación verdaderamente gigante, la de los libertadores. Y a este héroe hondureño lo consideramos también como héroe de España, porque las independencias de América son episodios españoles. Porque no fueron masas aborígenes que se levantaron contra un invasor, sino criollos contra instituciones políticas, pero para conservar a su modo, la misma libertad, la misma religión, el mismo idioma y los mismos conceptos de mundo, hombre y vida, que España les había dado».

«Todos —dijo magistralmente al final—, españoles de allá y españoles de acá, tenemos que formar los goznes sobre los que ha de girar el mundo de los próximos cincuenta años.»





CABLE SUBMARINO ESPAÑA - BRASIL



ESPAÑA y Brasil han quedado unidos para la comunicación telefónica, vía cable submarino. El hecho reviste singular importancia en el desarrollo de las telecomunicaciones porque es el primer cable de Europa con América del Sur, el BRACAN-1, entre Recife (Brasil) y Las Palmas (Islas Canarias, España), y constituye una realización mixta hispano-brasileña.

La implantación de este cable submarino es el resultado de las conversaciones iniciadas en 1968 entre las dos empresas promotoras, la Compañía Nacional Telefónica de España y la Empresa Brasileña de Comunicaciones (Embratel). Tiene una longitud de algo menos de cinco mil kilómetros y una capacidad de ciento sesenta circuitos telefónicos.

La ceremonia de inauguración fue celebrada conjuntamente en Madrid y en Brasilia. España invitó a autoridades de los países hispanoamericanos, y Brasil a autoridades de los países europeos. En Madrid se dieron cita así los presidentes o directores de las empresas de telecomunicaciones de casi toda Iberoamérica. El cable quedó inaugurado mediante una conversación telefónica entre los Jefes de Estado de España y de Brasil.

En dicha conversación, el Jefe del Estado español expresó, entre otras cosas, lo siguiente: «Nuestros contactos aumentan satisfacto-

riamente de día en día; nuestros compatriotas en el Brasil son acogidos con cariño y se integran felizmente en la comunicación de vuestro gran país; y nuestras posiciones en el campo internacional tienen un alto grado de coincidencia».

Palabras estas a las que el Presidente del Brasil correspondió en términos, entre otros, como los siguientes: «Estoy seguro de que este nuevo instrumento de comunicación rápida entre Brasil y España, entre América del Sur y Europa, contribuirá todavía más para acentuar nuestras coincidencias y para actualizar el conocimiento que tenemos los unos de los otros».

DECLARACIONES DEL PRESIDENTE DE «TELEBRAS»

La delegación oficial brasileña que vino a Madrid quedó integrada por el subsecretario del Ministerio de Comunicaciones, coronel Hervé Pedrosa; presidente de Telecomunicaciones Brasileñas (Telebrás), don Euclides Quandt de Oliveira; el director de operaciones de la Empresa Brasileira de Telecomunicaciones (Embratel), doctor Carlos Moreira, y el director de planeamiento de las nuevas instalaciones de Embratel, Gualter Gill.

El señor Quandt nos ha hecho estas manifestaciones para MUNDO HISPÁNICO:

«Se trata del primer cable submarino, y único hasta ahora, para la comunicación telefónica entre Europa y la América del Sur. El cable se extiende desde Recife, en el nordeste brasileño, a Islas Canarias, y desde ahí sigue por los circuitos de la Telefónica de España hacia Conil, en el sur de la Península, donde empalma con toda España y, por supuesto, con el resto de Europa.

«Hoy todas las comunicaciones de Brasil para el exterior están hechas vía satélite, y Brasil es hoy el décimo país del mundo en utilización del satélite, en volumen de tráfico. El cable submarino abre ahora un segundo y nuevo camino; unas comunicaciones irán por satélite, otras por cable.

«Entre Europa y Estados Unidos hay varios cables submarinos, incluso se proyecta ahora la construcción de otro; pero no había nada entre Europa y América del Sur. Tampoco de América del Sur hay cable submarino con América del Norte.

«La comunicación ahora establecida por el nuevo cable submarino, más que entre España y Brasil, es entre Europa y América del Sur. De ahí su enorme importancia. Brasil ha tenido, hoy casi en desuso, un cable submarino con Inglaterra, pero no es cable moderno o coaxial y vale sólo para las comunicaciones telegráficas, no telefónicas, que sólo se pueden hacer por cables coaxiales.

«No podemos por menos que felicitarnos todos de esta empresa llevada a cabo en común entre España y Brasil, cuya trascendencia podemos valorizar repitiendo lo que en la ceremonia de la inauguración se ha dicho: «La península ibérica vuelve a ser, una vez más, el camino real entre el Nuevo y el Viejo Continente.»

AGRADECIMIENTO DE NICARAGUA

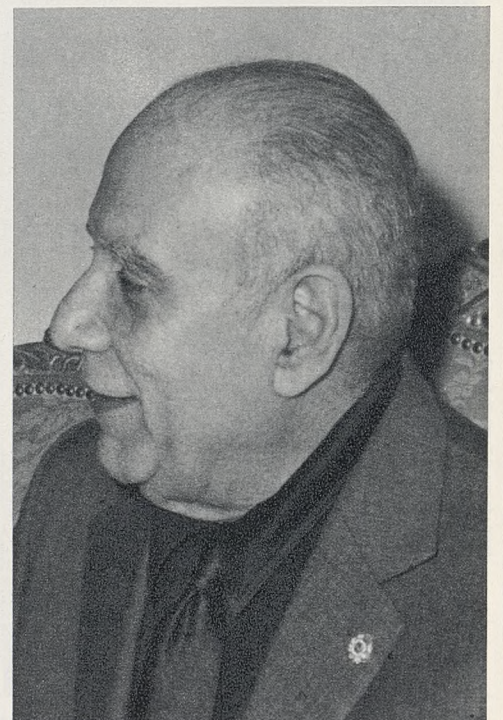
«**E**N mi condición de embajador de Nicaragua en España quiero hacer público, una vez más, el agradecimiento que Nicaragua y todos sus hijos guardarán siempre y el reconocimiento de mi Gobierno por la ayuda española en los días de nuestra terrible e inolvidable tragedia, ayuda que fue decisiva, generosa y pronta: aún no había salido de su asombro el mundo con la noticia del infortunio nicaragüense, cuando ya España estaba allí con sus auxilios, en la hora temprana del dolor.»

Con estas palabras, el dinámico embajador de Nicaragua, don Justino Sansón Balladares, nos expresa los sentimientos de gratitud que le embargan para con el Gobierno y pueblo de España. Cuando todas las lágrimas se hayan secado y Managua haya vuelto a sonreír, «Nicaragua seguirá recordando siempre —dice el embajador— que el mundo entero vino en su auxilio, que América toda le mostró lo mucho que la quería, pero que España, madre, le hizo saber que era un pedazo entrañable de ella misma».

«Aparte de las amplias donaciones en especie, diríase que en competencia el cariño con que se hacían y el número de veces, y que fueron enviadas a mi país por vía aérea y marítima,

queremos hacer público también que las cuentas bancarias dieron cauce a la generosidad de España, y que éstas fueron cinco; la cuenta del Gobierno español, en el Banco de España; la de Caritas Españolas; la de la Cruz Roja; la de la Fundación Mediterránea y la que abrió la propia Embajada, a cuyas puertas tocaba constantemente la generosidad del pueblo. De esta última cuenta nos toca decir que al cumplirse cuatro meses de la tragedia de mi patria, ya he enviado a mi Gobierno seiscientos treinta y dos mil dólares, pero aún se reciben pequeñas nuevas aportaciones, que siguen aumentando la cifra anteriormente citada.

«Cuando todo este dolor haya acabado (agrega el embajador nicaragüense) y hayamos salido de esta pesadilla, recogeremos en un libro las páginas, emotivas unas, generosas todas, que con sus donaciones han ido escribiendo el Gobierno y sus Ministerios, los hombres y las instituciones de la España de hoy, volcada cariñosamente en Managua, como si fuera una de sus provincias. Dicen que hay amores que no mueren, y Managua, ayer y hoy, ha sido y es una historia de amor de España. ¡Gracias, pueblo español. Nicaragua te abraza!»



HISPA
NOCAM
ERICA
EN
MADRID

DONACION DE LIBROS URUGUAYOS POR EL EMBAJADOR PACHECO ARECO

EL ex presidente del Uruguay y actual embajador en España, don Jorge Pacheco Areco, ha hecho entrega al director del Instituto, don Gregorio Marañón, para los fondos de la Biblioteca, de una colección de más de trescientos volúmenes representativos del panorama intelectual del Uruguay.

El acto tuvo lugar en el Salón de Embajadores y al mismo asistió alto personal del

Instituto; acompañaban al embajador Pacheco Areco, los ministros de Embajada, don Alejandro Goñi y don Rémo Botto; el consejero cultural, don Alberto del Campo, y el primer secretario, don Antonio Casás Alvarez.

Nos hacemos eco de las palabras pronunciadas con ese motivo por el embajador uruguayo, señalando los siguientes párrafos de algunas de sus manifestaciones:

«La Hispanidad es un concepto, un culto, una vinculación anímica, sociológica y política; un objetivo trascendente; una comunicación sentida y pensante que alcanza diferentes sectores del orbe, y una luminaria que señala el camino de hombres y pueblos.»

«Y la obra del Instituto de Cultura Hispánica, del señor Marañón, se hace visible y elocuente en esos planos penetrados de coordenadas brillantes para el interés moral e intelectual de numerosos contingentes humanos. Está, pues, contribuyendo, con memorable gestión, a una convivencia que adquiere grandeza en el proceso civilizador del mundo de habla hispana.»

«La voz de estos libros que ahora entregamos, vale más que nuestras palabras. Dejemos que hablen por ellos mismos, en la esperanza de que se forme un diálogo vivo y una meditación serena entre los autores y los lectores que visiten la biblioteca del Instituto. Esa urdimbre irá gestando, de manera sutil y penetrante, el mejor destino de numerosos Estados y Naciones.»

En las palabras de agradecimiento, el director del Instituto, señor Marañón, señaló entre otras cosas que «todos los géneros literarios toman expresión en Uruguay, pero no quiero dejar de recordar a Rodó, con el cual el ensayo llegó a cumbres excel-sas. La aparición de «Ariel» en el año 1900, oponiendo el idealismo humanista de la cultura hispana al positivismo utilitario de los sajones. Toda la obra de Rodó ha ejercido el más intenso magisterio en la cultura intelectual de los que hablamos español.»



En la página anterior, imágenes del momento en que quedó establecida la comunicación por cable entre España y Brasil. Hablan los Jefes de Estado, Generalísimo Franco y General Garrastazu Medici. Debajo, el embajador de Nicaragua en España, don Justino Sansón Balladares. En esta página, acto de entrega por el embajador de Uruguay en España, don Jorge Pacheco Areco, de una amplia colección de libros uruguayos para la Biblioteca de Cultura Hispánica.

un banco español a su servicio

OFICINAS DE REPRESENTACION

MEXICO D. F.
Av. 16 de Septiembre, 66
Edificio Princesa
despacho 100

BOGOTA
Calle, 17, 7-35
Edificio Banco Popular
Piso 10 - Oficina 1.012

BUENOS AIRES
Av. Corrientes, 456
Edificio Safico - Dpto. 81
Piso 8

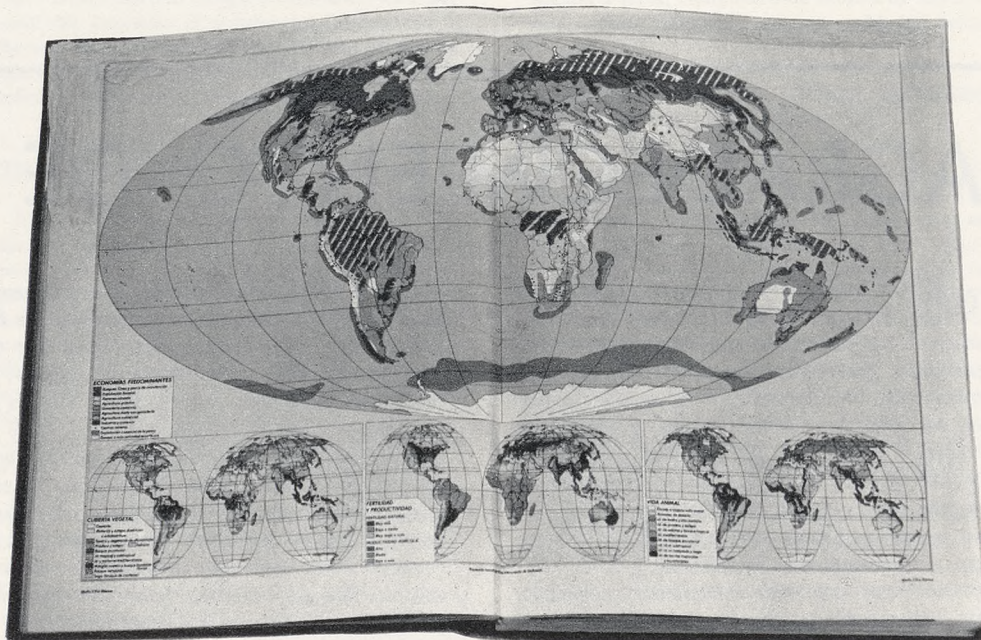
CARACAS
Av. Universidad esquina Traposos
Edificio Banco Hipotecario
de Crédito Urbano, Piso 5
Oficina 5 B

LIMA
Apartado 4.860
Jirón Huallaga, 320
Edificio Melchormalo
Oficina 403

RIO DE JANEIRO
Av. Río Branco, 123
Edificio Comercio e Industria
Salas 1.502 - 1.503

SAN JOSE
Apartado 5.273
Calle Central. Edificio Cosiol

FRANCFORT
Kaiserstrasse, 8.



BANCOS CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

Toda esta red conectada con 560 oficinas en ESPAÑA a través de los DEPARTAMENTOS de RELACIONES EXTERIORES Y EXTRANJERO
Villamagna, 3 Madrid

BANCO HISPANO AMERICANO

Larga experiencia y extenso servicio



EN WASHINGTON

El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, durante la recepción dada en su honor por el embajador observador permanente de España ante la OEA, don Enrique Suárez de Puga, con ocasión de la III Asamblea General de la Organización de Estados Americanos. En la fotografía, el secretario general adjunto de la citada Organización, doctor Rafael Urquía; embajador de El Salvador, señor Rivera; el embajador Suárez de Puga; doctor Aristides Calvani, canciller de Venezuela; el ministro López Bravo; los cancilleres de Uruguay —doctor Blanco— y Chile —Clodomiro Almeyda— y el embajador de Brasil, señor Massiel.



EN SANTO DOMINGO

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, ha sido condecorado con la Orden de Duarte, Sánchez y Mella en el Palacio Nacional de Santo Domingo. En la fotografía, el señor Marañón Moya durante las palabras de agradecimiento por la condecoración recibida, ante el presidente de la República, doctor Joaquín Balaguer, a quien acompañaban el secretario de las Fuerzas Armadas, contralmirante Ramón Emilio Jiménez; el secretario de Estado de Relaciones Exteriores, doctor Víctor Gómez Bergés; el vicepresidente de la República, doctor Carlos Rafael Goico Morales; el embajador de España, don Aurelio Valls, acompañado de su esposa y otras destacadas personalidades.

SEMANA FILIPINA EN MADRID

En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado el acto inaugural de la Semana Filipina. Presidieron la ceremonia el embajador de Filipinas en España, don José Manuel Stilianopolus, el secretario técnico del mencionado Instituto, don Luis Hergueta, el ministro consejero de la embajada de España en Manila, don Luis Mariñas Otero, y la presidenta de la Asociación de Estudiantes Filipinos en Madrid, señorita Marcelina Reyes.





SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

El embajador de España en Lima, don Pedro Salvador de Vicente, ha entregado al presidente de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, general don Juan Mendoza, la edición facsímil de la *Gaceta de Lima*, editada por el Gobierno español como participación en la conmemoración del Sesquicentenario. A la izquierda, el director general de Asuntos Culturales, embajador don Guillermo Gerberding.



EN BRASILIA

El embajador de España en Brasil, don José Pérez del Arco, ha impuesto las insignias de la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil al profesor don Julio Barata, ministro de Trabajo, concedida recientemente por S.E. el Jefe del Estado español como reconocimiento a su eficaz colaboración en el terreno de las relaciones laborales hispano-brasileñas.

XXII CURSO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION ESPAÑOLA PARA PERIODISTAS IBEROAMERICANOS

En el Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado el acto inaugural del XXII Curso de Estudios Superiores de Información y Documentación Española para Periodistas Iberoamericanos. Fue presidido por don Manuel Calvo Hernando, jefe del Departamento de Información del citado Instituto. Pronunció la lección de inauguración don José Ignacio de Arrillaga, director del Instituto de Estudios Turísticos, sobre el tema «El turismo como actividad científica».



PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO» 1972

El poeta argentino José Alberto Santiago ha obtenido el premio «Leopoldo Panero» 1972, por su libro *Formalidades*. El citado premio lo convoca todos los años el Instituto de Cultura Hispánica en recuerdo de Leopoldo Panero. El jurado, en la presente edición, estuvo presidido por don Luis Rosales, de la Real Academia, y lo integraban: don Gregorio Marañón Moya, director del Instituto de Cultura Hispánica; el académico de la Lengua, don Manuel Halcón; don Jaime Delgado, catedrático de la Universidad de Barcelona; don Dionisio Gamallo Fierros, de la Real Academia Gallega; los poetas, José Hierro y Francisca Aguirre —Premio «Leopoldo Panero» 1971— y el director de Ediciones Cultura Hispánica, don José Rumeu de Armas, que actuó como secretario.



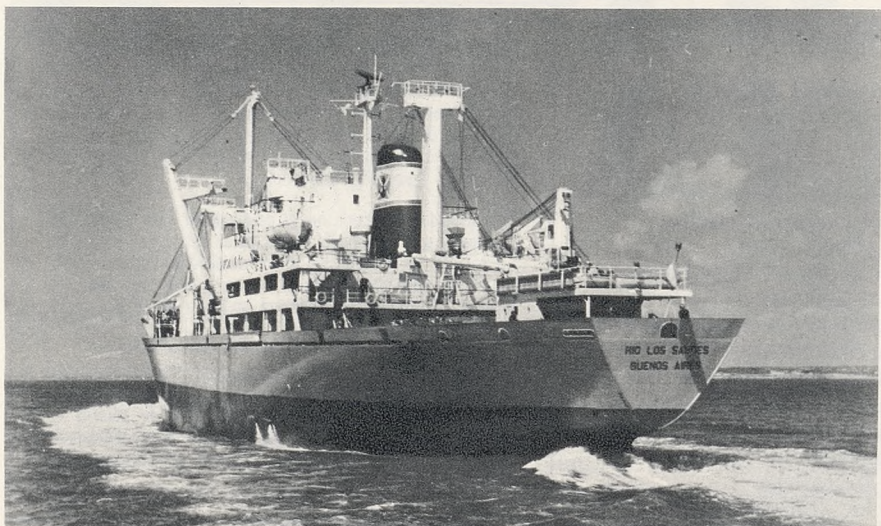
PROGRAMA «ESPAÑA Y EL MUNDO EN ARGENTINA»

En el Club Internacional de Prensa de Madrid ha sido presentado a los medios informativos lo que será el programa radiofónico «España y el mundo en Argentina», que se retransmitirá diariamente vía satélite por LS 10, Radio del Plata de Buenos Aires, así como una cadena de emisoras de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay. En la fotografía, de izquierda a derecha, don Oswaldo Parrondo; don Armando Puente, presidente del Club Internacional de Prensa; don Miguel Russo, promotor del programa, y don Alberto Correa Córdoba, director general del mismo.



SEMANA PARAGUAYA EN MADRID

Bajo la presidencia del jefe del departamento de Asistencia Universitaria del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis Sainz de Medrano, y de la señorita María Haydee Fernández, presidente de la Asociación de Estudiantes Paraguayos residentes en España, se celebró la inauguración de la Semana Paraguaya. En la fotografía, las citadas personalidades y los asistentes al acto.



ENTREGA DE UN BUQUE DE CARGA A LA REPUBLICA ARGENTINA

En la factoría de la Empresa Nacional «Bazán» se efectuó la entrega del buque de carga «Río Los Sauces», construido en los astilleros de San Fernando (Cádiz) con destino a las Líneas Marítimas Argentinas. Este es el cuarto de los buques de la misma serie encargados a astilleros españoles por dicha compañía. En la foto, el «Río Los Sauces» durante sus primeras pruebas en el mar.



NUEVA DIRECTIVA DEL INSTITUTO PANAMEÑO DE CULTURA HISPANICA

El Instituto Panameño de Cultura Hispánica ha renovado su Junta Directiva para el período 1973-75. La nueva Directiva la integran: doctor Carlos A. Andrade F., director; profesor Laurentino Díaz L., vicedirector; profesora Eulogia R. de Arias, secretario general; don Atilano Alonso M., tesorero; doctora Berta A. Corr, vicetesorero; licenciado Carlos E. González de la Lastra, secretario de actas; reverendo padre Carlos M. Ariz, asesor cultural; doctor Rubén Arosemena Guardia, asesor jurídico; profesor Laurentino Maté, bibliotecario; profesores Rogelio Alfaro, Rafael Barbero y Raquel M. de León P., así como doña Antonia Reyes de Simms, vocales. En la fotografía, los señores doctor Benito Reyes Testa; reverendo padre José María Ariz, rector de la Universidad Santa María de la Antigua; doctor Juan Materno Vázquez, ministro de Gobierno y Justicia; don Manuel Benavent, director saliente del mencionado Instituto; doctor Carlos A. Andrade F., nuevo director; don Rafael Gómez Jordana, embajador de España; doctora Cabezas, representante del ministerio de Educación, y el doctor Ernesto Castellero, en la presidencia del almuerzo al que asistieron destacadas personalidades de la sociedad panameña y de los centros culturales del país.



ARTISTAS DOMINICANOS EN MADRID

Los pintores dominicanos Elsa Núñez y Angel Haché han presentado su obra más reciente en la muestra conjunta celebrada en la Sala de Exposiciones del Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe», de la Ciudad Universitaria madrileña. En la fotografía, los citados artistas ante el cuadro «Brujas», de Elsa Núñez.



MIGUEL ANGEL BASABE (†)

Ha fallecido en Madrid Miguel Angel Basabe, un maestro de la información gráfica, un fotógrafo de gran calidad que consagró su vida y su arte al periodismo. En la historia del reportaje gráfico español de los últimos treinta años, el nombre de Miguel Angel Basabe ocupa un puesto señalado, tanto por la vocación como por la eficiencia con que desempeñara siempre su cometido. Juan Sampelayo ha dicho de él que era «el fotógrafo de Madrid». En esta revista —en la que colaboró desde los primeros números— su desaparición ha constituido un profundo duelo.

EL ACTA DE MADRID.—Al finalizar el 26 de mayo en Madrid la primera Conferencia Iberoamericana de Ministros de Planificación y Desarrollo, fue aprobada unánimemente una resolución conjunta que recibió el nombre de «Acta de Madrid». Este acuerdo puede considerarse como la partida bautismal de un nuevo movimiento colectivo de todas las naciones hispánicas en favor del desarrollo.

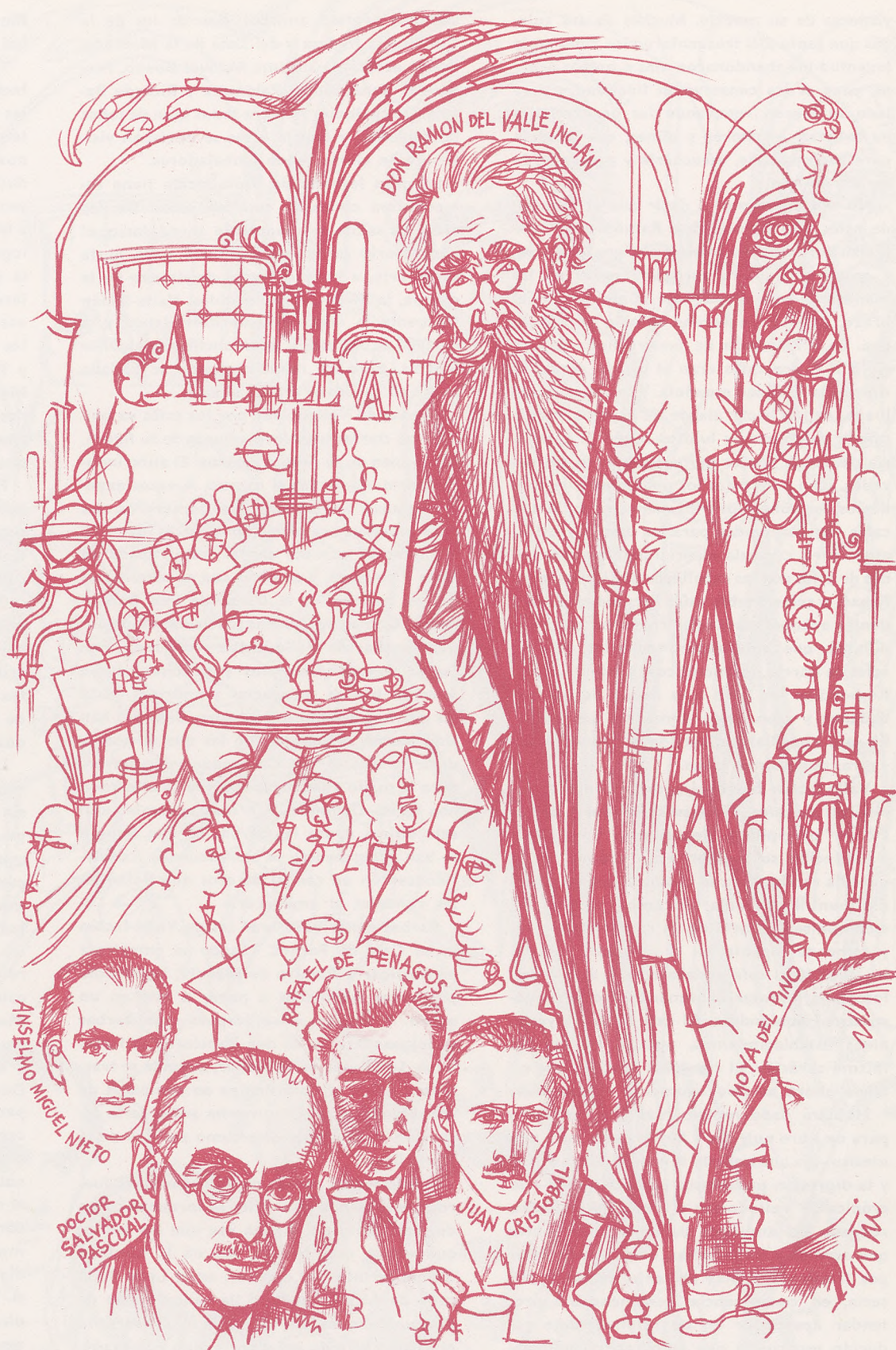
Otro acuerdo importante fue el de mantener viva la organización que, espontáneamente ha nacido en esta primera reunión, y a este fin se reunirán los ministros de desarrollo y planificación de América, España y Portugal, cada dos años. La próxima conferencia se celebrará en Chile en 1975, y la siguiente en Caracas en 1977.

Una de las notas más relevantes de la reunión final de la Conferencia fue el conocimiento público de que, en este año de 1973, España contribuirá con cien millones de dólares en créditos a la exportación, al mejoramiento de la adquisición de bienes de equipo y asistencia técnica por parte de los países iberoamericanos.

tertulias y grupos literarios

por
Miguel Pérez Ferrero

(Ilustración de Goñi)



VALLE-INCLAN EN EL LYON

RAMON Gómez de la Serna contó en su libro «Mustrario» las mil y una maneras de cómo —según él— perdió el brazo don Ramón del Valle-Inclán. La fantasía de Gómez de la Serna era extraordinariamente rica y fogosa, y se sobrepasaba en riqueza y fogosidad cuando se empleaba en recrear personajes notorios tomados de la realidad.

Pocos para ese menester, pocos tan idóneos, como el autor de las «Sonatas», las «Comedias bárbaras» y los «Esperpentos». Valle-Inclán fue, en efecto —sobre todo en aquellos primeros años de provocación y escándalo— un lujo en la entonces «cochambrosa calle de Alcalá», también algo espectro de los de sábana blanca, pero sin sábana, y Gran Premio

de máscaras de a pie, máscara llamativa, elegante, digna y orgullosa, en medio de la multitud de máscaras tristes, desvaídas y pobres, tal y como le viera un a la sazón joven y travieso periodista. Parte de la vida de don Ramón del Valle-Inclán pasó en el café. Al café acudió desde los años que irrumpió en el mundo de las letras hasta, cabe decir, las

vísperas de su muerte. Muchos de sus colegas que junto a él frecuentaron los cafés en la juventud los abandonaron más o menos pronto, pero él les conservó su fidelidad y a su lado se fueron renovando las generaciones de artistas, escritores y afines, que acudían para acompañarle, escucharle y presumir de ser sus amigos.

No nos atrevemos a decir que el número de cafés que conoció don Ramón del Valle-Inclán durante su existencia pudiera igualarse, y quizá ni siquiera aproximarse, al de las maneras —mil y una— de cómo perdió el brazo, aunque de verdad sólo lo perdió de una. En el amanecer de nuestro siglo, de este siglo XX, los cafés eran el espejo donde se miraba la sociedad española. Y los cafés, desde luego, solían hacer alarde de espejos, más o menos ostentosos y lujosos según la categoría del local, que se multiplicaban en sus paredes. Iban a los cafés los pudientes y los modestos, los bohemios y los menestrales. Había cafés con reservados para las damas y otros, algún otro, con sala especial para las meriendas de éstas con los caballeros que las acompañaban, o solas. Había cafés encopetados, para gentes encopetadas; cafés chulones, cafés populares, que aglutinaban todas las esferas; cafés de barrio, mesocráticos; e ínfimos cafés. Respondían los cafés a la escala de los ciudadanos y eran, pues, como sus vestiduras. El café conciliaba diversión y Universidad, y otras muchísimas cosas.

Valle-Inclán fue un importantísimo coleccionista de cafés. Vivió su esplendor y entrevió su precipitada decadencia. Empezó Valle-Inclán su postrer viaje cuando ya la puntilla rematadora se alzaba sobre los cafés. Esa puntilla suponía el cambio radical de vida que se operaría de un momento a otro, y como de repente, en la sociedad. Pasados los años 40 el café andaba en sus estertores. Intentaba levantar débilmente la cabeza, pero acabó doblándola. Al café lo sustituyeron otros establecimientos, aunque no con el mismo carácter, ni con igual función, que no viene ahora al caso enumerar ni describir.

Hubiera dado motivo más que suficiente para un libro nutrido, y hoy lo daría para una «tesis» —ya que las tesis, la erudición mazorrall y la digresión pedantesca están de moda— la crónica de Valle-Inclán a través de los cafés, rodeado del ambiente de éstos y las gentes que acudían a las tertulias, que en unos tiempos frecuentó y más adelante presidió. No sería, en consecuencia, recomendable pretender apelmazar en un relativamente reducido espacio lo que sólo cabría holgadamente en un considerable volumen.

De los cafés que frecuentaran los grupos joviales y turbulentos de los que se perfilara la luego llamada generación del 98 ha dejado animada pintura escrita Ricardo Baroja: horchatería de Candela, Nuevo Café de Levante, donde tocaban el violinista Abelardo Corvino y un admirable pianista llamado Enguita; el Café de Madrid, lugar en el que se produjo la amistosa escisión de aquellos que escuchaban más a Jacinto Benavente y jaleaban sus iniciales triunfos escénicos; el Café de la Montaña, locales todos, por lo próximos los unos de los otros, que podrían encerrarse, valga el símil, en una mano. Los benaventinos se marcharon a la Cervetería Inglesa, que estaba en la Carrera de San Jerónimo, esquina a la calle de Echegaray, antes Lobo, según precisa el ameno cronista. Así se iban señalando las tendencias...

Valle-Inclán acudió, por lo menos durante algún tiempo, y a raíz de la citada escisión, a las reuniones en torno a Benavente, al que

siempre profesó amistad. Fue de los de la Cervetería Inglesa y del Café de la Montaña, donde acudían asimismo Manuel Bueno, Fernández Bahamonde, Palomero y Ricardo Baroja. De cualquier manera todos eran de todas las tertulias, y unas a otras se enviaban visitantes, en cierto modo embajadores.

La gran leyenda de Valle-Inclán tiene estrechísima conexión con los cafés. De los cafés ha salido su inagotable anecdotario, el anecdotario verdadero y el falso, pues, hasta su muerte, e incluso acerca del trance de la misma, le inventaron anécdotas. Valle-Inclán frecuentó la «cacharrería» del Ateneo y, a lo largo de una etapa, los saloncillos de algunos teatros, pero en realidad donde se hallaba más «en su salsa» era en el café.

El paso de Valle-Inclán por los cafés va unido a las ciertas transformaciones de su figura, o más bien de su cabeza y barba. El alifio indumentario vino a ser el mismo. A veces experimentaban variaciones los sombreros. La capa española era prenda predilecta invernal. Valle-Inclán aparece con la testa rapada en fotos y pinturas, y en otras con el cabello largo, en melena. A la barba de don Ramón dedicó Gómez de la Serna particular atención: «Las barbas de Valle-Inclán —escribe— han tenido épocas diferentes y precisas, desde aquellas barbas compactas y endrinas hasta las que hoy rafaguean su rostro. Siempre han sido barbas orgullosas, de las que él podría decir lo que el Cid Campeador dijo llevándose la mano a las suyas durante su altercado con Garcí Ordóñez...» Y más adelante: «En esta última época las barbas de don Ramón se han adelgazado y se han atenuado, convirtiéndose en un cendal de esos que flotan en las cumbres al amanecer.»

Barbas «endrinas» eran las de Valle-Inclán en el Café de Fornos, cuando se entretenía en hostigar a Ramiro de Maeztu, haciéndole preguntas destinadas a poner a éste en un apuro. Y muchos años después eran barbas «adelgazadas» las de don Ramón en su tertulia de La Granja de El Henar, a donde se trasladara desde el Café Regina en compañía de don Manuel Azaña no mucho antes de la ascensión en flecha de éste como político de la República.

En efecto, las barbas de Valle-Inclán se fueron adelgazando y sus hilos se tornaban como de vieja plata. La última vez que las vimos, que vimos esas barbas, fue en la también última tertulia del escritor, en el Lyon de la calle de Alcalá frente al llamado Palacio de Comunicaciones. Ese café que ha conservado el mismo aire de entonces y que, a la sazón, albergaba a otras tertulias de artistas e intelectuales emigradas de otros locales.

Empezó a acudir Valle-Inclán al Lyon cuando venía de Roma donde ostentaba el cargo de director de nuestra Academia de Bellas Artes. En el «Almanaque Literario 1935», que publicamos con Guillermo de Torre y E. Salazar y Chapela, y que es un verdadero muestrario de la literatura española de ese tiempo, pues toda, o casi por entero, la nómina de nuestros escritores colaboró en él, registrábamos en un capítulo consagrado a dar noticia de las tertulias: «Cuando don Ramón del Valle-Inclán no está en Roma, está en Madrid. Y cuando está en Madrid, don Ramón va al Lyon por las noches y se sienta en un rincón, frente a la puerta. Allí recibe a sus amigos. Allí habla de Roma y de Madrid. Allí se acaricia las barbas celeberrimas. Don Ramón habla: "Lope de Vega no era más que un Villaespesa con talento". O bien: "En Méjico"... Acuden a la reunión Anselmo Miguel Nieto, el doctor Salvador Pascual, el pintor Palacio, Moya del

Pino —cuando está en Madrid—, Juan Cristóbal y el dibujante Penagos.»

Y para ese Almanaque preguntamos a Valle-Inclán en el Lyon: «¿Cuáles son los personajes más representativos de la literatura contemporánea universal?» «¿Cree usted que la novelística del siglo XX ha llegado ya a producir alguna figura de fuerza representativa semejante a Don Quijote, Fausto, Julián Sorel o Madame Bovary?» Nos hizo tomar una estilográfica para apuntar sus respuestas. «No la conozco» fue la primera contestación referente a la literatura contemporánea universal. Y la segunda: «No puedo establecer las relaciones que se me piden... Don Quijote y Fausto son dos símbolos y Julián Sorel y Madame Bovary son dos... —nos dijo majaderos, "majadero", y se corrigió: —"provincianoz"». Nunca desmintió esas respuestas que figuran en el Almanaque.

Hemos llegado a la última tertulia de Valle-Inclán. Es a donde queríamos llegar. Es sabido que don Ramón dejó la Academia de Roma, volvió de modo estable a Madrid y continuó acudiendo al Lyon.

En 1936, cuando el año estaba en sus comienzos, moría el «gran don Ramón de las barbas de chivo» en su Galicia natal. El escritor no asistió al desgarramiento de nuestra contienda. ¿Cuál hubiera sido su destino de haber vivido? ¿Cuál su aventura? Tratándose de Valle-Inclán caben las preguntas.

Las amistades de don Ramón del Valle-Inclán y don Manuel Azaña se habían enfriado sin duda. Valle-Inclán, despegado de su cargo en Roma, recobró su independencia, aunque la verdad es que jamás, en ninguna circunstancia de su vida, la perdió. Con sus amigos del Lyon, que eran amigos viejos, que habían hecho un largo recorrido con él por los cafés madrileños, le gustaba hablar de su reciente etapa romana. Proclive a lo espectacular, venía en cierto modo deslumbrado por Mussolini. Lo bélico le fascinaba, no obstante equivocarse siempre acerca del desarrollo y desenlace de los conflictos de ese orden. Durante la guerra ruso-japonesa había sido partidario de Rusia y sostenido que ésta vencería. Durante la primera guerra mundial se manifestó entusiasta de los italianos. Examinaba la situación de los frentes, y anunciaba el movimiento que daría la victoria a sus soldados. Pero no había victoria sino derrota, a menudo estruendosa. Y las derrotas se sucedían sin parar. En una ocasión suspiró como si él estuviera, desde Madrid, en contacto directo con el Estado Mayor italiano: «No me han escuchado...» Lógico es que las actitudes, los ademanes, los gestos y los gritos de Mussolini le atrajesen. Y así comentaba: «Eze Muzolini —no olvidemos que las eses las pronunciaba zetas— tiene al paíz en un puño. Le da vigor. Celebra el Natal de Roma, y acuden cien mil camizaz negraz como un zolo hombre...» Se callaba para apreciar el efecto que producía en quienes le escuchaban. Y al poco proseguía imprimiendo a sus palabras un acento de burlonería: «¿Y zaben uztedez lo que hace mientras el Papa?... ¡Canonizar eztanqueraz francezaz!»

A sabiendas, cuando le venía en ganas, para dejar boquiabiertos no a los habituales de su trato, sino a quienes a su alrededor alargaban la oreja, era arbitrario don Ramón del Valle-Inclán.

* * *

Esa última tertulia de Valle-Inclán es ya un recuerdo, como lo son esos últimos contertulios que la frecuentaron, y dieron calor a

VALLE-INCLAN EN EL LYON



su máximo animador. Cabría concluir que la reunión se había depurado tanto que ya no tenían cabida en ella aquellos comparsas de otros tiempos, admitidos benévolamente, tolerados de mejor o peor gana. Pasaron y se fueron. Y quedaron los pocos, que siempre, desde mucho tiempo atrás, habían contado entre los mejores. Iría cada cual yéndose al sonar su hora, a corto tiempo de la marcha de don Ramón unos, otros a más largo plazo. Hombres, artistas, esos pocos, para merecer, uno por uno, un capítulo allí donde, por su

arte, les corresponde; capítulo de fijo ya escrito y que se escribirá del que no lo tenga. Maestros de la pintura y la escultura, y uno de ellos en posesión del magisterio del arte de curar, que es el de la Medicina. Nos referimos al doctor Salvador Pascual.

Pintores de singular talento, Anselmo Miguel Nieto y Moya del Pino, ese escultor que era «como un artista florentino», Juan Cristóbal, y Rafael de Penagos, el gran dibujante que creó con su lápiz unas mujeres a las que imitaron las mujeres de su tiempo...

Son artistas que continúan vivos en sus obras y viven, además, en persona en el recuerdo de quienes les conocieron y tuvieron la fortuna de disfrutar de su amistad.

Esa tertulia fue uno de los ornatos que estaban a punto de perderse, de un Madrid en el que iba a operarse la gran mutación; de un Madrid que, casi de repente, se iba a convertir en otro, ni mejor ni peor a fin de cuentas, sino en otro.

M. P. F.



RELACIÓN
DE LAS
ISLAS FILIPINAS
Y DE LO QUE EN ELLAS HAN TRABAJADO

LOS
PADRES DE LA COMPAÑIA DE JESÚS
DEL
P. PEDRO CHIRINO
PROCURADOR DE LA MISMA COMPAÑIA DE ESTAS ISLAS.

Roma Año MDCIV

2.^a EDICIÓN

Mag. Jac. A. v. G.
IMPRENTA DE D. ESTEB. BALBÁS
Lezán, número 17, esquina á la Real
1890

EL ARCHIVO NACIONAL, HUELLA VIVA DE LOS 333 AÑOS DE ESPAÑA EN FILIPINAS

por el Dr. Domingo
Abella, director del
Archivo Nacional

POR donde quiera se encaminen nuestros pasos en Filipinas, hasta en los pueblos y barrios más remotos, nuestros ojos han de tropezar con la obra de España, sobre todo en cuanto a su obra cristianizadora, ya que, hasta donde la vista puede abarcar, de entre los más tupidos bosques, sobresale la torre de un campanario que indica la existencia de un templo.

Pero de cuantos monumentos, templos y obras arquitectónicas levantadas en toda Filipinas, por el paso de más de trescientos años de la Vieja Madre por estas tierras, nada puede compararse a los once millones de documentos, en castellano, que obran en el Archivo Nacional; ya que los monumentos, templos y otras obras españolas son mudos testimonios de las pasadas glorias y la ardua labor llevada a cabo por España y sus misioneros; pero el Archivo es la huella más viva, más latente que existe y palpita aún, porque los documentos hablan, en blanco y negro, y letras indelebles, cada vez que en la tarea de los investigadores y estudiosos historiógrafos se descubre algo nuevo y desconocido del glorioso pasado, ignorado hasta entonces.

Y decimos que el Archivo Nacional es incomparable, ya que en él se encierran no sólo glorias y triunfos, sino también errores y derrotas, fracasos y engaños que, como toda obra humana, está sujeta a estos resultados y reacciones, de que está plagada toda la humanidad, en particular la que se relaciona con la historia de las naciones.

El Archivo Nacional de Filipinas es un tesoro de incalculable valor, por ser la colección de mayor número de documentos, y es fuente para el estudio de los 333 años del régimen español en el Archipiélago, suplemental al Archivo General de Indias que se encuentra en España.

CREACION DEL PRIMER ARCHIVO DE FILIPINAS

La primera Oficina de Archivos de Filipinas bajo el régimen español fue creada en el año 1850, o sea apenas 61 años después de la creación de los primeros archivos nacionales de otros países, más particularmente, el de Francia, que fue creado en 1789; en aquel entonces el Gobierno español expidió una orden por la cual se disponía el in-



A la izquierda, uno de los documentos conservados en el Archivo Nacional de Filipinas; en esta página, un instante de la visita al Archivo, de la primera dama filipina doña Imelda de Marcos. La acompaña el director, señor Abella, autor de este artículo.

ventario oficial, así como el cuidado y conservación de todos los papeles y documentos oficiales.

Sin embargo, el archivo filipino sólo tuvo existencia oficial, bajo el gobierno americano, en virtud de la ley N.º 273 aprobada el 21 de octubre de 1901, lo que indica que nuestra Oficina de Archivos existió mucho antes que la de nuestros colonizadores americanos, puesto que la oficina de archivos nacionales de América fue establecida por la Ley del 19 de junio de 1934, o sea después de 30 años de haber sido creada la nuestra. En el Asia, nuestros vecinos de Malaysia, tuvieron sus archivos 56 años después que los de Filipinas.

No obstante este hecho, poco o nada podemos vanagloriarnos, ya que, a pesar de su existencia, nuestra Oficina de Archivos sólo tuvo una existencia teórico-legal en todo este tiempo. Los documentos permanecieron sin clasificarse ni catalogarse, lo que equivale a decir inútiles, poco menos que arrojados y tirados de uno a otro lugar en los siguientes edificios del Gobierno: del edificio de la Intendencia a los bajos del Ayuntamiento en 1902; de nuevo a la Intendencia, para ser devueltos más tarde a las cuadras del Ayuntamiento en 1914; luego a las bodegas de la fábrica de hielo, en 1938, a la despensa de la cocina de la cárcel de Bilibid en el mismo año, y más tarde, la mitad de los paquetes de documentos fue trasladada al edificio de la Biblioteca de la Universidad de Filipinas, hasta que, finalmente, hallaron una digna acogida en el edificio de la Biblioteca Nacional en 1967.

LO QUE ERAN LOS DOCUMENTOS ANTES DE 1967

Antes de 1967, los valiosos documentos en español eran un montón de basura, fértil abono para la propagación de toda clase de insectos, roedores y pestes destructoras, y todo el lugar con otros montones de tierra y escombros que contribuían a la destrucción completa de todo el precioso tesoro que guarda todo un historial de tres siglos, que algún día, entre las generaciones futuras que puedan producir mentalidades estudiosas mejor orientadas, pedirán cuenta y razón del por qué se ha registrado tan criminal abandono entre las generaciones pasadas que se dijeron tan civilizadas.

Durante el régimen español, entre 1762-1764, durante la ocupación inglesa de Manila, los documentos fueron saqueados por los invasores. Luego cuando las tropas americanas tomaron posesión del país, los archivos filipinos se vieron de nuevo maltratados y utilizados para usos nada sanitarios por la soldadesca en 1898-1900. No tuvieron mejor suerte nuestros archivos en manos de los insurgentes filipinos en el curso de la guerra filipino-americana.

Más aún, cinco juzgados de primera instancia de varias provincias en 1902, retiraron cinco documentos originales, de los cuales sólo dos fueron devueltos. En 1904, un total de 3.234 paquetes de documentos de legajos, resultaron ilegibles totalmente, porque debido a la humedad la tinta con que estaban escritos se borró por completo. De 1910-1916 otros tantos documentos se perdieron asimismo destruidos por el «anay». En la década de los veinte los encargados de los archivos hurtaron algunos documentos originales. Y en la década de los cuarenta, tanto los soldados japoneses como los americanos destruyeron también más documentos.

Para colmo de males, en 1947, un guardia de la biblioteca se tomó la libertad de quemar varios paquetes de documentos para hacer más espacio para su vivienda, que estaba en el mismo lugar de los archivos. Aparte de los elementos y agentes destructores de nuestros archivos, vinieron las inundaciones que tuvieron lugar anualmente desde 1941 a 1967 en la bodega del presidio de Bilibid, cuyo piso estaba a un nivel más bajo que el de la calle.

OPORTUNO SALVAMENTO EN 1967

El traslado de los archivos al edificio de la Biblioteca Nacional fue el inicio, en este año, del salvamento y mejor trato y atención de los once millones de documentos en español, que, a pesar de cuantas vicisitudes y abandonos han tenido que sufrir, se conservan aún. En este año se inicia el mejoramiento y progreso del Archivo Nacional, gracias al interés y a la espontánea apreciación que por todo lo cultural siente la primera dama de Filipinas, excelentísima señora doña Imelda Romualdez de Marcos, que hizo uso de toda su in-

fluencia para que la Oficina del Archivo Nacional se albergara en lugar adecuado y decente y recibiera toda la ayuda financiera también, que para su adecuado funcionamiento se requiere.

Si bien muy lentamente, el Archivo Nacional está adquiriendo su verdadera y auténtica personalidad, no sólo en el país, sino también en el extranjero, ya que con las debidas representaciones del caso, el Archivo Nacional de Filipinas está reconocido como miembro del Conseil International des Archives, desde 1969, por la calidad de su tesoro documental.

PROGRESO Y MEJORAS ACTUALES DEL ARCHIVO

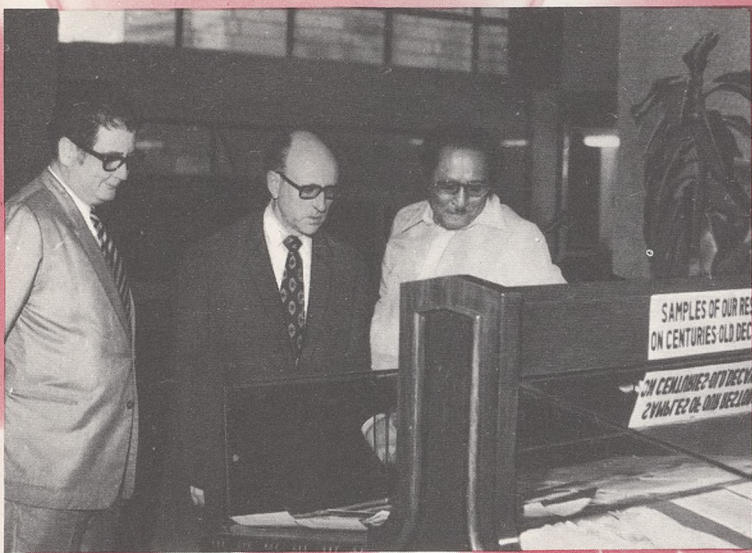
Por de pronto se ha construido un laboratorio para la conservación, restauración y duplicación fotográfica de los tesoros archivométricos en uno de los compartimientos de uno de los tres pisos del edificio que se han cedido al Archivo. Bajo la dirección de un experto técnico en la materia, se ha preparado al personal necesario para la restauración de los documentos carcomidos, por medio de los siguientes procedimientos: fumigación, examen, fotografía, empaginación o colación, despolvamiento, limpieza por medio de un baño químico, secado e inmersión en agua para la acidificación, blanqueamiento, lavado, resecamiento, restauración, laminación, prensado, repetición fotográfica, reempaginación, y finalmente encuadernación.

Microfilmación, que se ha estado llevando a cabo, de tal forma que en la actualidad ya existen 210 rollos microfilmados de originales manuscritos, además de 2.869 documentos que han sido sometidos bajo el procedimiento de «minolta-faxed» preparados para ponerlo al alcance de escolásticos e investigadores.

PROBLEMAS Y DIFICULTADES DEL ARCHIVO

Actualmente el Archivo Nacional afronta una serie de problemas y dificultades que, poco a poco, se tratará de resolver. Lo más imperativo, sin embargo, es el poder adquirir todo el equipo





Arriba, a la izquierda, visita de la Comisión Española de Turismo al Archivo Nacional. Don Luis Mariñas, ministro consejero en la Embajada de España en Filipinas acompaña al comisionado y al director; debajo, el amontonamiento en que se hallaban los documentos. La foto del centro muestra el estado actual del almacén, y en la página de la derecha, otros dos documentos tratados en el Archivo.

necesario para llevar a cabo la total y completa restauración de los valiosos documentos, de la rápida ruina a que están abocados, como son los equipos para la duplicación fotográfica y la laminación.

EL ARCHIVO NACIONAL DE FILIPINAS GUARDA EN SU SENO LA HUELLA MAS VIVA DE ESPAÑA EN ESTAS LATITUDES

Nuestro Archivo Nacional, más que cualquier monumento, más que cualquier templo y obra arquitectónica que España levantara en Filipinas y se mantenga aún firme a través del tiempo, nada puede compararse a la huella viva y palpitante que se conserva en el Archivo Nacional, en cuya silente elocuencia mucho hay por desenterrar y, quién sabe si al revivirlo, por las futuras generaciones, fuera posible que tuviera lugar un cambio en el rumbo de nuestra historia.

Ya que como escribió don Benito Pavón en 1940 cuando estuvo en Filipinas, «No obstante el deplorable estado de los viejos archivos de Filipinas, es innegable su incalculable valor como tesoro histórico, y como fuente inagotable de información para la historia hispano-filipina, ya que son documentos únicos, cuyos duplicados no se pueden encontrar en España misma ni en cualquiera otro país».

LA COMISION ESPAÑOLA DEL TURISMO

A raíz de la llegada a Manila de la comisión española del turismo, cuyos proyectos, indudablemente, merecen todo el interés y apoyo del gobierno filipino y de nuestras autoridades del turismo, habrán de producir y proveer grandes beneficios para nuestra industria turística. A pesar, sin embargo, del exclusivo propósito que la delegación traía al venir a Filipinas, logramos no obstante distraerle de su exclusivo cometido y hacer que nos dedicara unos momentos, visitando el Archivo Nacional, en el que se encierran once millones de documentos españoles que con su

muda elocuencia dan cuenta y son de hecho las más vivas huellas de España en sus trescientos treinta y tres años de régimen sobre este Archipiélago.

A la vuelta de un siglo, o dos, cuando los de nuestra generación que aún conservan memorias de la ejecutoria de España en nuestras islas, tal vez transmitidas a ellos por sus padres que vivieron en aquellos tiempos, cuando estas memorias se hayan borrado del conocimiento de las nuevas generaciones, y la miniatura de Intramuros y el galeón que hoy se proyecta construir hayan desaparecido por la acción inexorable de los elementos, ¿quién hablará a esos nuevos filipinos de la magna labor cultural por tres siglos realizada en este suelo por España, si estos documentos históricos también se hayan convertido en polvo?

Suerte providencial y milagrosa es la nuestra que a través de tantas desgracias y desastres tanto de tipo natural (la humedad del suelo, los tifones e inundaciones, los insectos destructores, que abundan en países tropicales, etc.) así como las de hechura humana (criminal abandono, negligencia, vandalismo, con la mayor de ellas: la segunda guerra mundial que asoló Manila sin piedad no hace mucho) aún nos queda superviviente este tesoro histórico de once millones de documentos. Sólo Dios sabe cuántos millones de ellos han desaparecido para siempre, irremediablemente perdidos para la posteridad. Todos sabemos que las colecciones documentales de un país, por su valor evidencial en torno a la vida del hombre en el planeta, a la historia de la civilización y cultura mundial, son propiedad internacional, no tan sólo del país que las posea.

Por ende, es deber moral de España ante el mundo civilizado y culto, ante los estudiosos de todo el orbe en general, y los de su antiguo imperio ultramarino en particular, conservar estos documentos españoles para la posteridad.

Que no se crea que la historia de la acción española en Filipinas fue idéntica a su gesta en Hispanoamérica, y por lo mismo, conociendo ésta es conocer aquélla.

Tal concepto es erróneo. Nuestros huéspedes ya conocen de visu y palpan en estos mismos momentos lo que aquí decimos. Un ejemplo vivo: ¿Es posible que 50 años de régimen norteamericano en estas islas hayan sido capaces de borrar,

completamente, la huella lingüística que España dejó después de 333 años de convivencia en este país? Mientras que en Hispanoamérica aún se habla español, a pesar de su contigüidad en el mismo continente con los sajones, en Filipinas, a pesar del vasto Pacífico que nos separa de California, nuestros huéspedes tienen que torcer la lengua para hacerse comprender por nosotros en inglés.

Existen muchas otras circunstancias que distinguen la ejecutoria española en el Nuevo Mundo a los de este país oriental —aunque por Filipinas se dijo con razón que el sol no se ponía en el imperio español.

Estas diferencias y desigualdades las ignoran muchos respetables historiadores a pesar de su erudición y ésta es la razón porque siempre hemos mantenido que la historia de la ejecutoria colonial de España en el mundo, nunca será completa sin consultar las fuentes documentales que se guardan en nuestro Archivo Nacional.

¿Cuántos saben, por ejemplo, la razón de los apellidos, netamente españoles que ostentan la mayoría de los filipinos, a pesar de que no llevan ni una gota de sangre española? En este momento tengo la honra de obsequiar al ilustre jefe de la misión española con una copia fehaciente del documento original existente en este archivo que plenamente responde a la pregunta.

Otra huella es esta de España en Filipinas que no perecerá aún después de que los muros restaurados de Intramuros y la réplica del galeón proyectados, hayan desaparecido. Este documento existirá mientras dure esta institución archivística —si se atiende debidamente a su conservación— y esta institución existirá mientras perdure la nación filipina.

Se impone, pues, que estas fuentes documentales se conserven y ningún otro país deberá interesarse en su conservación más que España y Filipinas.

En Filipinas hacemos lo que en conciencia creemos es nuestro deber, a la medida de nuestros recursos, y de lo que humanamente está a nuestro alcance.

Sin embargo, la insuficiencia de nuestros recursos, principalmente en equipos e instrumentos, hacen que la pauta de nuestros esfuerzos sea lenta.

He aquí cómo expone su alfabeto el jesuita P. Chirino, el historiador más antiguo, en la primera obra que se publicó sobre Filipinas.¹

Las vocales, aunque sólo son tres, sirven de cinco y son:

a eí ou

Las consonantes no son más que doce, y sirven en la escritura de consonante y vocal, en esta forma. La letra sola, sin punto arriba ni abajo, suena con a:

ba ca da ga ha la ma na pa sa ta ya

Poniendo el puntillo arriba, suena cada una de estas con o ó con i:

bí qui dí guí hí lí mí ní pí sí tí yí
be que de gue he le me ne pe se te ye

Poniendo el puntillo abajo, suena con o ó con u:

bo co do go ho lo mo no po so to yo
bu eu du gu hu lu mu nu pu su tu yu

Por manera que para decir *ama* bastan dos letras sin punto.

I U
ca ma

Si á la I se pone punto arriba, dirá *que ma*

Si á ambas abajo, dirá *co mo*

Las consonantes últimas se suplen en todas las dicciones, y así para

decir *cantar* *ca ta*, *barba* *ba ba*

ALFABETO ÚNICO.

Con una sola mirada, cualquiera puede ver que no difieren estos alfabetos en el valor ó naturaleza de los signos, sino sólo en la manera de

¹Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús. Roma, 1604, cap. xvii.

Específicamente, lo que más urgentemente se necesita en nuestro Archivo Nacional para la conservación, preservación y restauración de los documentos históricos, son: aparatos para la fumigación al vacío; aparatos limpiadores, también al vacío, que limpian los documentos conservándolos en su estado actual, sin temor a que vayan a estropearse más de lo que están; aparatos mecánicos de laminación que aceleran el procedimiento en un ahorro de tiempo de cien por cien más que el método actual a mano.

En el VII Congreso Internacional de Archivos últimamente celebrado en Moscú (agosto 22-25, 1972) al que tuvimos la honra de asistir, Filipinas fue considerada entre los países en «vía de desarrollo» («developing countries») en materia archivística, juntamente con los nuevos estados independientes de Asia y África. Por otro lado, entre los países considerados como plenamente desarrollados y adelantados en la misma materia (europeos y americanos en su mayoría) se contaba España a la cabeza. Como que el presidente del Congreso mismo fue el ilustrísimo señor Luis Sánchez Belda, director de archivos y bibliotecas de España, con quien tuve el placer de compartir momentos de franca amistad y camaradería.

Me dirijo, pues, no ya a la antigua madre patria, sino a un país cuyas instituciones archiveras y documentales están plenamente desarrolladas.

Ya que esta delegación ha venido para ver de conservar fresca y lozana la memoria de España en Filipinas, memoria que va entrando, francamente, en la penumbra del olvido, al objeto de hacer de tales huellas españolas puntos de atracción del turismo, aquí presento esta institución que guarda como oro en polvo la mayor huella de España en este país —la que está abocada a desaparecer también, irremisiblemente, si el socorro necesario por parte de los que aprecian su valor espiritual no llega a tiempo.

Sin ánimo de menospreciar el supuesto valor industrial-turístico de los proyectos arriba descritos (la restauración de los muros de Intramuros, la construcción de una miniatura de la ciudad murada en tiempos de España, y la construcción réplica de un galeón), porque soy lego en materias de índole turística, debo decir que también he

paseado por el mundo como un turista no hace mucho. Conozco vuestro «Pueblo español» en Barcelona, y la réplica de la carabela capitana de Colón surta en la bahía de aquel puerto; además he visitado el «Pueblo portugués», una miniatura de una villa lusitana en el parque de Coimbra.

¿Cuánto tiempo he empleado para tener idea de cada una de ellas? No más de dos horas. Lo que más interesa a un turista intelectual, que no viaja como una maleta, no son las reproducciones al natural o en miniaturas sino las obras reales en donde se reflejan la verdadera labor del hombre en su tiempo, sin la ayuda de la mecánica moderna. En este sentido, de mayor interés, son las catedrales, palacios, alcázares, acueductos y otras obras del ingenio humano que han subsistido a través de los siglos.

¿Por qué, por ejemplo, no se han reconstruido las ruinas de Itálica y Sagunto en España tal como estaban en tiempo de los romanos? Sin embargo, los turistas las visitan sin pedir más. Y en Roma, ¿por qué no se ha restaurado el Coliseo, los baños de Caracalla, etc., los que, no obstante su estado ruinoso, son la meca de turistas?

Que nadie se atreva a restaurar las ruinas de los templos en la Acrópolis de Atenas, la cuna de la civilización moderna, pues estoy seguro que el mundo civilizado elevará el grito al cielo en justa protesta. Y eso que su estado ruinoso es debido a la acción de los elementos a través de los siglos, y no de ningún suceso histórico. Sin embargo, los turistas en tropel llenan sus recintos diariamente.

Aquí en Manila, si la restauración de los muros de Intramuros es de carácter histórico, no menos del mismo carácter fue su destrucción: la segunda guerra mundial. Restaurarlo sería borrar de la historia de Filipinas la huella, el vestigio de una hecatombe mundial cuyo vértice pasó por Manila y costó la vida de miles de filipinos y sacerdotes españoles dentro de su recinto.

Tengo para mí que las memorabilias, las réplicas y miniaturas de las construcciones del pasado que ya no existen, si se quiere que sirvan para recordar su existencia, pertenecen a los museos, cuyo costo será mucho menor. Los turistas a quienes les interese cosas de esa índole saben donde buscarlas, en los museos.

menor habilidad en trazarlos, no debe parecer extraño, sino muy natural, atendiendo á que escribieron en diversos tiempos y lugares, pues según ellos resultarían dichas diferencias, lo mismo que otras del lenguaje, efecto, sin duda, de haber vivido en grupos aislados y con escasas relaciones sociales entre sí los antiguos habitantes de estas Islas.

Se echará de ver la diversidad, que acabamos de notar, por los seis alfabetos siguientes, los cuales ponemos reunidos para facilitar su comparación.¹

Cuadro paleográfico.

TAGALO	BISAYA	ILOCANO	PAMPANGO	PANGASINÁN	TAGBANUA	EQUIVALENTE
v	x	v	v	k	u	a
u	y	u	v	m	s	ei
3	3	3	v	3	m	ou
i	i	u	u	u	+	ca
s	u	3	u	3	u	gu
	v	v	u			nga
u	u	v	u	u	u	ta
u	v	u	u	u	u	da
n	r	u	r	r	r	na
v	v	v	v	v	v	pa
o	o	o	o	o	o	ba
v	v	v	v	v	v	ma
v	v	v	v	v	v	ya
r	v	v	r	v	v	la
	v	v	v	v	v	ma
u	v	v	3	v	v	sa
u	v	v	v	v	v	ha

¹ El alfabeto tagalo es el del P. Chirino, modificado por Thévenot en su *Relation des Isles Philippines*. El bisaya está según lo trae el P. Ezguerra, S. J., en su *Arte de la Lengua Bisaya*, Manila, 1747. Los tres siguientes están tomados de la obra de D. Simbaldo de Mas, *Informe sobre las Islas Filipinas*, Madrid, 1843. Finalmente, el tagbanua es debido á D. T. Pardo de Tavera.

HUELLAS DE ESPAÑA EN FILIPINAS QUE HABLAN

(Resumen de dos discursos extemporáneos pronunciados por el doctor Domingo Abella en febrero de 1973 ante la Comisión Española de Turismo.)

Distinguidos huéspedes de honor, caballeros:

Se ha hablado y discutido mucho ante la Comisión Española de Turismo que nos obsequia con la honra y el placer de su visita en nuestro suelo. Ante la explicación preliminar hecha por don José María San Juan que encabeza la Comisión, en torno al objeto primordial de su venida, por encargo preciso de su Gobierno, que es la reconstrucción o restauración de ciertas huellas que España dejó en esta tierra filipina, al objeto de hacer de ellas como puntos de atracción turística, tanto local como extranjera y, de refilón para perpetuar en la historia filipina la ejecutoria de España en Oriente, siendo la principal de ellas la antigua Ciudad Murada de Manila, me levanto aún con el temor de desentonar del tema planteado ante nosotros, en este punto.

El asunto que he de presentar no trata de Intramuros de Manila, si bien se trata asimismo de una huella dejada por España, y a mi parecer, tal vez más viva, más elocuente, y persuasiva también a pesar del tiempo y de las vicisitudes por los que ha sobrevivido.

Como director del Archivo Nacional de Filipinas, como encargado que soy de la conservación del tesoro documental hispano-filipino, cargo que pesa sobre mis débiles hombros, desde hace siete años, me perdonarán que desentone del tema de Intramuros y desvíe vuestra atención del objetivo que os trae a estas playas, ya que para ello me amparo bajo el viejo decir español de, «cada loco con su tema».

Este loco pues, lleva su propio tema que versa sobre «extramuros» —de ahí su temor de cometer un dislate en esta ocasión—. Y, ya que se me ha invitado a estas sesiones, en las cuales la Comisión desea oír la voz de cada uno de los presentes, dejo oír la mía, y cual nuevo Jeremías, expongo ante vuestras señorías las dolencias e insuficiencias del Archivo Nacional de Filipinas, que hago mías.





LA belleza del paisaje generalmente depende de los contrastes del terreno y del color. Por ello los atardeceres con sus juegos de sombras y el dorado reflejo del sol son espectáculo incomparable.

Sin embargo, en el campo andaluz son frecuentes las grandes extensiones de monocultivo que refrescan la vista con su uniformidad.

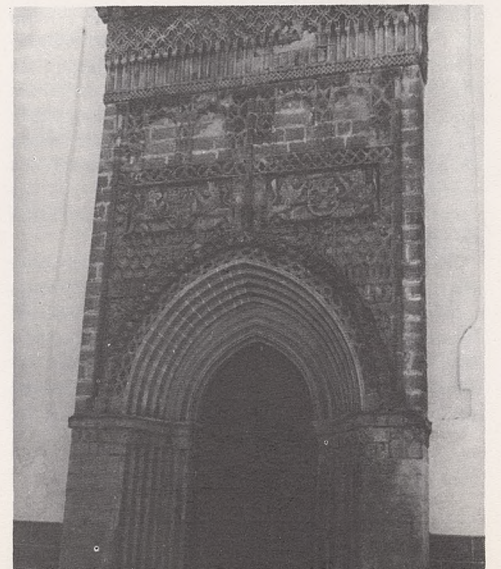
Las tierras de algodón son una sorprendente visión de plantas verdes cuajadas de copos como si la nieve conviviese con el sol-cielo andaluz. Otras veces, miles de girasoles nos desafían con su arrogancia. En Jaén, los olivos cargados de aceitunas se agachan abrumados por su fertilidad y abrazan la tierra.

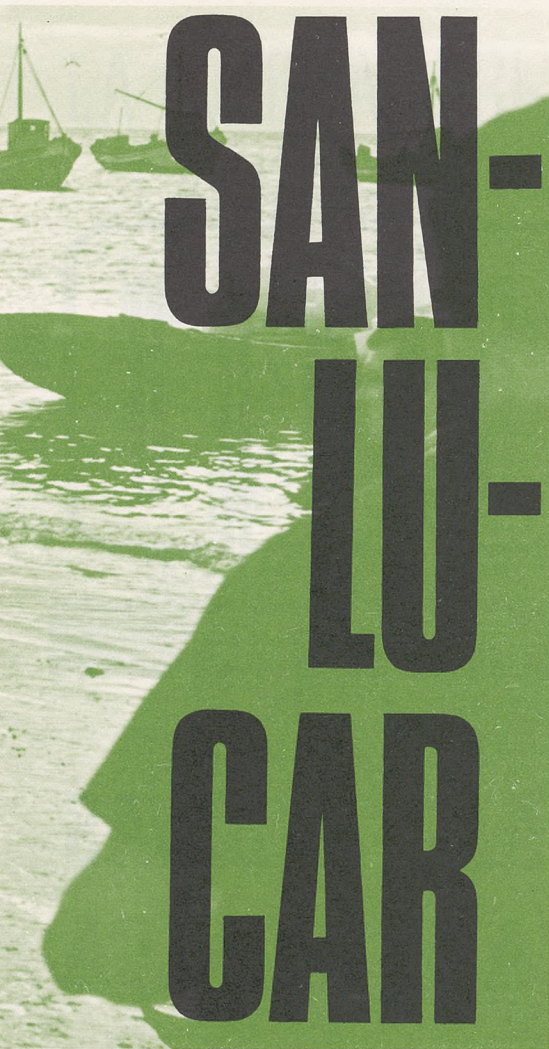
Campos de trigo y de remolacha rubios y pardos... Andalucía es pintura impresionista. Luz y manchas de color. Una para el cielo, otra para el suelo, según su cultivo, y un oasis blanco que es el cortijo.

Sanlúcar, además de color, es olor. Olor salado de mar y mosto. Vestida de piedra antigua y cal, Sanlúcar es novia del mar, por eso no espera a nadie. Recibe el homenaje de los que acuden a verla con la mirada lejana perdida en América. Esa América que tantas veces salió desde su puerto escondida en el corazón de nuestros antepasados del XVI y XVII. Colón, Pinzón, Mendoza, Orellana, Pedrarias Dávila, Cortés, Soto, Magallanes y tantos otros llevaron España por todo el mundo saliendo de Sanlúcar. Ya no existe el antiguo muelle. Este pasó a Bajo Guía y últimamente está en Bonanza, adentrado el río.

por
Ymelda
Moreno
de Arteaga

*El mar, el gótico,
la puerta del
Castillo de Santiago,
y el árbol plantado
por Colón, forman
la esencia de
Sanlúcar.*





ENTRE EL CAMPO Y EL MAR

Van llegando a él los pesqueros a la puesta del sol y allí mismo se hace la subasta y adjudicación de la pesca.

Inmensa variedad de peces y mariscos, de los cuales los langostinos son famosos en el mundo entero. Bogavantes, cigalas, chipirones, lenguados, salmonetes, rayas, urtas, acedías y demás regalos del mar se amontonan en las cajas. El pescado frito que se toma en Sanlúcar, recién pescado, es inigualable.

Junto al montón de acedías que vende su madre en el muelle, un morenillo de ojos negros y dientes blanquísimos lucha con la piel de unos higos chumbos. La hermana, algo mayor que él, me tiende uno y se ofrece a acompañarme a ver la ciudad. Divertida, simulo no conocerla, y se suben al coche tan contentos con mi promesa de comprarles unos helados. Los andaluces son acogedores desde niños. Siempre tienen su casa y su persona a disposición del forastero. Es fuerte en ellos el instinto de adaptación, y con la misma naturalidad que dan, reciben.

Las invasiones fenicias, romanas y árabes fueron perfectamente asimiladas, por ello Andalucía es fuente de cultura. El andaluz no tiene prejuicios racistas ni rehúye el matrimonio con extranjeros. Pronto tuve ocasión de comprobarlo.

En la vecina mesa del bar donde nos sentamos a tomar un refresco había una mujer joven con un chiquillo rubio y pecoso que sorbía una «Coca-Cola» sin prisas. De pronto, su madre miró nerviosa el reloj, diciendo:

—«Anda ligero, Jhonny de mi arma, que er daddy está esperándonos.» Estampa de la innegable asimilación de las muchachas de la zona con los americanos de la Base de Rota.

Sigo mi callejeo y subo al barrio Alto. Está en la parte antigua de la ciudad, feudo de los Medina-Sidonia. Cuando el comercio con América se intensificó a partir del XVII hubo necesidad de ensancharse y Sanlúcar creció a la falda de sí misma. Ocupa lo que se llama el barrio Bajo y llega hasta el muelle de Bajo-Guía.

El barrio Alto está sin asfaltar. Eso, y las calles estrechas, hacen que sea escaso el tráfico rodado. En cambio es frecuente ver borriquillos con cántaros o melones en las alforjas, y cantidad de chiquillos corren felices, lejos de la polución de las grandes ciudades, respirando ese aire mezcla de mar y vino.

Al lado del actual palacio de Medina-Sidonia se alza la iglesia de la O, con una preciosa portada gótico-mozárabe. Cuentan las crónicas que en ella entró a rezar Colón cuando fue a visitar a Medina-Sidonia para ofrecerle sus ambiciosos proyectos, unos años antes que sus sueños se hicieran realidad gracias a su tesón y al apoyo de la reina Isabel. Manuel Barbadillo cuenta en su libro *Escombros* cómo ésta conoció el mar en Sanlúcar. Llegó navegando por el Guadalquivir desde Sevilla, invitada por los Duques. Se alojó en el castillo de Santiago, morada de aquéllos. Aún se ve la ventana desde donde dicen que la Reina vio el mar por vez primera. Debieron esos ojos

claros tener una visión profética y ver las costas de América. Pocos años después, en mayo de 1498, Colón salía de Sanlúcar en su tercer viaje para arribar al continente americano. Como contraste curioso es de señalar que Colón, a su vuelta del cuarto viaje, enfermo y en desgracia, fue la última vez que vio el mar, su gran cómplice.

A la derecha de la entrada del castillo de Santiago que Bellas Artes va a reconstruir en breve, hay un árbol de enormes raíces que me parece un ombú. Se dice que fue plantado por el propio Colón.

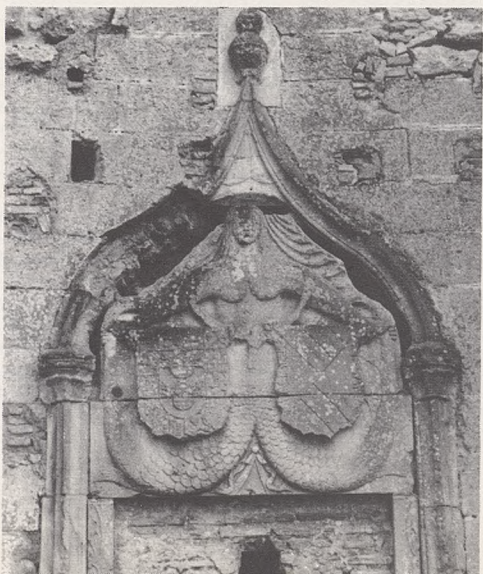
En todo caso su procedencia americana es indudable y tuvo que ser originario de allí.

Cercana al castillo del Espíritu Santo, también de Medina-Sidonia, hoy desaparecido, se eleva la Torre de Arizón, de difícil acceso. En un ángulo de ella tiene un azulejo que refleja el sol hasta Chipiona cuando nace y del otro ángulo llega al Coto de Doñana cuando se pone. Hay además, muchos otros monumentos, entre ellos el palacio de los Duques de Montpensier, hasta hace poco de S.A.R. el infante don Alfonso de Orleans, que vive ahora en la preciosa finca «El Botánico», a la entrada de la ciudad.

Se hace tarde y me despido con pena de Sanlúcar y de mis dos amiguitos. ¡Hasta pronto!

—¡Vaya usted con Dios!

Esa frase de despedida que dicen por estas tierras, llena de paz y de serena esperanza.



HOY Y MAÑANA DE LA

HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LAS PRIMERAS JORNADAS HISPANO-ANDINAS DE COOPERACION ECONOMICA Y TECNICA

ES con muy explicable satisfacción que consignamos la celebración en la sede del Instituto de Cultura Hispánica de unas Primeras Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación Económica y Técnica, que perseguían el objetivo, ampliamente logrado, de vincular de la manera más completa posible a España, en su administración, en sus empresarios, en sus inversionistas, en sus técnicos, a los magníficos proyectos y realizaciones del Grupo Andino.

Fue ésta una iniciativa del Instituto de Cultura Hispánica, puesta en marcha ya cuando la visita del Secretario General don Juan Ignacio Tena Ybarra a la sede del Grupo en Lima. Las conversaciones iniciadas entonces prosiguieron más tarde en Madrid, con la visita al Instituto de los señores don Javier Silva Ruete y don Germánico Salgado. Conjuntamente con el director del Instituto don Gregorio Marañón y con el Secretario General dejaron planificadas y en firme la celebración de estas Primeras Jornadas, que fueron anunciadas oficialmente cuando la visita a Madrid del ministro de Hacienda de Venezuela don Enrique G. Oberto. El Ministerio de Asuntos Exteriores, por intervención directa de su ministro don Gregorio López Bravo y del señor subsecretario don Gabriel Fernández de Valderrama, ha brindado a esta iniciativa del Instituto el máximo de cooperación y de interés.

Como es sabido, el Pacto Andino o Acuerdo de Cartagena se ha visto revitalizado recientemente con el ingreso de Venezuela, la nación que todos echábamos a faltar en ese magnífico empeño de integración. Las dificultades vencidas hasta llegar a ese ingreso constituyen un ejemplo a estudiar, una gran lección de cómo es posible, cuando hay buena voluntad y amor a las ideas superiores, vencer no sólo los obstáculos nacidos de prejuicios y de impulsos no dominados, obstáculos ficticios casi siempre aunque no les falte efectividad como estorbo, sino también los reales obstáculos de hechos económicos incontrovertibles que representan una excepción, o al menos una gran diferencia, respecto de los otros componentes del Grupo. Para la economía venezolana el ingreso debió ser materia de largo estudio, porque en efecto se corrían algunos riesgos de colocarse en postura poco beneficiosa para el país y demasiado útil para los demás; y para los otros países del Pacto, la presencia de una economía más desarrollada, como la venezolana (en Venezuela, por ejemplo, el «per cápita»

es por lo menos tres veces superior al de cada uno de los otros países andinos), constituía también una cuestión a examinar con mucho detenimiento.

Otro tanto puede decirse de Colombia en materia de comprensión y hasta de sacrificios en favor de la unidad andina. El acuerdo de Lima sobre condiciones para las inversiones extranjeras, significó para la política de desarrollo de Colombia una dura prueba. Diferentes criterios políticos y por ende diferentes modos de entender la presencia del capital extranjero en cada país, hicieron frenar un tanto el gran entusiasmo que venía mostrando Colombia por el Acuerdo general de integración andina. Se advirtió la inevitable tangencialidad o intersección de poderes que para la soberanía colombiana representaba una ley de carácter colectivo, adoptada sin la intervención del congreso colombiano, y la cual fijaba normas de obligatorio cumplimiento a cada uno de los países miembros.

Las condiciones propuestas (y luego aprobadas por mayoría) de países con una política nacionalista más radical y hasta un tanto contraria de antemano a la presencia extranjera, eran condiciones que se apartaban por completo de las normas legales vigentes en Colombia, donde se ha entendido que ésta es la hora propicia en Iberoamérica para llevar grandes capitales desde todas partes del mundo e impulsar con ellos el desarrollo nacional. En tanto que los acuerdos de Lima sobre inversión de capitales extranjeros determinaban forzosamente una reducción o una fuga de inversionistas, Colombia consideraba invadido su terreno de soberanía legislativa, porque poseía ya sus propias leyes sobre la delicada materia del inversionismo extranjero.

Superadas ambas situaciones, que no fueron caprichosas, sino que lógicamente surgieron por las dificultades inherentes a la aplicación de una idea tan magnífica pero tan compleja como es la de un Mercado Común Subregional en ciernes, el Grupo ha proseguido su marcha con un aire de solidez, de responsabilidad y de eficiencia, que obliga a renovar la fe en la posibilidad de un entendimiento iberoamericano a escala continental. Aun a sabiendas de que quedan muchos problemas por resolver, y de que sobre la marcha pueden surgir todavía dificultades importantes y acaso hasta malentendidos y «diferendos» de mucha entidad, puede afirmarse ya que el Grupo Andino no detendrá su marcha. De predominar en todos el espíritu de

comprensión y hasta de sacrificio de que dieran muestras Venezuela y Colombia cuando llegó la hora, nada ni nadie podrá destruir las posibilidades que se abren ante el grupo de naciones reunidas al calor de las doctrinas y de los métodos contenidos en el Acuerdo.

Una buena señal de que la marcha sigue vigorosamente hacia adelante es la celebración en Madrid de estas Primeras Jornadas. El Grupo tiene puesta su atención, como es lógico, primero en España, y luego en la Comunidad Económica Europea y en el resto de los países de Europa y del mundo. Así como ha extendido su radio de acción en el propio Continente Americano mediante acuerdos como el celebrado con México y el que está en trámite con la Argentina, quiere extender sus actividades al Viejo Mundo, entrando por la puerta de España, que los propios países andinos han considerado expresamente como la normal e insustituible por razones de historia, de economía y de actuación favorable al Grupo.

En la ponencia presentada ante el Senado de Colombia, a nombre de su Comisión de Relaciones Exteriores por el senador don Alvaro Uribe Rueda, se afirma que «el Pacto Andino es un regreso a la historia», añadiéndose que «es la rectificación de un error imperdonable». «Los pueblos hispanoamericanos —dijo el ponente— al separarse de España y perder la unidad política, se salieron sin darse cuenta de la historia universal.»

Es conjuntamente con España, fundiéndose entre sí las naciones aquellas, y fundiéndose luego con España la entidad formada (hoy el Grupo Andino, mañana el Mercado Común Iberoamericano completo), como se puede darle perfeccionamiento y culminación geopolítica y económica más perdurable a los empeños de unificación. Por su parte, España ha demostrado, con hechos, su decisión de cooperar en todos los terrenos con los esfuerzos por el desarrollo y por la integración de todos y de cada uno de los países iberoamericanos.

Estas Jornadas madrileñas del Pacto Andino son en cierto modo una reafirmación ante el mundo, no sólo de que el Acuerdo de Cartagena es ya una realidad subregional, sino de que uniéndose con España y otras naciones, ese Acuerdo se propone alcanzar y dominar todos los horizontes que hoy se abren en el mundo, a escala ecuménica, para quienes saben unirse y saben defenderse.

LA IBEROAMERICANIZACIÓN DE LA O.E.A. ES YA UN HECHO INEVITABLE E INMEDIATO



Una perspectiva general de la primera sesión del nuevo período de la Asamblea. Debajo, Galo Plaza y la mesa ejecutiva escuchan atentamente al representante de la más pequeña nación-miembro: Barbados.

LA reunión de la tercera etapa de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos de este año, efectuada en abril último, se produjo en un momento hispanoamericano particularmente erizado de problemas y de inquietudes.

Acababa de efectuarse en Panamá la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, con el resultado de una adhesión casi total de los miembros del Consejo con derecho a voto a las propuestas de Panamá respecto de su viejo conflicto con Norteamérica a cuenta del Canal. Ya en esa ocasión panameña, más de un ministro de Relaciones Exteriores de Iberoamérica coincidió con la tesis radical de que la OEA debía ser modificada en su estructura y en su funcionamiento para hacerla más fiel y útil a los intereses concretos y específicos del mundo iberoamericano.

Revela esta tesis la creencia de que los progresos de los últimos años en materia de lo que podemos llamar iberoamericanización de la OEA no son considerados suficientes por muchos representantes de naciones miembros. Se propugna en consecuencia una mayor iberoamericanización o latinoamericanización del organismo, llegándose a proponer la proscripción de Norteamérica; en algún caso más radical, pero expuesto también en Panamá y luego en Washington, se llega a pedir la separación completa de todos aque-

SE REUNEN EN MADRID LOS MINISTROS DE PLANIFICACION Y DESARROLLO DE IBEROAMERICA

POR iniciativa del ministro español de la Comisaría del Plan de Desarrollo, don Laureano López Rodó, y con la cooperación de la CEPAL, se han reunido en Madrid a finales del mes pasado los ministros de Desarrollo, de Planificación y de Economía de todos los países de Iberoamérica.

Dada la trascendencia de la reunión, sobre la cual ofreceremos información detallada en nuestro próximo número, asistieron también las principales figuras del mundo financiero internacional relacionado con el desarrollo de las economías nacionales, así como los representantes máximos de organismos como la OEA, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, y UNTACD.

Paralelamente con las reuniones de los ministros, se celebraron numerosos encuentros bilaterales de ministros y misiones con altas figuras del empresariado mundial y de las organizaciones españolas de empresas y de técnica dedicadas a la prestación de ayuda financiera y tecnológica a los países iberoamericanos.

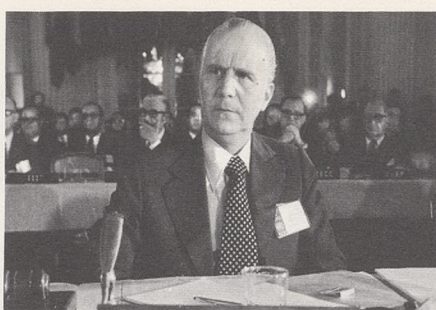
llos países no hispánicos, como Norteamérica, Canadá, Holanda, Gran Bretaña, etc., que mantienen con el organismo, excepto Norteamérica, relaciones de adhesión o de mera observación.

Sin que entremos a juzgar por el momento esta postura, objetivamente dejamos consignado el hecho de que no sólo en Panamá, sino en la propia reunión de la Asamblea General en Washington, se mantuvo en el centro de las conversaciones y aun de las discusiones, el tema de la organización de una nueva forma de OEA.

Se dio en concreto un paso de proporciones considerables al aprobarse finalmente, no la segregación a que aspiraban los más radicales, pero sí la liberación que podemos llamar doctrinal o ideológica. Como es sabido, hasta hace poco la Organización tenía una doctrina colectiva, aprobada en reuniones como la de Río de Janeiro en 1947, y ratificada luego en asambleas como la de Bogotá, en 1948, la de Caracas en 1954, la de Panamá en 1956, la de Chile en 1956, la de Costa Rica en 1960, la de Punta del Este en 1961, y la de Washington en 1962.

La doctrina en síntesis creaba una obligación colectiva en materia ideológica o política, con vistas a la seguridad continental. Era un sistema de defensa y era una misma postura ante doctrinas como la marxista-leninista, que

El ministro de Relaciones de Venezuela, señor Calvani, presidente de la Asamblea.



El secretario de Estado de Norteamérica, señor William P. Rogers.

El ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, señor don Juan Carlos Blanco.



Conversan Galo Plaza y Aristides Calvani, al tomar éste la presidencia de la Asamblea.

El ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, don Mario Gutiérrez Gutiérrez.



El ministro de Relaciones Exteriores de Paraguay, don Raúl Sapena Pastor.

El ministro de Asuntos Exteriores de Chile, don Clodomiro Almeyda.



El ministro de Relaciones Exteriores de Perú, general don Miguel A. de la Flor Valle.

se repudiaba de manera enérgica y total. La Declaración de Caracas llegó incluso a la descripción de las medidas colectivas, coercitivas, que odian adoptarse para repeler la instalación del marxismo-leninismo en un país miembro de la Organización.

Con el repudio colectivo y obligatorio al comunismo internacional, se establecían además preceptos sobre la democracia, el desarrollo, el comercio, etc. Era el monolitismo ideológico, asentado históricamente en la decisión de Bolívar que establecía como una obligación, a cuyo cumplimiento por cualquiera de los miembros podían acudir los otros con las armas en la mano, de mantener sistemas políticos republicanos, de democracia representativa y de funcionamiento electoral y libre para la elección periódica de gobernantes. Bolívar tenía fija en su mente la idea del peligro de invasiones europeas de carácter monárquico en la América emancipada hacía tan poco tiempo, o la posibilidad de que por impulso propio quisiese algún país convertirse en reino, con un monarca de carácter vitalicio y hereditario.

Frente a cualesquiera de esas dos posibilidades, la de invasión o la de creación de monarquías, llegó el Congreso de Panamá a aprobar la creación de un ejército colectivo hispanoamericano, que tendría el derecho de combatir al gobierno que se apartase de la

forma republicana y democrática de organización.

Este esquema mental fue seguido al pie de la letra por quienes propugnaron y consiguieron aprobar para la OEA una ideología colectiva y de carácter obligatorio. Se había creado, desde los tiempos de Roosevelt, un sistema continental de defensa, y posteriormente se estableció como doctrina de la OEA la lucha, armada si se hacía necesario, contra la invasión del marxismo-leninismo a cualquier territorio de América.

Todo ese aparato ideológico ha muerto en esta última Asamblea General de la OEA. Se acordó aceptar el pluralismo ideológico, basándose en la no intervención de un país en las decisiones de otro y en los derechos de la plena soberanía de toda nación. A partir de ahora, no puede haber proscripción de ningún país porque su régimen sea marxista-leninista o antidemocrático; ni existirá un sistema colectivo de defensa continental. Queda la OEA en pie, como estaba en cuanto a la composición, pero ha muerto la vieja concepción de la Organización de Estados Americanos como núcleo y centro de una doctrina política colectiva y general.

Nadie puede prever cuál será el próximo paso, la nueva etapa en la evolución hacia una mayor iberoamericanización de la OEA. En las discusiones de esta Asamblea General

histórica por tantos conceptos, se pudo observar que no hay en realidad un pensamiento unitario entre las naciones iberoamericanas, debiéndose señalar la casi mecánica formación de un sub-bloque de grandes, formado de manera natural por Brasil, Argentina y México. El Brasil tiende también, de manera natural a una situación distinta, propia, porque el Brasil es en sí mismo un mundo. Frente a los nacionalismos que optan por romper con Norteamérica y perseguir su capital, Brasil acelera asombrosamente su desarrollo industrial y financiero apoyándose en la participación del capital norteamericano. Hay pues un nacionalismo que cree lo más sano romper con el poderoso comprador y vendedor, y hay un nacionalismo que cree lo más útil y conveniente no romper, sino extraer de la relación con el poderoso el máximo de oportunidades para acelerar el desarrollo propio. La polémica directa o indirecta, tácita o explícita entre estas dos actitudes, dará la tónica del desarrollo funcional de la OEA a partir de ahora.

Unos quieren la creación de una OEA sin Norteamérica. Otros afirman que siendo Norteamérica todavía el primer comprador y el primer vendedor de todos los países del Sur, sin excepciones, es absurdo arrojarla de la Organización. Queda al tiempo la solución de este complejo conflicto.

LA POSTURA ESPAÑOLA ANTE LA O.E.A. FUE EXPUESTA A LA ASAMBLEA GENERAL POR EL EMBAJADOR OBSERVADOR ENRIQUE SUAREZ DE PUGA

En la sesión del día 9 de abril intervino el embajador observador permanente de España, don Enrique Suárez de Puga. De su discurso ofrecemos algunos extractos especialmente significativos de la postura española ante la OEA y ante los actuales procesos ideológicos y económicos de Iberoamérica.



VENEZUELA trabaja, se desarrolla y prospera gracias a los esfuerzos de sus dirigentes y de su pueblo. España ha tenido ocasión fehaciente de comprobarlo recientemente, en el pasado mes de febrero, con ocasión de la reunión, en Caracas, de la Comisión Mixta establecida entre nuestros Estados. Los positivos resultados que estos encuentros vienen produciendo—lo acabamos de comprobar también con Ecuador—, animan a mi Gobierno a seguir por ese camino de colaboración con todas las naciones de este Continente. Y, en esta línea, España ha elevado su voz en la Conferencia Europea de Seguridad y de Cooperación, en Helsinki, para solicitar que la tecnología moderna se transfiera rápidamente a Iberoamérica y para recordar la ineludible obligación que tienen los Estados que a ella concurren de apoyar a los de esta región que, seria y decididamente, están llevando a cabo la empresa de conseguir un mañana mejor para sus pueblos.

—Nuestra política exterior es realista. Los últimos contactos que hemos establecido en el mundo—en un mundo que es como es y no como cada uno querría que fuese—prueban mi aserto. Aplicando ese enfoque a este Continente, para el que España tiene una inquebrantable voluntad de cooperación que deja patente día a día, sostenemos como norma de actuación la Doctrina Estrada, nacida en él y practicada en buena medida por la mayoría de los Estados americanos, aunque no por su totalidad. Por eso mantenemos relaciones diplomáticas con todos ellos, menos con uno. Este realismo político ha llevado a España a establecer embajadas en Pekín y en la República Democrática Alemana, sin hipotecar con ello nuestras convicciones ni nuestros ideales. Del diálogo entre todas las naciones y del respeto a sus particulares idiosincrasias sociales, económicas y políticas ha de surgir ese mundo que todos anhelamos más justo y más feliz. Pidamos porque esta teoría, de sobra conocida para España que lleva muchos años defendiéndola y aplicándola, se abra camino pronto en el concierto universal.

—El realismo de nuestra política exterior, que está presidido por la convicción moral del pueblo y del Gobierno españoles de cooperar con el área, me permite aclarar que si hace quince años hubiera sido impensable plantear el tema de la participación financiera española en el desarrollo de Iberoamérica, hoy, sin embargo, estamos en condiciones de hablar de un enfoque que supere la retórica que, por nuestra falta de recursos entonces, pudo hacer que nuestra acción en este Continente no fuera lo pujante que hubiéramos deseado. La firmeza de nuestra balanza de pagos, el aumento continuo de nuestro PNB y, como consecuencia, el aumento global de nuestras reservas hasta un total superior a los 6.000 millones de dólares, que es la cifra actual, nos puede llevar a sostener que, si de 1960 a 1970, el flujo bruto de financiamiento de España hacia Iberoamérica fue ligeramente superior a los 1.000 millones de dólares, de 1970 a 1980 estimamos que, en ningún caso, va a ser inferior a los 3.000 millones. Es decir, se triplicará.

—Vamos a examinar ahora someramente lo que estamos poniendo en práctica en estos momentos: el pasado 9 de marzo, el BID anunció que había obtenido un préstamo del Banco de España de 800 millones de pesetas libremente convertibles—que al cambio actual suponen unos 13 millones de dólares—, para ayudar a financiar proyectos de desarrollo en Iberoamérica. Al formalizar la operación en Madrid, el Presidente del Banco, señor Ortiz Mena, puso de relieve que la tasa de interés especial del 6% la había obtenido en reconocimiento a los lazos que han existido tradicionalmente entre España y los países prestatarios miembros de ese Banco. Estos fondos se han incorporado a los recursos ordinarios del BID y se podrán utilizar libremente para adquirir bienes y servicios en todos los países que sean elegibles, dando con ello España opción a que cada Estado beneficiario obtenga los bienes donde los encuentre a mejor precio y más aptos para sus peculiares necesidades.

—Bilateralmente, he de citar los más recientes esfuerzos financieros de mi Gobierno correspondiendo a los deseos expresados por países de la OEA. Así, diré que, desde junio pasado, para no retrotraer nuestra actuación en ese campo a fechas muy lejanas, se han ejecutado las siguientes operaciones: el 12 del citado mes de junio, España consolidó y refinanció la deuda chilena en un 70% del total de la misma, que se cifraba con respecto a España en 11.600.000 dólares, quedando el 30% restante a cargo del Banco Central de Chile. En el marco creado por Acta del Club de París, para cubrir el mencionado 30%, un grupo de Bancos españoles ofreció un crédito en dólares al Banco Central de Chile. El 6 de diciembre último se firmó en Madrid un convenio oficial de crédito en pesetas convertibles, equivalentes aproximadamente a 44 millones de dólares, para adquisición por Chile de bienes y servicios en España y en terceros países a través del nuestro.

—En el campo de la asistencia técnica, España ha financiado en 1972 una serie de proyectos multilateralmente con la OEA, CAF, y las cinco Repúblicas centroamericanas, y, bilateralmente, con 14 países iberoamericanos—incluida la República de Cuba—, por un total de 18,6 millones de pesetas.

—Estos proyectos de asistencia técnica han sufrido los lógicos problemas de coordinación, inherentes a un plan que comenzó el pasado año. En éste que corre, y en los venideros, pondremos todo nuestro interés y esfuerzo para reducir, por nuestra parte, esos desajustes a un mínimo en bien nuestro y en el de los países beneficiarios.

—Finalmente, para mejor ejecución de esta política, mi Gobierno decidió, en julio pasado, crear una Misión independiente, con rango de Embajada, acreditada cerca de la Organización de Estados Americanos. Esta medida, que también ha sido adoptada por un país americano, es buena prueba de la sinceridad y dedicación con que mi nación intenta aumentar su cooperación multilateralmente.

CELEBRADA CON GRAN ÉXITO LA XIII FERIA DE MUESTRAS EN SEVILLA



Presidencia de la sesión inaugural de la XIII Feria: Con el ministro de Comercio aparecen, el Cardenal Arzobispo de Sevilla, el embajador de Panamá, el Capitán General de la Región, el Secretario Técnico del Instituto de Cultura Hispánica, el Subsecretario de Comercio, el Comisario General de Ferias, el Alcalde de Sevilla, y los embajadores de Bolivia y de Filipinas.

COMO todos los años, se celebró en Sevilla, en abril, la Feria Iberoamericana de Muestras, uno de los certámenes más afamados y eficaces de cuantos se celebran en España. Fue ésta la decimotercera versión de la Feria, y una vez más congregó en efecto las muestras de los productos comerciales de España y de Hispanoamérica que constituyen las bases del creciente intercambio.

El acto inaugural fue presidido por el señor ministro de Comercio don Enrique Fontana Codina, quien llevó además la representación expresa del Jefe del Estado. El subsecretario don Nemesio Fernández Cuesta, las autoridades todas de Sevilla, y el Cardenal Arzobispo de la diócesis, participaron en los actos junto a los diplomáticos hispanoamericanos que acudieron. El Instituto de Cultura Hispánica estuvo representado por su secretario técnico don Luis Hergueta.

El solemne acto inaugural, celebrado en el teatro Lope de Vega, fue presidido por el ministro, el embajador de Panamá señor Torrijos, comisario general de Ferias, don Carlos Díaz Muñiz, el capitán general de la región señor Coloma Gallegos, cardenal arzobispo de Sevilla, don José María Bueno Monreal, alcalde de la ciudad, señor Fernández Rodríguez-García del Busto, señores embajadores de Bolivia y de Filipinas, y otras personalidades. Numerosos agregados comerciales de las embajadas hispanoamericanas completaban la representación diplomática.

Se dio a conocer que era ésta la última celebración de la Feria de Muestras en el viejo campo, ya que se exhibía la maqueta de la próxima instalación de la Feria de Muestras en el nuevo Campo de Ferias de Los Remedios. Es muy probable que a partir del próximo año, en la nueva instalación, la Feria se convierta en exposición permanente, que es uno de los ideales de los expositores hispanoamericanos y filipinos. El presidente del Comité Ejecutivo de la Feria, señor García Díaz, y el alcalde de Sevilla, señor Fernández Rodríguez, han hecho de esa próxima instalación en Los Remedios un objetivo a cumplir en el término de un año. En su discurso en la mañana de la inauguración, dijo el señor García Díaz: «Ahora nuestro presente es ya futuro. Llevamos más de un año trabajando para el futuro. El traslado de la Feria al campo de Los Remedios no es una mera modificación del recinto, es mucho más, es algo más trascendental y definitivo para la Feria, para Sevilla. Es nada menos que el comienzo de una nueva vida. La creación de una institución ferial que tiene que ser, que es ya, una conjunción de esfuerzos entre el Ayuntamiento de la ciudad, la Comisión Gestora, la Cámara de Comercio y la Asamblea de Comercio Iberoamericana. Todos unidos nos sentimos fuertes y vinculados a la gran tarea americanista de Sevilla, para la que sabemos contamos con el respaldo del Ministerio de Comercio.»

«En esta línea americanista, la Feria cumplirá con su cometido, es decir, servirá de vínculo de enlace, de instrumento promotor, entre la economía española y la economía de Iberoamérica. Y este servicio será un complemento de las tareas

propias de la Cámara hispalense y de las Asambleas Comerciales, que no en vano nacieron de nuestra Feria.»

«Los compromisos de 1974 gravitan ya sobre nuestros hombros. Sabemos que tenemos que hacer realidad la idea iberoamericanista como compromiso nacional; que nuestras actividades no pueden quedar relegadas a un solo certamen, sino que hemos de servir a Sevilla y su zona de influencia con carácter continuado; sabemos también que vamos a tener casa propia y que tenemos que darle un contenido. Pues bien, nosotros estamos dispuestos a cumplir todos nuestros compromisos y tenemos plena confianza en quienes tienen que apoyarnos.»

Esta declaración de persona de tanta responsabilidad basta para definir el ánimo que reina entre los organizadores y mantenedores de esa gran tradición de comercio y de amistad que es la Feria Iberoamericana de Muestras en lo que se refiere a su porvenir inmediato. Se va, indudablemente, a la exposición permanente, que es el ideal perseguido desde hace mucho tiempo por cuantos aprecian en todo su valor el intercambio comercial entre España, Iberoamérica y Filipinas.

HABLAN EL ALCALDE, EL REPRESENTANTE DE CULTURA HISPANICA Y EL MINISTRO DE COMERCIO

En la misma sesión inaugural de la XIII edición de la Feria, participaron otros oradores. Entre ellos, fue muy destacada la intervención del señor alcalde de Sevilla, quien dijo entre otras cosas lo siguiente:

«Ojalá que el aumento de los intercambios comerciales, cada vez más acusados con Argentina, Brasil, Chile, Colombia, etcétera, sea tónica general de nuestras relaciones con toda Iberoamérica, y en esta economía supranacional, Sevilla y su Feria de Muestras —la única que es específicamente iberoamericana— deben tener un puesto de primeras filas.

Sevilla puerto y puerta de las Indias, tuvo siempre vocación atlántica y americana.

Por eso mantuvo siempre comercio, amistad y relaciones fraternas con los pueblos de la otra orilla del mar océano.

Es como ventana por la que se asoman a la Europa Occidental vuestros países siempre amigos.

Si los hermanos de Hispanoamérica tienen una antigua patria en España, es muy cierto que dentro de ella, como otra patria más chica y entrañable, está Sevilla, la gran amiga de la Hispanidad.»

El pensamiento y la adhesión inalterable del Instituto de Cultura Hispánica a esta gran batalla anual muy positiva por el incremento de los intercambios comerciales entre España, Iberoamérica y Filipinas, fueron puestos de manifiesto a través de la presencia y de la intervención oratoria de don Luis Hergueta, secretario técnico del Instituto. Dijo el señor Hergueta:

«El Instituto de Cultura Hispánica, que ha tenido el honor de estar presente en los doce actos inaugurales anteriores, y que prácticamente ha

vivido día a día las actividades y realizaciones de esta Feria de Muestras Iberoamericana de Sevilla, no podía faltar a esta nueva cita que tanto significado tiene para las muchas personas que en España piensan con mentalidad iberoamericana y ven en Hispanoamérica el campo de desarrollo normal de nuestras relaciones no sólo espirituales, sino también económicas y comerciales.

En esta ocasión debemos agradecer a la organización de la Feria, al ministro de Comercio, y de una manera muy especial a la Comisaría de Ferias, las facilidades dadas para promocionar la participación total de los países iberoamericanos en la XIII Feria de Muestras, que permite con ello el continuado y progresivo ritmo de expansión de la misma.

En la medida en que la Feria Iberoamericana es un exponente del reflejo de las actividades económicas españolas, que tienden a un estrechamiento de las relaciones con Iberoamérica, el incremento de la Feria es al mismo tiempo el testimonio de una expansión y de una ampliación de estas actividades, consecuencia lógica de la transformación de las esperanzas en realidades de los programas en línea de desarrollo.

En este sentido, al mismo tiempo que expresamos la alegría por la amplia y fecunda participación iberoamericana en esta XIII Feria, tenemos igualmente que señalar que nos hallamos ante una coyuntura de especial relieve, en la que propiamente van a iniciarse a distintos niveles las conversaciones que tienen por objeto una cooperación entre Iberoamérica y España en orden a la potenciación de la industria y de la actividad comercial en el sector de la metal-mecánica.

En la cooperación y el contraste de nuestra tecnología, en el confrontamiento de productos y servicios, como el que hace posible esta Feria Iberoamericana, entre las economías de nuestros países está el porvenir de nuestras estructuras económicas, su posibilidad de evolución positiva y su camino hacia el establecimiento de múltiples cauces de trabajo en común.

Los países del Pacto Andino han programado la cooperación en el sector metal-mecánico y promovido la diversificación de las actividades en torno a una asistencia común a los problemas del mercado. Esta programación, que, al producirse en un sector tan importante de la economía como es el de la mecánica básica, tendrá que incidir de manera determinante en la estructuración económica de los distintos países, va al mismo tiempo vinculado a un proceso de cualificación de la mano de obra.

En las dos dimensiones, desde el punto de vista de la asistencia técnica o de la participación en empresas mixtas, España tiene un importante papel que desempeñar, y esto es lo que va a estudiarse durante la celebración de una serie de reuniones que tendrán lugar próximamente. Más tarde, el propio Instituto de Cultura Hispánica celebrará en su sede reuniones con los representantes de los países del Pacto Andino y a nivel empresarial.

El Instituto de Cultura Hispánica, que ha estado en la vanguardia al lado de los países iberoamericanos, no puede por menos de congratularse ante

la madurez de la experiencia, que va a hacer de la economía iberoamericana una concentración de fuerzas productivas y una definición de capacidades de consumo.

Por todo ello, este acto en el que participamos adquiere su relevancia y su significado por sus antecedentes, en la medida en que constituye la continuidad de una labor y, por sus consecuencias, el modo y manera en que se define su entrelazamiento con una serie de etapas que se están cumpliendo para un acercamiento más amplio y más profundo de la economía española y de los pueblos iberoamericanos.

Al participar en la inauguración de la XIII Feria de Muestras Iberoamericana deseo de todo corazón que estas actividades y estas muestras de desarrollo de nuestros países sirvan para unir, si cabe, más nuestras relaciones culturales, económicas y de toda índole con los países que hablan nuestra misma lengua y que constituyen una Comunidad Hispánica de Naciones cada vez más influyente y consistente en el actual mundo internacional.»

En nombre de los países y empresas expositores, usó de la palabra el presidente de la Cámara Nacional Argentina de Comercio, quien manifestó que era ésta la primera vez que la Cámara concurría a una exposición, sintiéndose particularmente feliz de que fuese España la tierra escogida para esta primera salida al mundo de la Cámara. Apoyó sus palabras en el lema: «La paz mundial a través del comercio mundial», que es el propio de la Cámara Internacional de Comercio y finalizó agradeciendo en nombre de todos los expositores y países la oportunidad de exhibir, y las atenciones recibidas.

Cerró el acto inaugural el señor ministro de Comercio, don Enrique Fontana Codina, quien pronunció el siguiente discurso:

«Hemos dicho tantas veces que Sevilla fue, durante tres siglos, el punto de entronque de Europa con América, que las palabras se han quedado gastadas. Pero como quedan hechos más sólidos que las palabras, al ir a abrir una nueva edición de la Feria de Muestras Iberoamericana hay que repetirlas una vez más, como punto de partida a una revisión que debiéramos repetir frecuentemente de cómo están las cosas entre España y América.

Durante esos tres siglos, flujos de mercancías y flujos monetarios cruzaron el Atlántico en direcciones opuestas. Luego vino el gran intervalo del siglo XIX, prolongado de alguna manera hasta bien entrado el XX. Y ahora puede tal vez pensarse, y sin ser soñador, sino sólo optimista, que las relaciones económicas entre Iberoamérica y España están tomando, y pueden tomar, una intensidad excepcional.

En este año 1973 puede estimarse que el comercio total de España con Iberoamérica sobrepasará, sumando importaciones y exportaciones, los 1.000 millones de dólares. Es una cifra importante y creciente.

A pesar de ello, todavía nos falta camino por recorrer y es evidente que las relaciones económicas entre Iberoamérica y España pueden y deben intensificarse mucho más.

ESTUDIADOS EN CULTURA HISPANICA LOS PROBLEMAS JURIDICOS DE LA INTEGRACION

CON carácter previo a la celebración de las Primeras Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación Económica y Técnica, se ofreció entre los días 7 de mayo y 4 de junio últimos un ciclo de conferencias sobre los problemas jurídicos de la integración.

El ciclo fue organizado por el Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos del Instituto, que dirige el profesor Fernando Murillo Rubiera. La matrícula y la asistencia a las lecciones demostraron el interés despertado por esta importante contribución al mejor conocimiento de la problemática general de la integración regional y subregional de América.

Dirigido el curso a los estudiantes de Ciencias Sociales y los profesionales del Derecho y de la Economía, respondió al programa siguiente:

Profesor Juan Antonio Carrillo Salcedo. Catedrático de Derecho Internacional de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada (España). Tema: *Soberanía estatal e integración regional.*

Profesor Fernando Murillo Rubiera. Director del Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos del Instituto de Cultura Hispánica de España. Tema: *Interpretación y aplicación del Derecho en los procesos de integración.*

Profesor Fernando Fueyo Laneri. Catedrático de Derecho Civil de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago de Chile. Tema: *El derecho de la integración ante el Derecho Común. Notas para un desarrollo jurídico.*

Doctor Manuel P. Gómez-Carrillo. Jurista argentino ex profesor de Derecho Comercial de la Universidad de Buenos Aires. Tema: *Instrumentos para una integración.*

Profesor Félix Peña. Jurista investigador de la Unidad de Investigación y Adiestramiento del Instituto para la Integración de América Latina. Tema: *Integración económica e Integración jurídica.*

Profesor Diego Uribe Vargas. Catedrático de Derecho Internacional de la Universidad Nacional de Bogotá. Tema: *El fenómeno de la integración y la constitución de los Estados.*

Profesor A. H. Robertson. Jefe de la Dirección de los Derechos del Hombre del Consejo de Europa. Tema: *La integración europea.*

NACE LA SOCIEDAD HISPANO-LUSO- AMERICANA DE LEPIDOPTEROLOGIA

Importante exposición



El secretario general de SHILAP, doctor Miguel Gómez Bustillo, pronuncia el discurso inaugural; junto a él, el secretario general de la OEI, don Rodolfo Barón Castro y otras personalidades. En la otra foto conversan el doctor Morales Agacino, del INIA, el doctor Gómez Aizpúrua, de la Sociedad Aranzadi, y el ingeniero Ceballos Jiménez, del Instituto para la Conservación de la Naturaleza. Los tres son miembros de la Junta Directiva de SHILAP.

A fines de abril último quedó constituida en Madrid una sociedad científica que a semejanza de otras existentes en el mundo reúne a los entomólogos especializados en el estudio de los lepidópteros o mariposas de todas las áreas pertenecientes al ámbito hispánico. Especialistas de España, de Portugal y de todos los países iberoamericanos, que mantienen además estrecha relación con sus colegas de todas partes del mundo, se integran en la Sociedad Hispano-Luso-Americana de Lepidopterología.

Para subrayar el sentido práctico que tiene el estudio y conocimiento de los lepidópteros, la nueva Sociedad se ha constituido en el seno de la Cátedra de Entomología Agrícola de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, sita en la Ciudad Universitaria de Madrid, Apartado de Correos 331.

La Junta Directiva fundadora está compuesta por los ejecutivos, el consejo asesor y diez vocales. Los nombramientos recaeron en las personas siguientes: Presidente, Fidel Fernández Rubio; tesorero, Carlos Gómez de Aizpúrua; secretario general: Miguel R. Gómez Bustillo.

Consejo Asesor: Eladio Aranda Heredia, Manuel Arroyo Varela, Ignacio Claver Torrent, Julio García Benavides, Manuel García de Viedma e Hitos, John J. Heath, Lionel G. Higgins, Eugenio Morales Agacino, M. de Toulgoët, y Antonio Vega Seoane.

Vocales: Manuel Arroyo Varela (Dpto. Lepidopterología Agronómica); Manuel García de Viedma (Dpto. Lepidopterología Forestal y de Montaña); Miguel R. Gómez Bustillo (Dpto. Sistemática y Distribución); Fidel Fernández Rubio (Dpto. Morfología Microscópica); Juan Caldés Casals (Dpto. Microbiología de Lepidópteros); Francisco Fernández Rubio (Dpto. del Medio Geológico); Juan Ruiz de la Torre (Dpto. del Medio Botánico); Eugenio Morales Agacino (Dpto. Conservación Faunística); y Carlos Gómez de Aizpúrua (Dpto. Tecnología y Coordinación).

La presidencia de honor de la Sociedad fue aceptada por Su Alteza Real el Príncipe de España don Juan Carlos de Borbón. El ministro de Agricultura, señor Allende García-Báxter es el vicepresidente de honor. Se completa la lista de miembros de honor con un cuadro de socios integrado por destacados especialistas de España, de Filipinas, de Alemania, de Estados Unidos, y de muchos otros países americanos y europeos. He aquí el Cuadro de Socios de Honor de la SHILAP:

Dr. Ing. Fernando Abril Martorell (España), Dr. Ing. Pedro Ceballos Jiménez (España), Dr. Ing. Carlos Defauce (España), Dr. Ignacio Docavo Alberti (España), Herr. Curt Eisner (Holanda), Dr. Francisco Español (España), Prof. Dra. María Etcheverry (Chile), Dr. E. B. Ford (Inglaterra), Dr. Ing. César Gómez Campos (España), Dr. Fred

Conte Hartig (Italia), Prof. Dr. K. Hayward (Argentina), D.^a Mariana de Ibarra (España), Prof. Dr. J. N. Jumalon (Filipinas), Dr. S. G. Kiriakoff (Bélgica), Prof. Dr. A. B. Klots (EE.UU.), Dr. Bert Koppelberg (España), Dr. Ing. José Lostao Camón (España), Dr. W. Forster (Alemania), Dr. Z. Lorkovic (Yugoslavia), Dr. Manuel Monleón Iborra (España), Dr. E. G. Munroe (Canadá), Dr. Yuri P. Nekrutenko (URSS), Prof. Dr. Eugen V. Niculescu (Rumanía), Dr. Ing. Francisco Ortuño Medina (España), Dr. Ing. Jorge Pastor Soler (España), Herr. H. Reisser (Austria), M. P. C. Rougeot (Francia), D.^a María A. Silva Cruz (Portugal), Dr. Francisco Javier Suárez (España), Dr. Ing. Jesús Tornero Gómez (España), Prof. Dr. S. de la Torre Calleja (Cuba), Dr. Ing. José A. Torrent (España), D. Joaquín Vilarrubia (España), Dr. C. B. Williams (Escocia).

La Sociedad abrió sus actividades públicas con la instalación en el Club Internacional de Prensa de Madrid de una exposición de mariposas que tuvo caracteres de extraordinario acontecimiento por el valor de los ejemplares mostrados, por el número de los mismos, y por la enorme cantidad de público que acudió a visitarla. Las colecciones presentadas pertenecían a los señores Gómez Bustillo, Fernández Rubio, Varela de Luque, y a la Sociedad Aranzadi, representada por el señor Gómez de Aizpúrua.

